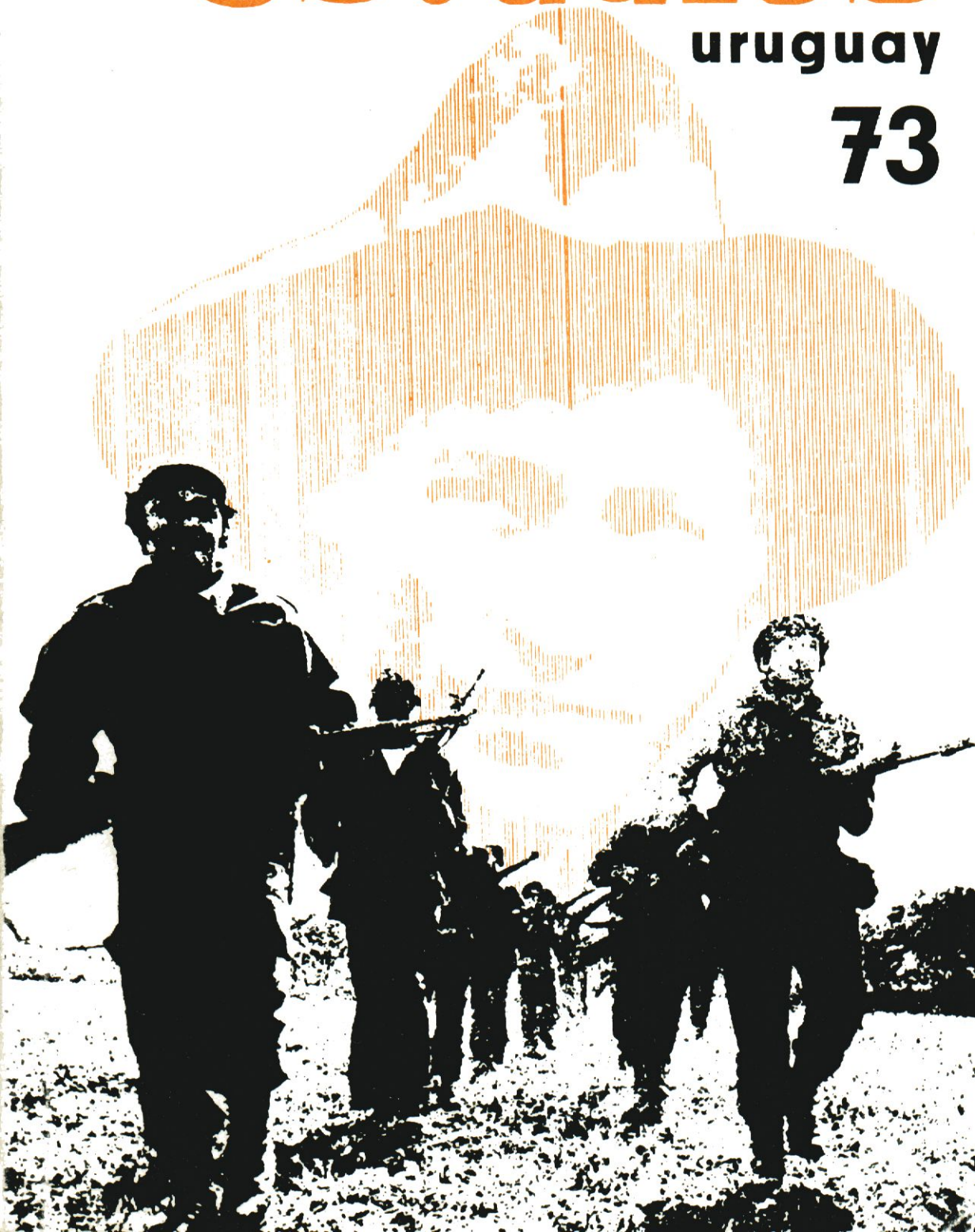
estudios

uruguay

73



estudios

nº 73 OCTUBRE 1979

SUMARIO

Rodney Arismendi. — Primavera popular en Nicaragua 2

Crónica. — El Comité de Derechos Humanos de la ONU condena la dictadura uruguaya. — La visita de R. Arismendi a Angola. — Agostinho Neto: los pueblos en luto 24

Comentario internacional

Ricardo Saxlund. — Afianzar la paz es tarea de todos 26

El fascismo en el Uruguay

Enrique Rodríguez. — La coincidencia objetiva se abre paso. La responsabilidad opositora se acrecienta 29

"Mensaje" frenteamplista 36

Eduardo Viera. — La "inflación administrada" pero desbocada 37

Declaración de la CNT. Montevideo, 20. 7. 1979 44

El anteproyecto de "asociaciones laborales" 45

Temas en debate

Vasco Zudáñez. — Marx, América Latina y nivel de desarrollo capitalista .. 46

Testimonios

Testimonios del horror y el heroísmo: Eugenio Bentaberry 62

Cultura

La creación literaria de la Resistencia

Nibia Zabalzagaray. — Primer cuento 68

Autor Anónimo. — Mi dulce Yaugurú. — Los mudos del Yaugurú. — Las Casas quemadas. — 71

Documentos

Fidel Castro. — "Nicaragua no será una nueva Cuba. Será una nueva Nicaragua". Discurso pronunciado en Holguín, el 26 de julio de 1979. — 76

Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua. 85

Ilustraciones. — En este número: grabados de Anhelo Hernández y Yenia Dumnova.

RODNEY ARISMENDI

Primavera popular en Nicaragua

Después Sandino atravesó la selva
y despeñó su pólvora sagrada
contra marinerías bandoleras
en Nueva York crecidas y pagadas
ardió la tierra, resonó el follaje
el yanqui no esperó lo que pasaba
se vestía muy bien para la guerra
brillaban sus zapatos y sus armas
pero por experiencia supo pronto
quiénes eran Sandino y Nicaragua

Pablo Neruda, "Canto General"

I

"On ne peut pas vivre sans pain
On ne peut pas non plus vivre
sans sa patrie"
Victor Hugo. "Les Châtiments".

1. Primeras reflexiones en la gran alegría de la victoria

Primavera popular llamaron pensadores ilustres a la llamarada revolucionaria que se enciende en 1789—93. El triunfo sandinista en Nicaragua, es eso ante todo: un brotar y renacer de flores y frutos para este pueblo y para Latinoamérica y el Caribe. No es pecar de irreflexivo optimismo el atribuirle influjo y resonancia continentales. Podemos conservar prieto y ceñido nuestro "pesimismo de la inteligencia" y al mismo tiempo sentir que un sol de amanecer comienza a levantarse en nuestra América.

Mucho más si volvemos la vista hacia un pretérito muy reciente del mundo. Nicaragua se inserta en un friso de resonantes triunfos contra fascismos y tiranías imperantes por largos y ensangrentados plazos. Hace bien poco Irán concentró la atención mundial. Manifestaciones multitudinarias, continuadas y crecientes, desafiaron la más cruel represión. El odio popular en su cima, agrupó masas inmensas enfervorizadas por el Islam, junto a jóvenes feddayines de inspiración marxista, a estudiantes e intelectuales laicos y a militantes del Partido Tudeh (comunista). Pese al poderío del ejército y la policía secreta del Sha, las demostraciones se combinaron con la huelga de los aguerridos trabajadores del petróleo, luego con sucesivas huelgas generales, hasta transformarse en insurrec-

ción armada. En el transcurso de las acciones, la energía moral del pueblo descompuso las fuerzas armadas, pasándose una parte de éstas a la revolución. Así fue abatida esta vieja monarquía terrorista, pese a sus petrodólares, a sus cientos de miles de soldados pertrechados con armas sofisticadas por el Pentágono, y pese a ser el centro de toda la superestructura belígera del imperialismo yanqui en tan estratégica región de Asia. No obstante las dificultades y peligros del actual proceso, la revolución iraní fue un tremendo golpe para el imperialismo y para todo el armazón de fuerzas regresivas, desde Israel hasta el Indico, comprendido un vasto emporio petrolífero.

Pocos años antes habían rodado en Europa los fascismos de Grecia y Portugal. Y tras ellos, el de España. La crisis nacional, precipitada por la aventura golpista en Chipre, abate en Grecia la dictadura de los "coroneles negros". La ascendente insurgencia de las colonias, sumada a la resistencia democrática en la metrópolis, provoca en Portugal la Revolución de Abril, el levantamiento de los militares avanzados a los que se suma la eclosión popular. Pueblo y fuerzas armadas desfilan codo con codo por Lisboa. Claveles rojos enhebran su brasa en el caño de los fusiles. La caída del fascismo español fue diferente. Una larga lucha desde la derrota de la República, política, por periodos armada, siempre clandestina, con vistas a las masas pero también a la unidad de todos los adversarios del franquismo, crea premisas de una nueva realidad. Confluían cambios en la base material del régimen, el desarrollo de las tendencias mundiales y la lucha interior. Asistíamos así a la prolongada descomposición del fascismo español. La muerte de Franco impulsó explosiones populares y



SANDINO:
general de hombres libres

cambios cualitativos en el proceso. Pese a la complejidad de la situación renació la democracia española.

Permítaseme detenerme un poco más en el caso español, aunque más no sea por la sangre vertida por los comunistas uruguayos en los campos de España y por la ardorosa solidaridad de nuestro pueblo. Entre los delegados y gobernantes llegados a velar a Franco estuvieron dos neófitos del poder fascista, los generales Pinochet, chileno, y Vadora, uruguayo. No comprendían que su ventilada admiración llegaba a destiempo, y era por lo menos de mal agüero para los propios regímenes. En verdad velaban al más clásico reducto fascista superviviente.

Volaba al infierno no sólo el decrépito carnicero — condenado hace mucho a esos horrores por el poema de Neruda — sino que en la misma dirección marchaba lo esencial del sistema.

Salvado por gobernantes ingleses y estadounidenses cuando el derrumbe de sus padrinos Mussolini y Hitler, el franquismo sobrevivió a los temporales de post-guerra y pareció inamovible por cuarenta años. Su caída fue estupor y luto para las flamantes tiranías militar-fascistas de Chile y Uruguay, y celebración optimista para nuestros pueblos.

Quizá Anastasio Somoza pensara entonces en la eterna vivencia de su dinastía, ya que sobrepasaba la longevidad del franquismo y depredaba a un paso de los EEUU. Sin embargo, a los cuarenta y cinco años también rodó la tiranía nicaragüense entre crímenes póstumos y horrendos genocidios. Fue derribada por una multiforme insurrección popular, por la guerra sagrada de todo un pueblo, desarrollada en torno al eje de la fuerza política sandinista y su antigua guerrilla. Culminaron años de admirables combates, de ofrendas populares de sangre e ilímite heroísmo.

La victoria corona de laurel no sólo al principal protagonista, sino que es triunfo y estímulo para los pueblos todos de América Latina y el Caribe; es jalón de un tiempo mundial de creación heroica y gigantescas transformaciones revolucionarias. Y nos alecciona en muchos aspectos que debemos meditar cuidadosamente.

Antes de emprender tentativamente cualquier reflexión conviene repetir este anticipo, el más evidente: después de Irán, Nicaragua hace pensar que el triunfo sobre las dictaduras fascistas y las tiranías más sangrientas, aparentemente sólidas e inconmovibles, depende cada vez más, en nuestra época, de la decisión de combatirlas por todos los medios, y que el arma primordial de la victoria es la unidad y convergencia de todos sus adversarios, unidad capaz de desplegar en amplitud y profundidad las inconmensurables energías del gigante popular.

Si situamos esta cima de la rebelión popular que es Nicaragua en el marco histórico de la caída de los gobiernos fascistas en Europa, de la liberación de Angola, Mozambique y otros países en Africa, de las revoluciones etíope y afgana, y todo ello después de la colosal epopeya vietnamita y de más de veinte años de victoria cubana, no es difícil concluir que nuestro tiempo no es propicio al fascismo y a las tiranías regresivas, como no lo es al colonialismo y demás formas de opresión nacional. Sobre el fondo de nuestra época de revolución socialista y de mutaciones democráticas, pese a la rudeza de los antagonismos, el proceso histórico se sigue acelerando. No existe una garantía de automáticos avances o de fáciles perspectivas. La liberación reclama muchas

veces un alto precio de sangre y martirologio; es y debe ser nuestra obra, pero el viento de la historia sopla en nuestras velas.

Por último, es evidente que ahora ningún pueblo brega solo, por su emancipación. La solidaridad internacional democrática, enlazada estrechamente al internacionalismo proletario, constituye una enorme fuerza política real, que se ensancha cada vez más en el plano de la lucha democrática general, especialmente contra el fascismo y las agresiones e intervenciones imperialistas.

Así lo sienten también, entre furiosos y despavoridos, los fascistas del sur. Se ofrecieron gozosos para la intervención en Nicaragua junto a EEUU, luego en la OEA, y debieron meter la cola de la abstención entre las piernas. La condena de sus regímenes está escrita en el cielo como en la leyenda bíblica. En lo inmediato, hasta por miedo recrudecerán la tortura y la represión, pero igual están condenados.

2. Hora de tormenta e impulso en América Latina

Los primeros románticos alemanes calificaban su movimiento como de tormenta e impulso (Sturm und Drang). Se referían principalmente a su dinámica espiritual, aunque era materialmente un tiempo de conmoción revolucionaria en Europa. Nicaragua es impulso que estimulará inexorablemente las tendencias democráticas e independentistas que vienen proyectándose a lo largo de América Latina y el Caribe. Y es un ejemplo de tempestad revolucionaria que se vio rodeada — signo de un nuevo momento continental — por la *solidaridad de pueblos y gobiernos*, en el más amplio espectro hasta hoy conocido. Enseña de por sí acerca de las poderosas y amplias fuerzas, movilizadas o potenciales, que ahora existen para aislar y derrotar a las dictaduras fascistas de Chile y Uruguay y otras horrendas tiranías.

Kissinger — protagonista del plan de contraofensiva del imperialismo y del fascismo que cambió brusca y negativamente la correlación de fuerzas en Latinoamérica — declaró poco antes de la caída de Somoza que la instalación de un "gobierno radical de izquierda" regresaría el continente a comienzo de los años 70. La declaración tenía ostensible finalidad provocativa; quería justificar la intervención. Por lo demás, tales años difícilmente se repetirán con las mismas formas. Empero, sí, es verdad que Nicaragua es muestra testimonial de la crisis profunda de las sociedades latinoamericanas, peculiar en cada país o región según los grados del deforme desarrollo capitalista y las formas de opresión yanqui, y según la especificidad de su historia y coyuntura políticas. Trasunta un fondo volcánico sobre el que inciden la crisis estructural económico-social de estos países, la crisis de la dominación imperialista de los EEUU, y la experiencia acumulada de resistencia y lucha democrática antimperialista cada vez más honda, que desde la Revolución Cubana tornose corriente irreversible. Muestra también la naturaleza, crítica, sobresaltada, con avances luminosos y retrocesos brutales, del camino sangriento y difícil de la gesta liberadora de nuestros pueblos.

Pero a la vez exhibe el carácter precario y la fragilidad política de las dictaduras fascistas del cono sur; a los seis años, aisladas políticamente, cuestionadas por sus pueblos y la denuncia internacional.

Realidad que no desdice el hecho de que los Somoza pervivieron cuarenta y cinco años y Strossner ya pase de los veinte.

Justamente el derrumbe de Somoza demuestra que vivimos horas de nuevo amanecer, de un ascenso país a país de las tendencias democráticas e independentistas, cuyo despuntar creíamos vislumbrar desde mediados del año 77.

La contraofensiva del fascismo y la reacción, organizada y dirigida por el Departamento de Estado, la CIA y el Pentágono, fue un tremendo golpe, una muy dura derrota para nuestros pueblos. Lo fue por el viraje modificador de la geografía política de América del Sur, y por la amenaza que el fascismo entrañaba para todos los gobiernos y fuerzas democráticas del continente. Ajuste de cuentas sangriento contra la clase obrera y el pueblo, en particular contra el comunismo, la izquierda y todos los sectores avanzados, se volvió punta de lanza de presión y conspiración contra los regímenes de Venezuela, Méjico, Costa Rica y otros, y contra la reivindicación patriótica de Panamá; fue despliegue de fuerza en la frontera de Guyana y presión sobre Perú que ayudó a las abdicaciones de su gobierno; en fin, es intentona de agrupar las dictaduras del cono sur con los imperialistas, racistas sudafricanos . . . Vilipendiaron el SELA y el Pacto Andino. Proclamaron ser la vanguardia de la 3a. guerra mundial anticomunista, apuntada contra la URSS, los países socialistas y todo el movimiento avanzado del llamado tercer mundo. Sin olvidarse de redimir Europa Occidental del vicio democrático y salvar la Iglesia, infiltrada por la insidia roja desde San Pedro a la más humilde parroquia . . .

Fue y es un enorme peligro que hasta su derrota definitiva no debe ser subestimado; ni siquiera ahora que su aislamiento ostensible anuncia el futuro derrumbe. Y cabe decirlo con franqueza. Esa subestimación existió y todavía persiste. Algunos pensaron que — quizá salvo Pinochet, calificado de dictadura fascistoide (un peyorativo vergonzante) — se vivían apenas los *ricorsi* del folklore político de tiranías sudamericanas. A veces esta subestimación es hija de otra: la menosvaloración del papel internacional de América Latina; en otros casos es producto de ciertas miopías y esquematismos leñosos, de los que no están libres, por cierto, nuestras filas.

Por suerte, mejor dicho por madurez política, todos o casi todos los Partidos Comunistas de América y el Caribe tuvieron conciencia del peligro fascista



extendido desde el sur y que venía a sumarse a añosas tiranías a veces de corte o metodología fascistas. La gran solidaridad promovida en el continente y el mundo con Chile, luego también con Uruguay y otros países, y en los dos últimos años con Nicaragua, evidenciaron cuánto avanzó la comprensión del tremendo riesgo. La gran amplitud de esa solidaridad — pueblos, parlamentos, gobiernos democráticos, personalidades, incluso la Fundación Hábeas surgida a iniciativa de G. García Márquez — comprobaron una vez más que, ante el peligro fascista y la conspiración del imperialismo yanqui y las tiranías, es posible la convergencia de fuerzas muy amplias, sociales y políticas, religiosas y laicas, civiles y militares, sobre una plataforma común democrática.

3. Una estrategia antifascista y antidictatorial inserta en la histórica lucha revolucionaria

Nuestra obstinación en definir como fascistas a las dictaduras de Chile y Uruguay, y a otras como de corte fascista o que usaban los métodos del fascismo, no obedece ni obedeció a un gusto purista por las definiciones, ni a la pretensión de querer catalogar el sexo de los ángeles. Correspondía a una realidad, a un enfoque rigurosamente científico, del cual se desprendía una natural consecuencia estratégica. Era un fenómeno nuevo, producto de los planes contrarrevolucionarios y antidemocráticos del imperialismo yanqui, pero también de la modificación en Chile, Uruguay, Brasil, etc. de la base material de las relaciones sociales y de la agudización de la lucha liberadora y de clases. Eran dictaduras terroristas del capital financiero, de la burguesía monopolista y ciertos sectores del latifundio, al servicio del imperialismo. Con conceptos y frases parecidas califica Cunhal a la dictadura portuguesa derribada por la Revolución de Abril.

Argumentos negativos y oposiciones vergonzantes a esta definición han hecho hincapié en la ausencia en el fenómeno latinoamericano de partidos de masas al estilo hitleriano. En otros casos se han referido a los niveles de desarrollo capitalista y a la existencia o no de capital financiero, monopolista, en nuestros países, olvidando notorias realidades económicas y sociales. En otros, nos han fulminado con la pregunta: "¿cómo puede haber fascismo en países dependientes?".

Hemos preferido a veces hacerlos polemizar con Dimitrov y el VII Congreso de la Internacional Comunista, y no responder nosotros; para algunos las citas ilustres valen más que las razones. Estos ya advertían que en algunos países — tales Hungría, Yugoslavia, etc. — el Ejército y la policía cumplían por un tiempo el papel del partido fascista. En cuanto a los grados del desarrollo capitalista: por cierto que varios países centroeuropeos y balcánicos, definidos entonces como fascistas, o el mismo Portugal, no lo tenían más alto que Chile, Uruguay, Brasil, Argentina, Méjico, Colombia y otros países latinoamericanos, en ellos impere o no ahora el fascismo.

En cuanto a la dependencia, Portugal — por ejemplo — fue definido por Lenin como un país dependiente aunque al tiempo oprimiera colonias. ¿Y a alguien se le ocurrió negar alguna vez el carácter fascista de su longeva dictadura?

No repetiré aquí todo lo argumentado por nuestro Partido y por otros de América Latina al respecto. Sólo

haré dos puntualizaciones más. Se han acuñado sobre el tema algunas frases de antología. Se ha dicho, por ejemplo que "se puede hablar de fascismo en América Latina en forma *propagandística* pero *no científica*". ¡Pobre propaganda condenada a vivir en la imprecisión política o el absurdo, al margen de la ciencia!

Este juicio es digno de otro, pronunciado con énfasis: "no hay ningún argumento científico serio sobre fascismo en América Latina"; lo que evita al autor de la sentencia tener que ofrecer alguno — aunque más no sea risueño — para probar su aserto.

De la definición del carácter fascista se desprende una estrategia y una táctica de amplitud extremada, tanto en lo continental como en lo nacional. Y esa estrategia se ejemplifica y alcanza su praxis más alta en la convergencia de pueblos y gobiernos en torno a Nicaragua. Y debe continuar y desarrollarse. Ella se corresponde con la fragilidad política intrínseca del fascismo sudamericano y de las más odiosas tiranías, es la otra cara de su aislamiento interno e internacional. Tanto más cuando crece un nuevo tiempo sobre el continente.

Aisladas están las dictaduras de Chile y Uruguay. En Bolivia, el pueblo unido y el combativo Partido Comunista han logrado gran éxito, el fascismo ha caído. Las luchas obreras y populares y el ensanchamiento de la oposición nacional están resquebrajando las estructuras militar-fascistas de Brasil. En Ecuador se rescató la democracia. Fuerzas importantes obreras y populares se congregan en Perú. Panamá y Jamaica perfilan su posición patriótica y avanzada. Venezuela, Méjico y Costa Rica consolidan o mejoran posiciones democráticas. Colombia — aún entre peligros — parece estar frustrando la conspiración reaccionaria de inspiración fascistizante... Y hasta las más pequeñas islas del Caribe se conmueven o se revolucionan como Granada.

La aguzada sensibilidad de cada uno de nuestros pueblos a las luchas ocurridas en cualquier escenario del continente está registrando hoy, sin duda, las nuevas vibraciones, como otras veces ocurriera, especialmente cuando la redención cubana. Este es un factor altamente positivo de unidad y solidaridad que no desdice de la variedad nacional o regional de cada proceso, del curso heterogéneo y desigual en ritmos y formas de cada revolución, y de la gama multicoloreada de las coyunturas políticas.

¡Y cuánto se ha acrecentado el papel continental de Cuba! No hablamos esta vez de la significación histórica de su revolución con todas sus incidencias durante veinte años, sino de su gravitación inmediata en la política internacional latinoamericana. Como lo verifica incluso la reanudación de relaciones con la mayoría de estos países. El bloqueo, que EEUU no termina de disponerse a enterrar, es horadado por el restablecimiento casi diario de relaciones con otros países.

Conviene detenerse sobre esto en la hora de estrecha amistad entre los jefes sandinistas y Fidel y sus camaradas, amistad por cierto forjada a partir de antiguos lazos de solidaridad. Cuba es el socialismo en el hemisferio. Es parte de la comunidad socialista y, al tiempo, se ha ganado un prestigioso desempeño mundial como lo atestiguan, entre otros ejemplos, la colaboración internacionalista en Africa o el destaque de su militancia en los "No Alineados". Es un polo avanzado en Latinoamérica, pero que no se separa de las más anchas corrientes democráticas y de resistencia

al imperialismo, sino que las estimula y sostiene. Con ellas coincidió en la solidaridad con Nicaragua, como, en otro plano mucho más amplio, actúa como uno de los protagonistas en el SELA y otros organismos económicos y sociales (1). Es parte sin duda de ese *Frente tácito* de que hablara Fidel, que algunas veces nosotros llamáramos *frente de pueblos y gobiernos*.

Por lo demás Cuba — que con la ayuda soviética y de otros países socialistas superó la feroz agresión y el bloqueo — es prueba fehaciente de que el imperialismo ya no es invencible en la zona. Y esta comprobación es enorme potencial, en una hora de crisis de la política de dominación imperialista yanqui en América Latina y de ascenso de la resistencia y de la tendencia a resistir ese dominio.

Es importante insistir hasta la machaconería en este crecimiento de las tendencias democráticas.

En un lapso relativamente breve, todo el escenario político se ha puesto en movimiento. Echase a andar un movimiento homogéneo y heterogéneo a la vez; multiforme y contradictorio desde el punto de vista social y político; pero susceptible de converger, como en Nicaragua, por la democracia y por formas de autodeterminación y progreso social. Convergen sobre bases muy amplias desde la clase obrera hasta fuerzas nacional-reformistas de la burguesía, por lo que las coincidencias no pueden excluir la lucha de clases y obligan a la acción independiente de la clase obrera y sus partidos y al fortalecimiento cualitativo y cuantitativo de la izquierda. No borra ni borrará jamás las diferencias de programa y objetivos políticos en cada país. Tampoco en el ámbito continental, donde se debe fortalecer la unión de los pueblos, el frente único o la unidad orgánica de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales avanzados y estudiantes y la gama toda de las capas medias, obligatorias fuerzas motrices de nuestra revolución.

Es la concepción dialéctica implícita en conocido párrafo de la Declaración de la Habana de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe (2). Y es el criterio aprobado por nuestro Partido después del golpe chileno, expresado en documentos de enero del 74, y que fue base de nuestras intervenciones en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros latinoamericanos.

Con su habitual genialidad política, nuestro camarada Fidel Castro subrayó, el último 26 de julio, el contenido democrático e independentista de la revolución nicaragüense. "Se creó — dijo — una gran solidaridad internacional con una gran unidad de toda la izquierda centroamericana y latinoamericana. Alrededor de la lucha sandinista se creó *de manera tácita lo que podríamos llamar un gran frente democrático-independentista-antimperialista* en América Latina. Algo que tiene significado histórico y una gran importancia". (Subrayado mío, R.A.).

Fidel ilustró su afirmación con los resultados de la votación en la OEA, y se refirió especialmente a Panamá, Costa Rica, Venezuela, y demás países del Pacto Andino, a Méjico, Jamaica, Granada y otros. Elogió expresamente a varios gobernantes y personalidades de estos países solidarios con Nicaragua.

Y agregó: "No hubo un solo partido, una sola organización de izquierda en América Latina que no expresara su disposición de luchar, no hubo una sola que dejara de solidarizarse con la lucha

del pueblo sandinista". *"Mantener ese clima, mantener este espíritu es muy importante para todos los pueblos que aún sufren bajo el fascismo y las tiranías".*

4. Dos palabras sobre la socialdemocracia

A la victoria de la revolución nicaragüense han contribuído fuerzas vinculadas a la socialdemocracia europea. En América Latina, los Partidos Socialistas propiamente dichos — como los de Chile y Uruguay — no pertenecen a la Internacional. Son principalmente partidos nacional-reformistas, algunos en el gobierno y otros ahora en la oposición, pero todos grandes partidos de masas, los que poseen lazos orgánicos con la Internacional Socialista.

La intervención directa de la Internacional se acrecienta en América Latina y en todo el llamado tercer mundo. En particular, denuncia al fascismo y participa en campañas de solidaridad. Conviene por lo tanto que los comunistas digamos algunas palabras al respecto.

La amplitud de nuestra estrategia comprende alinear frente al fascismo y a la tiranías, de hechura imperialista, a todos sus adversarios.

Comprende pues la adopción en el continente de una política unitaria con la socialdemocracia internacional y con las fuerzas que se le relacionan de una u otra manera. Se corresponde esto, por lo demás, con la línea de principios y táctica aprobados por la Conferencia de la Habana de 1975. Procuramos actuar con la socialdemocracia internacional en la brega común contra el fascismo, las dictaduras reaccionarias, contra las agresiones imperialistas y por un avance democrático, social y político de nuestros pueblos. Y desde luego por la paz y un nuevo orden económico mundial. De todo esto no se puede hablar de manera simplista, o manipulando esquemas doctrinarios. La política es más compleja, concreta y movediza y se construye con las realidades de cada lugar, donde se encuentran dialécticamente las clases, las tendencias y matices políticos en singulares correlaciones de fuerzas. La unidad y la convergencia es parte sin embargo de una grande y amplia estrategia actual.

Sin duda, en el plano doctrinario, y en cuanto a los grandes objetivos revolucionarios, incluso de la fase democrática radical y antimperialista — potencial de un tránsito al socialismo — no podemos ignorar que fuerzas protagónicas de la socialdemocracia internacional, como de los partidos burgueses nacional-reformistas del continente, se orientan a obstruir la revolución socialista o a sustituirla o desviarla por un proyecto reformista dentro del capitalismo. Es su historia, y su realidad presente donde asumen el gobierno. Desde luego, la socialdemorcacia no es homogénea, tiene alas y personalidades más o menos radicales y otras vinculadas al poder en grandes países imperialistas. Sería demasiado esquemático decir que, en tales casos, repiten apenas o calcan el interés imperialista de sus Estados: pero éste es un dato de obligatoria consideración. Es un problema dialéctico, cargado pues de contradicciones. Este doble aspecto de la conducta socialdemócrata se desequilibra todavía más, a menudo, por el anticomunismo visceral de algunos de sus líderes.

Todo esto indica que la unidad y convergencia felizmente armonizada en torno a Nicaragua involucra, a la vez, toda la problemática de las confronta-

ciones ideológicas expresivas de la lucha de clases. Y acentúan la necesidad de vigorizar la función de la clase obrera — históricamente rectora — y de sus Partidos, así como la acumulación de fuerzas por todos los sectores democráticos avanzados y antimperialistas.

II

Nicaragua confirma pero también enseña

> . . . *"dentro de leyes generales de desarrollo de toda la historia no quedan en manera alguna excluidas, sino que por el contrario se presuponen ciertas etapas de desarrollo, tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión".*
>
> *Lenin, "Nuestra revolución".*

Toda auténtica revolución popular, en su singularidad intransferible, y a pesar de su singularidad, obliga a inclinarse con atención y modestia sobre su problemática, a fin de extraer de manera crítica algunas enseñanzas más generales. En este caso, se trata de advertir aunque sea todavía en esbozo, lo que ella impone a la meditación de los demócratas y revolucionarios de América Latina.

1. Trascendencia histórica y estratégica del triunfo nicaragüense

Para Centroamérica y el Caribe, por su importancia estratégica, equivale a la revolución iraní. Como ésta, descompone antiguas armazones de explotación y agresión edificadas durante largo tiempo por el imperialismo de EEUU. Es un Irán más pequeño, quizá sin ilímites yacimientos de petróleo, pero ubicado en el proclamado "mare nostrum" del Imperio, teatro eterno de sus alianzas intervencionistas, coloniales y neocoloniales. En cuanto a las proyecciones revolucionarias, Nicaragua ofrece el ejemplo de una revolución social y políticamente más avanzada, moderna y laica. La religión que en Irán fue movilizadora de multitudes y que es hoy dificultad al ser manipulada por algunas fuerzas de derecha, integra en Nicaragua las vertientes democráticas de un pueblo y un gobierno unificados en torno a la vértebra sandinista. Alternan así sacerdotes que son ministros, o que fueron desde antes insurgentes, con jóvenes demócratas revolucionarios, incluso con marxistas-leninistas, o, simplemente, con patriotas partidarios de reformas rebelados contra la tiranía.

La amplitud y el unitarismo son en Nicaragua medida de madurez y no debilidad política.

Desde el ángulo del impacto político — y hasta emocional — sobre el continente, conviene agregar algunas cosas a lo ya dicho. Generaciones de latinoamericanos entramos a la vida política amando a Sandino — "General de hombres libres" — y personificando en Somoza un arquetipo de lo más sucio y criminal entre lo que EEUU implantó en nuestras tierras. Para los que nacimos y luchamos en Uruguay, antes país de instituciones y cultura democráticos, siempre fue grueso insulto parangonar a un político o a un régimen con el somozato y sus criaturas (3). Más allá de que entreguistas hipócritas de la gran burguesía uruguaya estuvieran dispuestos a compartir en la OEA con representantes de Somoza bacanales de fra-

seología panamericanista, y entrar juntos en trance para salvar la democracia contra el comunismo, el dictador nicaragüense era palabra procaz en nuestra política. Hasta el diario "El País" de Montevideo — hoy abyecto ladrador del fascismo nativo — en el pasado escribía invectivas contra el tirano, quizá en las mismas páginas en que ahora demanda histérico la intervención yanqui.

Sin embargo, la dinastía de los Somoza pervivió por décadas. Pese a las tentativas sacrificadas de patriotas como Raudales o de tiranicidas como Rigoberto López Pérez. Y esto fue así inclusive cuando hace ya casi veinte años se forma el FSLN como fuerza política y luego emprende una nueva gesta guerrillera, que esta vez inauguró perspectivas cualitativamente nuevas.

Estigmatizado desde la cuna por el asesinato de Sandino, según orden directa del embajador yanqui Bliss Lane, Somoza y su régimen sobrevivían por obra y gracia del imperialismo. Cumplían su misión (4).

El somozato era el ombligo de la superestructura político-militar erigida por el imperialismo yanqui para dominar Centroamérica y el Caribe. Tenía además la ventaja (como Strossner y Duvalier, o antes Trujillo, o como Pinochet y ciertos generales uruguayos cuyos grados se ganan en las cámaras de tortura) de estar por encima del bien y del mal. Nada tenían que perder en el plano de los valores morales. Bastaba el fruncimiento de cejas del Departamento de Estado o del Pentágono, o la simple telefoneada del diplomático yanqui de turno, para que los Somoza estuvieran para todo servicio en la ONU, en la OEA, o en la diplomacia de capa y puñal. Para que presionaran a países vecinos, para que a otros amenazaran de invasión. O para que repartieran algunos de sus malhabidos millones a fin de quebrantar flacas veleidades de autonomía respecto al imperio, de militares guatemaltecos, salvadoreños y otros. Managua fue centro de conspiración cuando Foster Dulles ordenó invadir Guatemala y acabar con el gobierno avanzado de Jacobo Arbenz. Más recientemente, fue campo de entrenamiento y base de partida de la tropa organizada por el gobierno de EEUU y la CIA, que desembarcó en Playa Girón como avanzada de una operación más vasta de invasión de soldados y marines norteamericanos, truncada ejemplarmente por la Revolución Cubana en setenta y dos horas.

Desde Nicaragua se agredió regularmente a Costa Rica. Y desde Managua, con auspicio imperial, se armó el frustrado golpe contra Torrijos, que incluía, al parecer, el asesinato del patriota panameño. ¿Para qué seguir?

Base de EEUU en dos océanos, territorio potencialmente a las órdenes en caso de excavación de otro canal, paraíso de los "killers" adiestrados por la CIA contra la revolución cubana y usados incluso para el asesinato de Chamorro ... Cruzados del anticomunismo, del antisovietismo y del anticubanismo, los Somoza eran por antonomasia enemigos mortales y conspiradores sin tregua contra todos los regímenes democráticos de la zona.

Todos los partidos y todas las fuerzas políticas, desde el nacional-reformismo a la izquierda, tenían cuentas políticas y hasta personales con el tirano y su familia. Tras Somoza se movieron siempre Allan Dulles y la CIA, los politicastros racistas de los EEUU y el Comando Sur establecido en el Canal. Somoza llegó al extremo de poseer un "lobby" que subvencionaba a alrededor de 140 diputados en el Congreso de

EEUU. Como ocurre con viejos lacayos de casas aristocráticas, Somoza "influía" en problemas de sus patrones. Era todo un emblema o blasón — regado por huellas de muchos pájaros — de los rostros más ignominiosos de la dominación imperialista norteamericana. Por ello sobrevivió a todos los Presidentes y a sus "doctrinas", desde los de estatura histórica, como Roosevelt, hasta los pillastres como Nixon.

Para los fatalistas, que no creen en revoluciones, Somoza parecía un detalle ornamental obligatorio del paisaje centroamericano.

2. Tribulaciones del Presidente Carter

Según se dice, Carter hubiera deseado cambiarlo, por razones propagandísticas y "morales", a través de una operación superficial y con mucha anestesia. Pensaba — como respecto a otros dictadores del continente sur — que esto era menester para salvar el bastión, cuando ya cunde la rebelión sandinista y el odio adquiere formas explosivas.

De ahí sus hesitaciones y maniobras. Incluso su pilatuna contemplación del genocidio póstumo del régimen. Siempre pensando en conservar como fiel de la balanza el esqueleto de la Guardia, y siempre buscando desfibrar la revolución ya en auge. Soñaba con marginar y hasta dividir al Frente Sandinista, comenzando por escindir la oposición y también — ¿por qué no? — ver si podía complicar o engatusar a gobiernos democráticos que prestaban activa solidaridad a los rebeldes.

Dispuesto a convencer a Somoza, antes de que fuera tarde, de las ventajas del retiro a gozar de los millones de dólares saqueados, Carter modifica empero su actitud cuando la explosión popular se transforma en huelga general y luego en insurrección armada, y el Frente Sandinista de Liberación Nacional pasa de heroica fuerza guerrillera a *vanguardia política real*, ya indiscutible para las grandes masas y para todos los revolucionarios. Bajo el auspicio de Carter y con papel protagónico de Brzezinski se ensaya la farsa de una elección pro o contra Somoza — organizada por la OEA — con éste en el poder y la Guardia a sus anchas.

La insurrección — verdadera fiesta del pueblo — cargada no obstante de elementos espontáneos, entonces había recibido duros golpes, absorbidos en plazos breves por la madurez de la crisis revolucionaria, evidenciada en la profundidad y extensión de la lucha de masas y por la persistencia fortalecida de la fuerza armada del sandinismo. También por la ayuda solidaria de pueblos y gobiernos democráticos, que no cayeron en la celada.

Todo esto derrotó a Carter, aunque éste logró por un período apoyarse en las partes blandas del cuerpo opositor. Por razones de clase en algunos casos, y de oportunismo estúpido en otros. ¿Cuántas fórmulas manejaron entonces los negociadores de EEUU? Muchas. Pero todas tenían un denominador común: a) conglomerar ciertos sectores de la burguesía terrateniente y otros exsomocistas o semiopositores tolerados, más fuerzas que se dejaran embaucar por la maniobra, para tener un mascarón de proa al que se pudiera pintarrajear de democrático, y ofrecerlo como alternativa a la revolución popular; y b) salvaguardar cuadros y estructuras de la Guardia Nacional — fundada, entrenada y armada por EEUU — la que se convertiría todavía más en esencia del poder.

Por lo demás, ¿quién podría creer viable una fórmula por la que los sandinistas y el pueblo *serían embretados en la opción de desarmarse frente a una guardia superviviente, o continuar la lucha armada frente a un gobierno de aparente democratización? ¿O — en la versión más favorable — aceptar que jefes de esa guardia relativamente intacta, más algunos jefes sandinistas, comandasen un ejército mixto de pretorianos y guerrilleros?* Esta última fórmula resultaba inverosímil; o encubría el abismo de la trampa.

Como hipótesis de trabajo, es posible admitir que la partida de Somoza era de por sí desencadenante de todo un nuevo proceso. Y que el huracán popular podría incluso traspasar toda frontera de contención política o simple recambio. Igualmente todo quizá hubiera sido más complicado y peligroso. Y el nuevo poder hubiera nacido contrahecho o mutilado, más frágil que *el gobierno fundado por acuerdo patriótico, primero en el exterior, luego en hombros de la revolución popular en armas, el más probado método de limpieza de todos los establos de Augias.*

En aras de esos objetivos políticos EEUU *prolongó la guerra.* Facilitó la acción de aviones que arrasaron ciudades y pueblos, y que, junto a la artillería somocista, cosecharon trágicamente más de 50.000 vidas de mujeres, hombres y niños. Agréguese la matanza sistemática de civiles sin armas, mas los numerosos combatientes que con su vida pagaron las ensangrentadas semanas finales de la contienda — entre ellos heroicos jóvenes internacionalistas latinoamericanos —. *Tendremos así una idea de la culpa del imperialismo de los EEUU.* Y de la tremenda responsabilidad de los gobernantes imperialistas y de sus asesores. Es nuevo raudal de sangre que cae sobre sus cabezas.

Derrotado por el heroísmo del pueblo y por su acelerado "aprendizaje en la escuela de la guerra civil" — de que hablara Lenin —, vencido por la multiplicación del poder político además de militar del FSLN acompañado por otras fuerzas revolucionarias, ahora, entre ellas, el Partido Socialista (comunista), el gobierno es también derrotado por la creciente solidaridad latinoamericana, que a fines del 78 y comienzos del 79 toma formas todavía más activas y que se extiende poderosamente en magnitudes mundiales. Tres hechos políticos — ocurridos a inicios del 79 — crean nuevas premisas de auténtica victoria popular: la constitución del Frente Patriótico y luego del Gobierno Provisional de Reconstrucción Nacional, la reunificación de las tres corrientes del Frente Sandinista bajo comando y estrategia únicos, y la reiterada decisión de la fuerzas revolucionarias latinoamericanas, especialmente del área, entre ellas numerosos partidos comunistas, de encarar la batalla sandinista — en todos los aspectos y formas — como su propia batalla. Los resultados en el plano político y militar, como en el plano de las medidas de unidad programática y táctica, se advirtieron rápidamente.

El gobierno de EEUU jugó entonces su carta suprema: viabilizar la intervención con la clásica hoja de parra de la OEA, al estilo de lo ocurrido en la República Dominicana. Contaba para ello con el asentimiento de los gobiernos fascistas de Chile y Uruguay y del inveterado Strossner, y ni qué hablar de los hermanos menores de Somoza, de Guatemala y El Salvador. Y con la buena voluntad — demostrada por la entrega de armas — del gobierno militar argentino. Sin embargo, en su propio

campo, en la antigua piscina del "tiburón y las sardinas", EEUU sufre aleccionadora derrota y el Gobierno de Reconstrucción Nacional pasó a ser reconocido por numerosos países.

Las batallas contra el fascismo y las tiranías son, o pueden volverse y ser, en el mundo de hoy, derrotas trascendentales del imperialismo.

Desde este ángulo, Nicaragua fue para la Doctrina Carter una especie de strip-tease. El misionero de los Derechos Humanos no va más allá de cambios restringidos y transiciones de poco calado, que en última instancia tratan de ampliar las bases sociales y político-ideológicas de la dominación del hemisferio por EEUU; o sea, procuran moralizar el lenocinio del fascismo y las tiranías conservando las llaves en el Departamento de Estado y el Pentágono. Se anticipa así a posibles explosiones volcánicas del odio popular, patriótico y democrático que se acumula en nuestros países.

3. Una auténtica revolución popular

La revolución democrática de Nicaragua se produjo por una auténtica *revolución popular*. El gobierno instaurado abarca todas las fuerzas políticas y sociales que combatieron a Somoza y todos sus matices, desde representantes de la débil burguesía media hasta los comunistas, aunque la fuerza principal del propio gobierno es el Frente Sandinista de Liberación Nacional, tal como ocurre en la realidad política nicaragüense. Por su carácter, es una revolución democrática y de independencia nacional, cuyas primeras tareas son definidas como de Reconstrucción Nacional. Pero es una revolución popular, radical por sus formas, triunfante a través de dura y heroica lucha armada de todo un pueblo.

Los dirigentes sandinistas y demás fuerzas avanzadas comprueban su madurez política — como lo recordara Fidel Castro recientemente — desarrollando una estrategia y una táctica flexibles, amplias y realistas. Con ello demuestran fortaleza, confianza en el pueblo y perspectivas. No han caído en extremismos verbales, ni han precipitado contrastaciones susceptibles de quemar etapas. Parecen no descuidar la posibilidad de ningún aliado capaz de un tránsito positivo aunque fuere precario, ni olvidar una fuerza social o política neutralizables. La revolución debe consolidarse cubriendo las etapas necesarias y el pueblo debe afirmar — por la experiencia — su conciencia revolucionaria. Por lo demás, parecen ser conscientes de su riesgosa geografía y de que el imperialismo se ha replegado para manejarse mejor, luego de su ostensible derrota. Con esto, los revolucionarios no incurren en engaños, que por lo demás resultarían pueriles, pues los imperialistas saben con quienes lidian. Responden a una realidad de alineamientos de clase y al ritmo y sucesión de las tareas en un momento dado.

El verbalismo y el "izquierdismo" — como los calificara Lenin — son enfermedades de infancia. Y aparejan siempre la escisión innecesaria y voluntarista de la vanguardia respecto de las masas, o de parte de las mismas. Es decir, en términos militares, llevan a la pérdida de contacto de la vanguardia con el ejército. Hace pocos días, un joven comandante que sabemos de lúcido pensamiento teórico, decía que el arte político no consiste en restar sino en sumar y multiplicar. La medida de esta suma o multiplicación posible se resume

en el programa y en la conducta política para su aplicación. El nuevo gobierno y sus voceros han calificado este programa como democrático en lo económico-social, necesario a una etapa de Reconstrucción Nacional. Lo que no impide que determinadas reformas democráticas definidoras — por ejemplo: la reforma agraria, la nacionalización de la banca y de la exportación y algunas otras — sean imprescindibles para el desarrollo y aún para la consolidación del proceso. A esto se une, en política exterior, la declaración de "no alineamiento", es decir de independencia y soberanía, de paz y relaciones con todos los países, de vocación por la autodeterminación económica y política, y de solidaridad con todos los que luchan por la independencia y la libertad. Por lo demás la revolución nicaragüense puede aplicar ese programa sobre la base de sólidas premisas materiales: el "imperio" de los Somoza abarcaba todos los mayores núcleos financieros, industriales, agrarios, y comerciales del antes desdichado país. La confiscación de estas propiedades, más las de los amigos, adláteres, jefes pretorianos de la Guardia, burócratas, clientela de mayor rango y otros cómplices en fuga, democratizan de forma radical, aseguran palancas fundamentales de gobierno y bases para futuras planificaciones, sin forzar la mano y desacompasar el ritmo.

Pero, bien claro está, la revolución nicaragüense es una auténtica y profunda *revolución popular*, es decir que *el pueblo todo* — encabezado por el FSLN, en alianza con fuerzas avanzadas y otras antisomocistas-barrió los reductos de la tiranía, frustró las maniobras del imperialismo, batió con las armas en la mano la entrenada y peligrosa Guardia, e instaló *un nuevo poder democrático y partidario de la plena independencia y soberanía nacional.*

Sobre todo, las características piramidales del "imperio" económico del somozato — donde gran parte de la principal capa social explotadora se confundía con la familia y sus compinches — facilitó el cambio revolucionario.

Además, el "aparato burocrático-militar" del Estado somocista, centralizado en la Guardia Nacional y los paniaguados de Somoza, fue hecho añicos por la insurrección. Se cumplió así un objetivo revolucionario insoslayable, "condición previa de toda verdadera revolución popular" (5).

Lo principal de ese aparato fue barrido por el pueblo en armas dando nacimiento así a la base estatal del nuevo poder. De las entrañas populares y del Ejército Sandinista están surgiendo las estructuras morfológicas del nuevo Estado. Ese Estado no comprende sólo — claro está — la fuerza de preservación de la revolución y de la nación nicaragüenses. Supone levantar órganos de expresión civil popular, de establecer órbitas para cada función económica, jurídica y política, de institucionalizar la educación y la salud pública, etc. Pero nadie puede asustarse — salvo hipócritas o contrarrevolucionarios enmascarados — de que hoy por hoy la estructura fundamental del poder esté en manos del Ejército revolucionario y de la organización armada del pueblo. Los que a su vez se transforman: sobre la guerrilla y las masas irregulares armadas se edifica el Ejército regular y la Seguridad.

A la vez, sin prisa y sin pausa, se desarrollan formas de poder civil. Así ocurre desde la cúpula del GPRN, en las nuevas instancias de improvisados ministerios. Algunos, de gestión económica y social, insertos todavía en los Comités revolucionarios, o de la refor-

ma agraria, etc., fueron naciendo ya en la incandescencia de las batallas y tienen — como en toda revolución popular — la dualidad de ser órganos de masas y órganos de poder. El fusil en el hombro del obrero es garantía de la democracia, escribió Lenin, cierta vez.

Pese a la sangre vertida y al largo martirologio, en Nicaragua se suprimió la pena de muerte y no han habido prácticamente represalias. Frustraron así la campaña ya orquestada por imperialistas y reaccionarios, cocodrilos dispuestos a llorar por los monstruos de la Guardia como nunca lo hicieron antes por las innúmeras víctimas del somozato.

Es bueno saber, sin embargo, que esta mesurada conducta sandinista, políticamente justa, no es por sí sola garantía contra las conspiraciones imperialistas y las andanzas contrarrevolucionarias desde países vecinos. Estas sobrevendrán inevitablemente si la revolución prosigue su curso, como también se producirán diferenciaciones sociales y políticas y se agudizará la lucha de clases. Incluso nadie puede asegurar que aliados o amigos de hoy, mañana no se vuelvan enemigos sañudos. Pero sería estúpido regalar armas al enemigo, o precipitar situaciones en ciernes, y saltar etapas. Y en materia política nada es fatal. La política debe ser de principios, pero es el arte de lo posible.

Cuanto más justa la política más difícil serán la obra y las agresiones del enemigo. Esta es la historia de todas las revoluciones. Las declaraciones de algunos dirigentes sandinistas demuestran gran lucidez al respecto. Dice Tomás Borge — con toda su autoridad histórica de fundador — : *"La unidad nacional fue un proceso complejo, difícil, y muchos factores contribuyeron a ello.* El papel de vanguardia del Frente Sandinista; el descrédito del tirano; la represión salvaje; la corrupción; *todos los sectores del país, entre los cuales una gran parte de la burguesía, fueron afectados por la dictadura. Las contradicciones económicas arrastraron poco a poco contradicciones políticas". "La lucha de clases no puede ser 'congelada' porque ella está ligada a contradicciones inevitables"* (6).

Pero el mismo Borge ha aclarado el 5 de agosto: "Quizá no siempre, y no para siempre, se podrá mantener esta unidad nacional. *Pero haremos todos los esfuerzos necesarios para mantenerla. Seremos muy flexibles y serios en nuestras tareas; sin buscar encontrar diferencias artificiales, esperamos que muchos de estos elementos que están actualmente alineados en la unidad nacional, nos acompañen por un largo camino y posiblemente hasta el fin".* (7)

III

Nicaragua y algunos problemas de nuestra revolución

"Discutir es condición de aprender, y la crítica es condición de todo progreso . . ."

Antonio Labriola.
"Discorrendo . . .".

La experiencia nicaragüense obliga a otras reflexiones.

Fidel Castro se anticipó a cerrar el paso a provocaciones imperialistas como a fáciles parangones no críticos, con la frase feliz de que *Nicaragua no será una*

nueva Cuba, sino una nueva Nicaragua. Así, previene también contra la impaciencia revolucionaria y el extremismo sectario, que generalmente quiere ceñirse a prototipos y quemar etapas.

1. Singularidades de las revoluciones

¡Qué fácil hubiera sido contabilizar rasgos comunes, en cuanto a cuestiones no despreciables! Sobre todo acerca de la significación en la batalla histórica contra el imperialismo de los EEUU, al carácter radical de las fuerzas de vanguardia triunfadoras y a las formas de una revolución popular armada, con protagonismo de la guerrilla ... Empero, dice bien Fidel: "No hay dos revoluciones iguales. No puede haberlas. Hay muchas similitudes ... pero los problemas nuestros no son exactamente los problemas de ellos ...".

Así se imbrican dos verdades teóricas y estratégicas, de carácter general, con una apreciación cierta del proceso latinoamericano. Se advierte contra todo calco, contra toda tentativa de saltarse la singularidad y la especificidad tras el fácil espejismo de un modelo, o de un esquema a-histórico.

En toda revolución existen determinadas leyes generales, identificatorias de su carácter, reconocibles en sus formas históricas concretas, siempre singulares y específicas. En la variedad cada vez más señalada del curso revolucionario latinoamericano según cada país o región, hay rasgos comunes y cierta unidad social y política que surge de nuestra historia y del hecho de afrontar el mismo enemigo principal, el imperialismo de los EEUU y a los sectores de la gran burguesía y el latifundio, lacayos o aliados del opresor extranjero.

De esta realidad parte una similitud relativa en cuanto al carácter, a las fuerzas motrices y a los potenciales aliados de la clase obrera; también en cuanto a ciertas fases de la revolución. Es fácil decir, pues, que nuestra revolución es por su carácter democrática y antimperialista, y que, en varios países, por los niveles del desarrollo capitalista y el gran peso de la clase obrera, integra, tendencial y dialécticamente, un solo proceso histórico con la revolución socialista. Pero estas tesis, básicamente justas, son apenas un ABC, ya que en la vida todo adquiere un rostro peculiar, una dimensión compleja de la lucha de clases, la más variada morfología social y política, extendida en matices, incluso comprendiendo fases en las fases, etapas o diversas vías de aproximación, diferencias acerca de instituciones, partidos, personalidades, entre otras, que van desde coyunturas políticas hasta las múltiples formas — más o menos pacíficas, o insurreccionales — de llegar al poder. Y cuanto más adelante en la vida la verdadera revolución — que en general no respeta textos ni fórmulas atildadas — mayores serán las complejidades, matices y diferencias. ¡Benditas sean esas complejidades! Esto no obsta para que existan vitales tareas comunes de alcance continental, que enlazan a nuestros pueblos y condicionan exigencias de unidad.

En forma reiterativa, se puede decir que las diferencias mayores tienen que ver con los grados de desarrollo capitalista, con las formas de la dominación imperialista y, desde luego, con las particularidades históricas y políticas que suponen a la vez una distinta psicología social. Así, países vecinos, pueden diferir grandemente en todo ello: ejemplo son Nicaragua y Costa Rica. In-

cluso gravitan individualidades geográficas y la llamada relación geopolítica — para usar la palabreja seudocientífica — con EEUU. También aquí Nicaragua es ejemplo.

Todo esto configura distinciones de otro tipo. Se puede advertir — grosso modo — diferencias en las estructuras de las clases dominantes, desde la formación de una burguesía financiera, monopolista, que enlaza sectores industriales, comerciales y agrarios, contrastada por un proletariado de tipo moderno, como en varios países del sur y Méjico, a las débiles burguesías de algunos países de América Central y el Caribe, entre ellos también Nicaragua.

Primariamente se puede decir que las fuerzas motrices de la revolución democrática y antimperialista son la clase obrera, los campesinos, la intelectualidad avanzada y los estudiantes, y las amplias capas medias.

En relación con las vicisitudes del curso político y la intensidad de la lucha de clases, es posible arrastrar a la revolución o no a sectores de la burguesía media, llamada nacional, y neutralizar a otros. Sin embargo esto, diciendo mucho, no dice todo. En la fase actual de la revolución nicaragüense sectores de la burguesía participan entre las fuerzas motrices, cosa que no ocurrió en Cuba. También gobiernos, partidos y personalidades de la gran burguesía nacional-reformista de otros países apoyaron desde fuera a la revolución.

Parece primario, pero básicamente correcto, decir que, en un derrotero antifascista o contra feroces tiranías de frágil base político-social, es posible y necesario involucrar capas burguesas en la lucha patriótica y democrática en general. Además, que según fueren las contradicciones con el imperialismo, sostén del fascismo y las tiranías, capas sociales muy amplias *pueden antagonizarse con los imperialistas y ser factores activos de independencia nacional.*

Las tareas no son las mismas en un desarrollo institucional, que en la brega antifascista o contra las dictaduras regresivas criollas. Por lo tanto, en el segundo caso se ensancha todo el sistema de alianzas de la clase obrera. Y ese sistema puede comprender, en la unidad o en la convergencia, amplios sectores de la burguesía.

En verdad aparece aquí marcadamente, toda una etapa de objetivos democráticos generales, y de soberanía e independencia nacionales. En el ámbito tácito, las posibilidades son todavía mayores, como es el caso de gobiernos que no son definidamente antimperialistas pero que resisten, aunque con vacilaciones, al imperialismo, como ocurre con algunos de los gobiernos que apoyaron al pueblo sandinista.

En el ejemplo de Nicaragua parece posible transitar una fase de unidad muy amplia, de democratización y reconstrucción nacional. Sobresaltada, rodeada de peligros, pero que vive ya una propia experiencia exitosa. Esta es una verificación importante. Para nosotros también evocativa. La estrategia antifascista y antidictatorial que el Frente Amplio uruguayo y nuestro Partido esbozaron en vísperas del 27 de junio de 1973, y que adquirió toda su estatura después del golpe, muy especialmente después de la tragedia chilena, supone ciertas similitudes en medio de grandes diferencias.

La constitución del Frente Amplio correspondió a un objetivo estratégico: agrupar a toda la izquierda, más la Democracia Cristiana, tras un programa democrático avanzado y antimperialista.

En visperas del golpe, en situación ya muy crítica de avance de la reacción cívico-militar, facilitada por atentados políticamente descabellados, el General Seregni lanzó la consigna de *Pacificación Nacional.* Era una base para reagrupar, en zona mucho más amplia, a todos los sectores no golpistas — civiles y militares — con vistas a salvar los restos de la democracia y modificar la peligrosa correlación de fuerzas. Era un cambio en amplitud táctica que toma formas de una nueva estrategia después del golpe de Estado. La tarea inmediata no era ya adelantar hacia una democracia avanzada sino de rescatar simplemente la democracia. Se trataba de una unidad y convergencia social y política, muy amplias: civiles y militares, religiosos y laicos, junto a todos los partidos y organizaciones adversas al fascismo. En esa unidad, el Frente Amplio era y es su polo avanzado.

El objetivo de derrotar al fascismo — que terminó su proceso de instalación en 1975 — exigía centralmente la reconquista de libertades y derechos y un programa mínimo susceptible de movilizar a todo el pueblo. Posteriormente, ante el desastre nacional que acompaña al crimen fascista, la reunión del Comité Central de nuestro Partido, realizada en diciembre de 1977, propone elaborar también un plan común de Reconstrucción Nacional, a aplicar después de la derrota del fascismo.

Como nunca, la victoria depende hoy de la unidad y convergencia de las fuerzas antidictatoriales y del carácter decidido de la lucha. El aislamiento interior y exterior del régimen ha creado ya premisas para su derrota total. Las *aperturas* de que hablan sus personeros, y que no debe confundirse con la farsa del "cronograma de los generales", sólo tendrán autenticidad si la lucha del pueblo cobra toda su estatura y logra manifestarse y si la acción obrera y popular pasa a grados más altos, si su acción combativa ensancha grietas y contribuye a desmoronar las estructuras fascistas en el aparato de Estado y en toda la vida política y social. La ferocidad del régimen encierra cada vez



más al país en los dilemas tremendos que debieron vivir Irán y Nicaragua.

El General Queirolo — comandante en jefe del Ejército y en función de tal primera figura del régimen — ha ido a Buenos Aires a proclamar su alarma por las mudanzas democráticas del continente. El diario "El Día" — de recalcitrante anticomunismo; oposición tolerada, y a la vez censurada — escribió ante el triunfo popular en Nicaragua, extrajo lecciones y dio consejos: *"la dictadura somocista . . . cerrando todos los caminos a la evolución política del país fue empedrando el camino de una reacción violenta que más tarde o más temprano sobrevendría"*. "¿Es una dictadura de derecha — se pregunta — remedio eficaz para preservar un país del comunismo? ¿puede gobernarse a espaldas del pueblo y sin consultar su opinión? ¿adónde conduce cerrar los caminos de la evolución política?". "El Día" responde con su visión puesta en Irán y Nicaragua. "La Seguridad — dice — sólo puede basarse en la libertad". Sentimos herir a "El Día" con nuestra casi coincidencia: el terror fascista sólo conduce al país al desastre o a la guerra civil. Sólo la libertad sin exclusiones y la reconquista de la democracia puede salvar al Uruguay.

2. El meneado asunto de las vías

La victoria de la revolución popular de Nicaragua, como lo hiciera antes estruendosamente el ejemplo cubano y, más tarde y de otra manera, el éxito de la Unidad Popular en Chile, ponen en el orden del día el tema de las vías de la Revolución, o sea aquel aspecto del camino estratégico que tiene que ver con las formas y métodos para llegar al poder.

No vamos a referirnos extensamente a esta cuestión; más de una vez en informes, libros, documentos diversos, lo hemos hecho. Ante todo, se debe advertir de qué revolución se trata: si democrática y antifascista, si democrática y antimperialista, etc., o si hablamos de la revolución socialista. Las vías, "pacífica" o "armada", pueden transitarse o no, sucesivamente, según la etapa revolucionaria, como lo enseña la historia de todas las revoluciones. Por ejemplo, el avance al socialismo puede transcurrir sin guerra civil o insurrección, después de una victoria democrática y popular armada. O puede acontecer, como en Febrero y Octubre de 1917, que ambas revoluciones se definan por la insurreción armada. Contrario sensu, han aumentado, las posibilidades reales de la llamada *vía pacífica* al socialismo, es decir, de un proceso de transformaciones y cambios democráticos y socialistas sin la prueba de fuerzas de la lucha armada. Acerca de todo esto los matices son infinitos.

Cuba y Chile exhibieron al fin de los años 50 y 60 dos rostros del proceso revolucionario en el continente. El triunfo insurreccional en Nicaragua no invalida la experiencia chilena, o sea la posibilidad de que algunos países avancen — a través de diversas formas democráticas — hacia el socialismo, sin obligatoria guerra civil o levantamiento armado. La opción en materia de vías no es la causa de la tragedia chilena.

El triunfo de la insurrección nicaragüense, comenzando por una pertinaz guerra de guerrillas, obliga, sin embargo, a evocar experiencias latinoamericanas, occurridas después de Cuba, a lo largo de los años 60, aunque más no sea para no tropezar otra vez con las mismas piedras de entonces. El pensamiento teórico se crea y recrea en

relación con la práctica; por ello siempre es bueno pensar y repensar críticamente la propia experiencia.

Como se sabe, siempre pensamos que la vía principal del proceso revolucionario en América Latina era la vía armada, condicionada por intervenciones imperialistas y la situación de muchos países. Además que, desde Cuba, la guerrilla, de añosas raíces históricas en estas tierras se había incorporado — con rostros cualitativamente nuevos — al arsenal de nuestra gesta democrática y antimperialista. Era menester estudiar esa experiencia y asimilarla críticamente a la praxis latinoamericana. Entre otras razones, ello nos hizo mirar siempre con comprensión y respeto al movimiento sandinista desde su fundación.

Los errores y tragedias sobrevenidos después de Cuba, en distintos lugares, tuvieron sus causas específicas. Pretendían repetir la proeza heroica cubana sin digerir su rica experiencia política, la que alguna vez llamamos la amplitud estratégica de Fidel Castro desde el Moncada a la Revolución socialista.

Esta transferencia de realidades, a destiempo y a veces caricaturizadamente, se puede identificar en algunos rasgos: — a) la prescindencia absoluta de los factores críticos revolucionarios o prerrevolucionarios en una situación determinada; desprecio por la correlación de fuerzas y por el nivel de experiencia de las masas; menosvaloración de las coyunturas políticas y de la diferencia de regímenes, igualando así países de instituciones democráticas con tiranías o fascismos, por lo tanto siendo indiferentes a que estuviesen o no cerradas las vías de trabajo legal y democrático; concepción *elitista* de grupos selectos — auto-erigidos en vanguardias — olvidando que la revolución sólo puede ser obra del pueblo y de las masas; en fin, repetición de viejas ideas premarxistas y blanquistas; deslizamiento fácil hacia el sensacionalismo político y el terrorismo, — b) el endiosamiento de la metodología en sustitución de las realidades de clase, de la teoría y de la práctica política concreta. En consecuencia, sectarismo y repudio de las alianzas y sus gradaciones, e infantilismo (menosprecio de la labor sindical, parlamentaria, propagandística y de masas). — c) actitud hostil hacia los partidos comunistas y obreros, aún más injustificada por erigirla en teoría, incluso en el caso de errores o retrasos de los partidos.

Podríamos agregar otras críticas... Sin embargo, esta explosión guerrillerista expresaba, a la vez, la radicalización de amplias capas medias, el hartazgo por las vejaciones imperialistas y la náusea frente a sus criaturas, las sangrientas tiranías y otros regímenes abyectos. Aún en sus errores, eran parte contradictoria del ingreso de América Latina al campo de la revolución. Alguna vez hemos escrito: *lo que quebró en América Latina en los años 60 no fue la posibilidad de la guerrilla como método, sino el guerrillerismo.*

El método guerrillero — de honda tradición histórica revolucionaria — fue aplicado brillantemente por Fidel Castro, y, ahora, anticipó con una difícil experiencia la victoria nicaragüense, y creó premisas para forjar una auténtica vanguardia popular.

Agregamos también entonces: pese a su fin trágico, no todas las guerrillas de los años 60 estaban de antemano condenadas al fracaso. El mismo Frente Sandinista, que naciera por esos años, pasó por dos duras derrotas militares antes de reiniciar la guerrilla que los condujo al triunfo. *Sin reducir la indis-*

pensable maestría militar, la cuestión es política ante todo.

Y todo esto debemos repensarlo; aunque más no sea para no recaer en viejas enfermedades: el guerrillerismo y el ultrismo primitivo, o el mirar de reojo a quienes piensan en condiciones que pueden ser adecuadas en reconquistar con las armas en la mano la libertad y la felicidad de sus patrias.

También acerca de esto Nicaragua, como toda faena heroica de los pueblos, obliga a la meditación.

Agosto de 1979.

NOTAS

(1) Hasta hace bien poco se hacía correr la insidia en que algunos latinoamericanos picaban, de que Fidel Castro estaba de espaldas a América Latina obligado por la URSS a intervenir en Africa. Ahora Brzezinski ya vocifera que Cuba renueva sus armamentos con fines bélicos en el Caribe. "Al ladrón", gritan los ladrones imperialistas. (Le Monde, 14. 8. 79).

(2) "La unidad en la lucha democrática, más amplia en sus marcos que la unidad revolucionaria antimperialista, enlaza dialécticamente con ella. El camino de las transformaciones revolucionarias en América Latina, supone una lucha conjugada, constante, en que el combate al fascismo, la defensa de la democracia y la lucha contra el imperialismo y las oligarquías y la participación efectiva del pueblo en la definición de la vida política se desarrollan como parte de un mismo proceso". Declaración de La Habana de los PPCC de América Latina y el Caribe, junio de 1975.

(3) La medida moral de este monstruo la otorgaban sus mismos creadores: "Somoza es un hijo de puta, pero un hijo de puta bien nuestro" dijo, cierta vez, amparándolo, un prominente norteamericano.

(4) "Nunca dejé de acompañar en todo a los EEUU", se quejaba Somoza ante los periodistas, ya encerrado en el bunker.

(5) Lenin. Obras Completas, T. XXV, pág. 409.

(6) Reportaje de L'Humanité, 13/8/79.

(7) L'Unità, agosto de 1979.



José Luis Massera

XXXIV ASAMBLEA DE LAS NACIONES UNIDAS

El Comité de Derechos Humanos condena la dictadura uruguaya

El Comité de Derechos Humanos de la ONU acusa a la dictadura uruguaya de violar el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, con uso, incluso, de la tortura y la prisión indebida. El informe, dado a conocer en la XXXIV Asamblea General, recoge los datos de tres ciudadanos uruguayos cuyo trato por las autoridades se considera violación del Pacto Internacional que entró en vigor en Uruguay el 23 de marzo de 1976.

El informe se refiere a los casos de José Luis Massera, Marta Valentini y Luis Bazzano. El Comité dice que "ha comprobado que Uruguay ha violado cierto número de disposiciones del Pacto Internacional sobre Derechos civiles y políticos". El 26 de agosto de 1977 el Comité decidió trasmitir al Gobierno de Uruguay el texto de la denuncia. Las sucesivas elusivas respuestas no satisficieron al Comité. Finalmente, el Comité declaró que Uruguay no se ha ajustado a lo dispuesto en el párrafo 2 del art. 4 del Protocolo facultativo, que los hechos no han sido contradictos y que "revelan violaciones del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos". La resolución fue adoptada el 17 de agosto. Significativamente 5 días después fue liberada Marta Valentini, pero continúan en prisión nuestros camaradas, el brillante científico y dirigente de nuestro Partido, José Luis Massera y el dirigente estudiantil Luis Bazzano.

La dictadura fascista ha recibido así un durísimo golpe en su imagen, por parte de la organización internacional más representativa. ¡Más que nunca aislar y denunciar la dictadura!

ANGOLA:

La difícil construcción La firmeza revolucionaria y la solidaridad

La visita a República Popular de Angola que del 25 de julio al 3 de agosto (1979), realizó Rodney Arismendi por invitación del presidente del MPLA-Partido del Trabajo y de RPA, Dr. Agostinho Neto, constituyó acontecimiento singular revelador del progresivo carácter de las relaciones entre ambos partidos y — consecuentemente — ambos pueblos. Esto se marcó desde las entrevistas que Arismendi tuviera con el propio Agostinho Neto y otros dirigentes de partido y gobierno angolanos, hasta los mitines y la recepción por el pueblo en Menongue y Lubango, así como en Luanda.

Arismendi pudo comprobar cómo partido y gobierno, organizaciones de masas sociales, procesan la creación de la vida nueva sobre la penosa herencia colonial y en medio del permanente golpeteo de los racistas sudafricanos y elementos contrarrevolucionarios.





Los angolanos tienen plena conciencia de cuánto vale la solidaridad internacionalista; acaso su propia experiencia sea uno de los factores que impulsan su generosidad internacionalista. Algún día habrá que escribir cuánto vale — para nuestro caso uruguayo y para nuestra propia experiencia — la acogida generosa a la Brigada Internacionalista uruguaya que transformó el exilio en actividad fecunda colaboradora del trabajo angolano, a la vez que intercambio de solidaridad. Todos los días se escriben páginas en la historia de la solidaridad angolana con los pueblos africanos. Pero también con otros y entre éstos los de América Latina. En diciembre se realizarán las *Jornadas afrolatinoamericanas contra el racismo, el apartheid en Africa Austral y el fascismo en Uruguay y otros países de América Latina.*

El propio llamamiento del MPLA-PT a las Jornadas califica como "satisfacción y honor la realización en Angola de este grandioso acontecimiento político". Solidaridad con Africa, con América Latina, y solidaridad con el pueblo uruguayo en expresión del internacionalismo proletario enraizado en RPA.

Arismendi habló a los dirigentes angolanos y al pueblo de Angola, de la crisis uruguaya, de la represión y la lucha del pueblo. En una afirmación suya parece sintetizarse la hondura de una causa común: el derrumbe de las dictaduras en América del Sur es importante no sólo para los pueblos de nuestro continente, sino para los de Africa; el derrumbe de los racistas en Africa importa para todas las fuerzas democráticas de América del Sur. Entrelazamiento de destinos, unión de lucha contra — en esencia — un solo y el mismo enemigo, el imperialismo y el fascismo.

Agostinho Neto:

Los pueblos en luto

Murió Agostinho Neto. La mala nueva golpeó lacerante el corazón de todos los revolucionarios. Perdían las filas de la revolución y la liberación a uno de los imprescindibles como los llamara Bertolt Brecht. Un hombre entrañablemente angolano, entrañablemente africano, entrañablemente internacionalista.

Sobre su tremendo dolor, el pueblo de Angola encabezado por su partido y gobierno, aborda las nuevas etapas. Confiando en sus fuerzas, confiando en la solidaridad de los pueblos, confiando en la justeza de su causa, la de su dirigente muerto, la de Agostinho Neto, uno de esos hombres que nunca mueren.

Agostinho Neto nació el 1º de setiembre de 1922. A los 11 años trabajaba como un mayor y su tarea era justamente enseñar a leer y escribir a otros niños. En los años 40 se encuentra en Portugal donde estudia Medicina en la Universidad de Coimbra, y allí participa en el duro trabajo clandestino del Partido Comunista Portugués. En 1956 se encuentra entre los fundadores del Movimiento Popular de Liberación de Angola y en su calidad de dirigente es perseguido y detenido varias veces. Siempre en medio del combate recibe su título de médico y poco después, en 1959 trabaja como tal en su patria. La siniestra PIDE lo detiene en 1960 y luego de las terribles pruebas de la cárcel con audacia se fuga en 1962.

Casi enseguida es elegido Presidente del MPLA, donde con su vigor, inteligencia y coraje revolucionarios promueve el rápido auge del movimiento liberador de masas y de guerrillas en Angola.

Cuando el 11 de noviembre de 1975 se proclama la República Popular de Angola, las masas y su partido lo promueven como Presidente de la patria liberada. Su contribución a la derrota del colonialismo, su papel internacionalista, su fervor unitario hacen de Agostinho Neto, no sólo el indiscutido líder de su pueblo, sino además un dirigente revolucionario de estatura mundial. En 1977, tiene la felicidad de presidir el primer Congreso del Partido del Trabajo MPLA, desde cuya tribuna se decide el cumplimiento de objetivos de reconstrucción de la economía y la sociedad de Angola bajo el marco de un desarrollo socialista y bajo la guía del marxismo-leninismo.

por Ricardo Saxlund

Comentario Internacional

Afianzar la paz es tarea de todos

Llegamos al 62 aniversario de la Revolución Rusa. Un mes antes, celebrándose los 30 años del primer Estado alemán de paz, Leonid Brézhnev pronunció un discurso de **fundamental importancia internacional**. Las nuevas iniciativas soviéticas de paz subrayan la firmeza de orientación de la política exterior de la URSS — y la comunidad socialista —, su carácter de vanguardia en la lucha por defender y asegurar la paz en tiempo **sin opciones lógicas**: la otra perspectiva es la del desastre nuclear. Son iniciativas que abren camino a aliviar el nivel de confrontación y reducir el del equilibrio militar en Europa. Pero van mucho más allá de las comparaciones militares entre los dos bloques contrapuestos cuya disolución sostienen los países socialistas: **pautan la posibilidad de revertir al desarrollo pacífico el caudal precioso que se pierde en gastos de guerra**. Esto exige — de todos los Estados — decisiones políticas. En el discurso de Brézhnev está netamente marcada la decisión política por la paz que es vocación comunista, ideal trazado por Lenin precisamente al nacer el primer Estado socialista. La URSS aparece ante el mundo entero, abanderada de la paz, segura de sí, responsable por la suerte de la humanidad.



El Secretario General del PCUS y Presidente del Soviet Supremo de la URSS, Leonid Brézhnev, visitó la RDA durante los festejos del 30. aniversario de la fundación de la República Democrática Alemana. Su visita tuvo especial trascendencia por las propuestas que hiciera Leonid Brézhnev en relación al fortalecimiento de la paz.

Por primera vez Europa conoce tres décadas y media de paz. Cualquiera que recorra las páginas de la historia puede comprender que se trata — antes que nada — del fruto de quienes siembran la idea de la paz y que desde el final de la segunda guerra mundial la sostienen con su política y — necesariamente — con su potencial económico y militar.

No cabe minimizar los grandes esfuerzos que el imperialismo hace para retomar la iniciativa y mantener lo esencial de su dominación aun adecuándose a las nuevas condiciones del mundo. La profundización de su crisis incita al imperialismo yanqui a utilizar todos los medios para frenar el proceso mundial. Su hasta ahora insuperado aparato publicístico alza el mito de "la amenaza soviética" para unificar más allá de contradicciones y bajo su égida a Europa Oeste, Japón, gobiernos reaccionarios y títeres en ejes políticos, económicos y militares. Carter ofrece sus brazos abiertos a China (ahora también la cláusula de nación más favorecida y junto a ingleses, germanoccidentales, franceses, modernizan al ejército chino). La Trilateral aparece como público Estado Mayor de la gran oligarquía financiera internacional. A EEUU, por cierto, ya no le sirve el orden posterior a la segunda guerra y hasta su símbolo verde, el dólar, tiene mal color y peor olor. Pero el imperialismo se resiste a aceptar las leyes de la actual correlación de fuerzas y las demandas de la humanidad por un orden internacional justo. De ahí el peligro en la situación mundial.

En su brillante — y conmovedor — discurso en la AG de la ONU, en representación de los NOAL, Fidel Castro se refirió a la perspectiva de la quiebra financiera mundial capitalista y predijo: **"sería difícil que la terrible situación económica resultante no engendrara, inevitablemente, una conflagración mundial. Ya se habla de fuerzas militares especiales para ocupar los campos petrolíferos y las fuentes de material primas".**

Por lo mismo las acciones soviéticas por la paz — los hechos de paz que crean — abren el más vasto campo de acción mundial, cuando se conjuga el odio de los pueblos a la guerra con los intereses mundiales y las necesidades de los Estados incluso a nivel de supervivencia. Cambiar para la paz los mil millones de dólares diarios que consume el armamentismo, es necesidad **para evitar que el futuro sea apocalíptico**, como dijera el propio Fidel.

Los hechos de paz promovidos por la URSS tienden a ser programa de cada lucha nacional; se entrelazan con las causas de cada pueblo. Pero no se dirigen **sólo** a comunistas, a clase obrera, a los más avanzados. Conduce a la coincidencia objetiva de fuerzas políticas y sociales muy vastas y diferentes. No se puede ser neutral. Son ejemplo — entre muchos — la visita de la delegación de la Internacional Socialista a Moscú y las resoluciones de los NOAL más allá de su heterogeneidad que — precisamente — "no implica neutralidad ni convertirse en una especie de eunuco político", como dijo Maurice Bishop. Los problemas del mundo no se resuelven con armas nucleares... "Digamos adiós a las armas y consagrémonos civilizadamente a los problemas más agobiantes de nuestra era. Esa es la responsabilidad y el deber más sagrado de todos los estadistas del mundo. Esa es, la premisa indispensable de la supervivencia humana", terminaba ese alegato Fidel Castro.

La supervivencia humana... Tarea de todos. ¿Cómo hacer efectivo el más poderoso movimiento mundial por la paz y el desarme cuando existen fuerzas tan inmensas capaces de oponerse al guerrerismo imperialista?

El discurso de Brézhnev pone más al desnudo la mentira de "la amenaza soviética", vieja excusa para armamentismo e injerencismo, desde la intervención contra la joven revolución, a Hitler, para imponernos el fascismo en nuestros países. Brézhnev pone bajo los focos quién amenaza. **La URSS plantea firmemente su doctrina de paz.** La abona con hechos. A los actos unilaterales de desarme de la URSS, EEUU y la OTAN responden con más gastos militares (Vance admitió que EEUU y sus aliados dedican 25 % más que la URSS y el Tratado de Varsovia), el proyectado despliegue del sobrearmamentismo nuclear en Europa Oeste, la búsqueda de superioridad militar. Esgrimen la "seguridad" ante la "amenaza". Cuando la vida — lo saben bien los estrategas militares y los dirigentes políticos serios — desmiente tal "amenaza" ¿de qué "seguridad" se habla si Europa es un polvorín al que los generales del Pentágono y de la OTAN le arriman mechas encendidas? ¿Acaso es "seguridad" para RFA que haya más misiles Pershing 2 en su territorio? ¿O es acrecer su inseguridad?

Brézhnev lo señaló responsablemente. Si se rompe el equilibrio cambiará la situación estratégica, aumentarán los riesgos para los países que acepten las nuevas armas estado-

unidenses y los Estados socialistas no tendrán otra opción que adoptar las respectivas medidas de defensa. Porque está claro hacia dónde apuntan las armas en Europa Oeste... Y la OTAN, por definición bloque agresivo, posee caudal bélico **no defensivo** sino ofensivo. Los generales de la OTAN quisieran el desarme unilateral total de la URSS y los países socialistas. Muy claro se ve con tan sólo dos ejemplos. Cuando las iniciativas soviéticas en la Asamblea General de la ONU sobre desarme, el consejo de la OTAN en Washington, presidido por Carter, decide aumentar los presupuestos y extender el campo de acción de la OTAN; después aprueba el despliegue coheteril. Ahora, entornan las iniciativas presentadas por Brézhnev, con nuevas partidas presupuestarias militares y poniendo en marcha los planes del despliegue coheteril, creando la fuerza de reacción rápida con 110 mil hombres y expandiéndose militarmente en el Indico y el Caribe.

* * *

Las dos guerras mundiales nacieron en Europa. Hoy el foco de la alternativa distensión o armamentismo está en Europa. Pero la cuestión no es "europea". Estados Unidos revivió ahora la **doctrina Monroe**, modernizada hasta con bandera de "derechos humanos" para "justificarla", incluso hablando de "paz" y de "democracia". Es, otra vez, aquello de América para los americanos ... del Norte. La crisis artificial sobre la "brigada soviética" en Cuba (el Centro de instrucción N 12) (comedia, hipocresía, falsedad, dijo Fidel aludiendo al genio gris de Carter, Brzezinski, idiotez de la Administración, admitió "New York Times", etc.), excusa torpe que tuvo que reconocer inválida el propio Carter, se sigue blandiendo para ratificar el bloqueo criminal a Cuba, reanudar (declaradamente) el espionaje a Cuba, montar la Operation Reinforsex, desembarcar marines en Guantánamo, dando armas y dineros a regímenes serviles sin perjuicio de maniobrar recambios. Es política de gran garrote y cañoneras, para chantajear y amedrentar, apuntada contra Nicaragua, Granada, Jamaica, Guyana, etc., pero contra todo el proceso de democratización continental. Por supuesto contra Cuba, soberana, como lo dijera Fidel Castro para la TV estadounidense al tiempo que invitaba a Carter a aceptar que la TV cubana lo entrevistase para decir lo que quisiera al pueblo de Cuba... Hasta "Time" (provocativa inventora de bases soviéticas con fotografías falsas), debió admitir que el Caribe ya no es lago yanqui, manera de reconocer que América Latina no es la de 1954 ni la de 1965, que ni siquiera la OEA es la que "expulsó" a Cuba del continente cuando no admite ser fachada para la intervención en Nicaragua. Para su política latinoamericana, Carter acude ahora a William Bowdler, veterano agente de "seguridad nacional de EEUU". Es el gendarme de Brzezinski para nuestros pueblos.

Por la propia evolución continental y la política Carter, oscilante pero definida a sostener la explotación neocolonial, es que también las propuestas soviéticas asumen valor doctrinario para América Latina como para Asia y Africa. Por lo que sería la guerra, por lo que puede ser el desarme, porque nuestros pueblos necesitan la paz. Desarrollan la política de los Congresos del PCUS, las iniciativas en la ONU y otras; revelan la falsedad de la "amenaza soviética" y exaltan la amistad entre los pueblos; contraponen la política de principios con la del armamentismo y los monopolios que incluso empantanan el SALT 2 saludado por la humanidad como se saludó la reunión Brézhnev—Carter en Viena y las perspectivas que planteaba. Las iniciativas soviéticas, la política de la URSS estimula las tendencias continentales que señala Arismendi en esta misma edición. En el cuadro internacional de avances de la paz, la distensión y la liberación, de complejidad y peligros, está inmersa América Latina. Los fascistas y reaccionarios, los aliados del imperialismo quieren la vuelta a la guerra fría y hasta apuestan a una tercera guerra. Luchar por la paz, la distensión, el desarme se convierte por lo mismo en cuestión cardinal para cada pueblo. La tarea fundamental a escala mundial se entrelaza inseparablemente con la batalla antimperialista, la lucha por aislar y derrocar las dictaduras fascistas, reconquistar las libertades y la democracia.

Carter el 1° de octubre habló de que "la paz de que gozamos es la paz de los fuertes". **La URSS propone la paz de todos.** Esta es nuestra causa. A 62 años de la Revolución de Octubre — lo dijo Brézhnev en Berlín — la comunidad socialista pisa terreno firme, la URSS y demás países socialistas de Europa ofrecen una perspectiva clara que es garantizar vivir en condiciones de seguridad y paz.

Luchar por ello exige más de todos: hacer efectiva la gran acción de los pueblos por la paz.

El Fascismo en el Uruguay



La coincidencia objetiva se abre paso La responsabilidad opositora se acrecienta

por Enrique Rodríguez

Todo lo que se refiere al Uruguay de hoy, evoca y conduce con fijeza al tema de la unidad, al gran tema de aunar los esfuerzos de todos los sectores opuestos a la dictadura para terminar con ella y abrir camino a la reconstrucción y democratización de nuestra martirizada patria.

Cuando hacemos esta reflexión, no quisiéramos caer en la repetición de consignas ni en la exaltación oratoria del mitin. Han pasado seis años de dictadura. Nadie puede engañarse, dejarse arrullar por ilusiones, o esperar que factores que no sean los de la voluntad unida, pértinaz, sacrificada, de los demócratas, de los patriotas, de los antifascistas uruguayos, puedan traer solución a nuestra tragedia nacional y devolvernos el país que los fascistas han humillado y mancillado.

En estos seis años largos, hemos asistido a las más diversas situaciones y etapas; y todas han sido de dura prueba, poniendo en cuestión, a veces hasta el límite, la capacidad de resistencia, hasta física, por la cruel represión y su costo en sangre y vidas; pero han mostrado también la contextura y estatura política de las fuerzas democráticas, que debieron enfrentar toda clase de acechanzas, incluso las maniobras políticas demagógicas y diversionistas de los detentadores del poder.

Suele ponerse de manifiesto la presunta torpeza, rusticidad y hasta estupidez de la política dictatorial; no pocas veces esas calificaciones se basan en hechos ciertos, ya sean decisiones de una tozudez y crueldad inferiores y sublevantes, o declaraciones aberrantes y hasta cómicas de algún personero del régimen.

Pero sería miope partir desde ese ángulo — por parcial y por anecdótico —, para determinar con el rigor exigido el carácter de este enfrentamiento dramático entre el fascismo y las fuerzas democráticas de Uruguay, que ya se prolonga por años.

Más allá de estos fenómenos parciales, es un hecho que el Plan para implantar el fascismo en nuestro país, tuvo una conducción principal en medio de contradicciones, que lo fue adaptando a las variaciones del proceso; y por más que todos sepamos que en esa dirección tuvieron ingerencia directa los aparatos de la conspiración internacional (la CIA y otros) eso no quita validez al hecho enunciado, sino al revés.

Es una ley que no se debe subestimar al enemigo, para poder combatirlo mejor y con las armas más eficaces. No es casual que en Uruguay el proceso no comenzó como en Chile; empezó "a la uruguaya", por razones conocidas: en Uruguay no existía un gobierno Allende.

No es el motivo de este artículo analizar todo lo ocurrido en el país desde las "medidas de seguridad" y la represión de 1968, pasando por las elecciones, las vicisitudes del año 1972, y lo que va de febrero a junio de 1973, así como el período de contradictoria marcha hacia el fascismo que termina de imponerse en 1975.

Comportamiento y estatura del movimiento democrático uruguayo

Aquellas alternativas no fueron un simple juego, sino un ajedrez político complejo. La clase obrera y las fuerzas avanzadas combatieron pa'mo a palmo, e incluso el movimiento democrático en su conjunto salió al paso al peligro con debilidades, pero con relativa solvencia. Sabemos que esta afirmación puede ser y es cuestionada hasta en los detalles, ya que en aquellas jornadas tan turbulentas, se pusieron de manifiesto, a cada paso, en sectores políticos y personalidades, vacilaciones, "agachadas", retrocesos, prejuicios antipopulares, también imprudencias. En diversos tonos, personas escépticas, desesperanzadas, o simplemente agobiadas por el peso de la tragedia que vivimos, hacen un argumento pretendidamente "supremo": en definitiva — dicen — nada de eso alcanzó para evitar la dictadura; algo así como "la prueba del nueve".

De ese hecho real, se hacen toda clase de juicios aventurados o paralizantes. Aparte de emitir opiniones, quienes tienen responsabilidad por los destinos de nuestra patria, contraen la obligación de *buscar los caminos y encontrar las fuerzas necesarias* para dar la batalla a la dictadura y derrotarla. En el recuento de fuerzas, y en la búsqueda de los caminos frente a la encrucijada uruguaya, el análisis frío y atento de la actitud — antes y ahora — de todas las fuerzas en presencia, es parte de esa obligación.

Hemos hablado antes del "movimiento democrático uruguayo". Todos sabemos que, dentro de esa formulación o definición genérica, se hallan insertos componentes diferentes en cuanto a clases y sectores sociales y sus respectivos intereses y perspectiva histórica; que además dicho concepto tiene en cuenta lo peculiar de un país dado: sus tradiciones, la ideología de sus próceres fundadores, sus guerras civiles, el ejercicio real, intenso o no, de los derechos democráticos, el peso obrero o plebeyo en la conquista o mantenimiento de esas libertades democráticas, etc., etc.

¿Se puede negar, en un gesto de desesperanza, que estos factores han tenido, tienen y tendrán vigencia en Uruguay?

Teniendo esto en cuenta, con todas las precauciones para no idealizar el proceso ni al movimiento democrático uruguayo, es que debemos observar el comportamiento del conjunto de las fuerzas políticas que intervinieron en aquel período. Y con las precauciones antedichas, podremos observar que, cuando llega la hora del golpe — y luego la del fascismo — el conjunto de lo que se denominan fuerzas o movimiento democrático, sufrieron el impacto, retrocedieron, pero no se pasaron al enemigo.

El terror puede paralizar; la conciencia impide aniquilar

El líder nacionalista Wilson Ferreira Aldunate, en declaraciones a una agencia de prensa, de junio pasado, formuló esta frase: "El Uruguay, bajo el silencio provocado por el miedo, tiene sus fuerzas políticas intactas. Por eso la alternativa a lo de hoy, no es el caos sino un régimen democrático de libertad"

Podrá cuestionarse lo de "fuerzas políticas intactas", cuando el vendaval fascista ha hecho estragos tan enormes en las filas de los combatientes; pero si ese concepto se vincula — como él lo hace — al ejercicio del terror implacable desencadenado, (lo que él denomina "silencio provocado por el miedo") ya no resulta cuestionable; porque es cierto que un nivel aplastante de terror hasta puede paralizar la acción por un período determinado aún de movimientos muy profundos. Esto no siempre es aceptado como válido por los revolucionarios, sobre todo los jóvenes; pero si bien se piensa, y se observa la experiencia de Irán, Nicaragua, Brasil, y ahora Uruguay, esto aparece como relativamente cierto. Pero tras la paz del terror viven, laten y luchan fuerzas importantes, algunas desafiando a diario la tortura y la muerte como nuestro Partido y algunas otras fuerzas de izquierda, o como CNT, FEUU, etc.

G. Dimitrov, en su Informe al histórico VII Congreso de la Internacional Comunista, en un párrafo referido a Francia, afirmaba: "La mayoría aplastante del pueblo francés está indudablemente en contra del fascismo. *Pero la burguesía sabe forzar, acudiendo a la fuerza armada, la voluntad de los pueblos*".

Cuando se habla de "fuerzas políticas intactas", creemos que se trata, en algunos casos, no de sus estructuras orgánicas, ni de su combate directo e inmediato para derribar al régimen, sino de su perfil ideológico, de su fidelidad a los principios de la democracia, de no haber renegado de ellos, en suma, de no haber traicionado a la Nación.

Todos sabemos que esos solos atributos no bastan para derribar a un enemigo tan feroz; pero sería mezquino, y además contrario a nuestro enfoque y estilo, ignorar y subestimar el contenido político positivo de esos valores, sobre todo si ellos se insertan en un proceso

de lucha, de resistencia y avance, como es el caso de nuestro país. — Y podemos compartir el criterio de que, más allá de carencias y desmayos cuya profundidad no es correcto dilucidar al correr de la pluma, el conjunto del movimiento democrático — el proletario y revolucionario y el de origen liberal — fueron contrarios al golpe y la marcha hacia el fascismo. Ni en el Consejo de Estado, ni en puestos claves, han aparecido colaborando personalidades importantes de los Partidos Tradicionales. No cuentan tanto los Ravenna, Storace o el viejo fascista Aparicio Méndez. Quizá Pacheco, aferrado a su embajada ...

Podríamos decir, hipotéticamente, que el movimiento democrático y opositor uruguayo tiene en su haber el capital político que significa el no haberse desmoronado y envilecido ante el embate y las maniobras del enemigo fascista; y mientras esto persista, ese factor debe ser tenido en cuenta.

¿Qué hechos demuestran lo que acabamos de afirmar? Ellos son de distinto grado de combatividad y significación histórica, pero en perspectiva todos cuentan. El más detonante, sin duda fue la Huelga General obrera de 15 días, que desbarató con un golpe seco toda especulación sobre colaboracionismo o expectativa obrera, que fue intérprete del sentimiento democrático de todo el pueblo, y prolegómeno de otros golpes duros en el rostro de la dictadura: como la elección universitaria, o la derrota por la CNT ya clandestina del intento de reglamentación sindical de 1973. (Sobre esto hemos escrito algo en "Estudios" nº 69, págs 42—43).

Otros elementos de juicio iluminan este aspecto de la cuestión; no necesita decirse, por ser obvio y conocido, que antes y después del golpe estuvieron inmersos en la lucha contra la reacción que avanzaba el Frente Amplio y todas sus fuerzas componentes, más la CNT, la FEUU, la Universidad y otros movimientos.

Luces y sombras; pero la tradición democrática permanece

Ya en otro escenario, quien evoque aquel momento, retendrá las actitudes del Partido Nacional. Esta sufrió variaciones, por lo rotundo y dramático que por momentos resultaban las incidencias del proceso, por la presión en su seno de corrientes coaccionadas por la extrema polarización social, y también por la hábil explotación que el enemigo hizo del fantasma del "caos y desorden" a lo largo de la confrontación 1970—73. Su actitud contradictoria, espejada ante la Ley de Seguridad del Estado, es una muestra típica de ese fenómeno.

Es también un hecho, e importante desde el punto de vista de una visión global que, salvo momias políticas, destinadas a ser servidores de dictaduras de por vida, como Echegoyen y algunas excrecencias de ese estilo, el Partido Nacional como tal, se fue aglutinando detrás de las figuras que más reciamente enfrentaron primero a Pacheco, luego a Bordaberry, y finalmente al golpe de Estado, negando sus votos decisivos en el Senado para que el Poder Ejecutivo pudiera avasallar al Parlamento como pretendía.

Es un hecho que el P. Nacional declaró su apoyo a la CNT en su Huelga General, y que firmó con el Frente Amplio una declaración conjunta a los pocos días del golpe, repudiándolo.

Incluso si se observa la actitud del Partido Colorado ante el golpe, ¿qué tenemos a la vista?. Incluso del grupo pachequista propiamente dicho, nadie con algún peso o antecedente político ha actuado en el gobierno. Y si recordamos la sesión del Senado en la noche del golpe, cuando se conoció la consumación del mismo, veremos también que los senadores de Unidad y Reforma, hicieron discursos de condenación; además de la posición definida del senador Vasconcellos. No estamos haciendo un juicio histórico de ese y otros hechos de esa época, ni avalando o rechazando otras actitudes de algunos de los protagonistas; sólo registramos hechos: el mismo día del golpe, los pachequistas no se presentaron a defenderlo y la lista 15 lo apostrofó públicamente, sumándose al Partido Nacional y al Frente Amplio que obviamente lo hicieron primero.

Incluso puede incorporarse a este análisis la actitud del diario "El Día" Nadie podrá compartir sus exabruptos anti-comunistas y anti-soviéticos — objetivamente divisionistas y vergonzantes desde el punto de vista de la lucha antidictatorial — pero no puede negarse que la dictadura tiene en él un enemigo opositor dentro de ciertos límites de una actuación tolerada y de su visión negativa sobre tantos aspectos.

Desde este ángulo del análisis surge un hecho característico de la peripecia uruguaya, y que no en todas las situaciones similares se ha dado en esa forma; el golpe de Estado es contestado con una potente Huelga General, pero también con un repudio total de la Universidad y los estudiantes. Contra el golpe se alineó categórico el Partido Nacional, y se declararon en contra lo más importante del Partido Colorado (que hasta hacía muy poco

participaba en el gobierno de Bordaberry). Además de las Iglesias, evidentemente adversas al golpe.

Fue todo lo contrario de un golpe con apoyo o expectativa de masas. Sería simplismo afirmar que solamente la potente acción de la clase obrera o la firmeza de nuestro Partido y el Frente Amplio lograron esto. Siendo fundamentales, porque aglutinaron la esperanza del pueblo con la inmediata respuesta combativa, no puede negarse que en esa actitud de rechazo de las fuerzas políticas y sociales uruguayas iba implícitamente contenida una buena porción de lo que son las tradiciones democráticas nacionales, cuyas raíces históricas, incluso sus carencias y contradicciones de origen clasista, no son el motivo de estos apuntes. Es un hecho; como tal se mostró entonces, y como tal debemos contabilizarlo hoy.

Porque este hecho muestra que, aun en las condiciones de dispersión entre sí de las distintas fuerzas, de la falta de objetivos comunes entre los sectores obreros y de izquierda con los sectores políticos tradicionales, de situaciones difíciles para la unidad como por ejemplo el entonces reciente enfrentamiento y disputa electoral del Frente Amplio con el Partido Nacional, o las vinculaciones partidarias y gubernamentales del batllismo con Bordaberry y su Gobierno, y antes con Pacheco; agregado aún el expediente manejado a profundidad desde el período pachequista de "orden contra subversión", de tanto poder confusionista en ciertos sectores medios en la situación de Uruguay entonces. Aún así, a la hora del golpe, los generales derechistas o fascistas y sus mandantes de la oligarquía y el imperialismo, se encontraron en un aislamiento total y ante la tarea de buscarse desde el Gobierno un apoyo de masas, que procuraron repetidamente y que nunca pudieron lograr. En esa ausencia de una base de masas, junto a la actitud heroica y decisiva de las fuerzas obreras y revolucionarias, ante todo de nuestro Partido, jugó papel importante la tradición democrática de nuestro país, que hemos recordado.

¿Y cuando llega la "hora de los hornos"?

¿Qué sucede cuando el esquema inicial del "golpe con apoyo o expectativa" se esfuma? Por la lógica de la lucha, pero también porque los estrategas criollos y extranjeros del golpe tenían diversas variantes, y por supuesto estaban dispuestos a llegar hasta el fascismo pleno para imponer sus planes, ellos prepararon sus fuerzas y dispositivos para cumplir ese objetivo; es decir: aplastar, destruir, aniquilar de un golpe seco y frontal toda oposición, comenzando por el Partido Comunista, el Frente Amplio y las fuerzas avanzadas. La fecha de Octubre de 1975 marca el momento de culminación del proceso hacia el fascismo, en el que se conjugan crímenes brutales, torturas sanguinarias y depuración de las filas castrenses de quienes mostraron vacilación o discrepancia sobre el camino fascista. Es bien claro que ante esta nueva situación, la oposición real y práctica al fascismo recayó en los sectores revolucionarios, particularmente el Partido y la UJC, la CNT y el FA, que pagaron un precio muy alto en sacrificio y sangre, como hasta adversarios lo reconocen, y que lo siguen pagando.

Esta emergencia del fascismo volvió a poner a prueba las reservas democráticas de la sociedad uruguaya. Por diversas razones (desgaste, temor a la acumulación del odio explosivo, necesidades de la situación internacional, etc.) este período ha coincidido con los primeros intentos y esbozos dictatoriales de un recambio gattopardista, que les decorara el armazón fascista ya levantado. Para eso, necesitaban la aquiescencia, ya que no el apoyo, de los Partidos Tradicionales o parte sustancial de ellos. Lo intentaron desde diversos ángulos; el resultado está a la vista: la dictadura está sola, con un grupúsculo de títeres mediocres o de tecnócratas del capital financiero, incapaces de servirle de cobertura política seria. Y menos aun de aportarle apoyo popular, incluso de los Partidos Tradicionales.* Han cosechado el rechazo rotundo del Partido Nacional; y la actitud de sectores del Partido Colorado hostiles a un simple recambio.

En ocasión del 27 de junio, han sido expresadas opiniones diversas. Son las declaraciones de Wilson Ferreira Aldunate, Rodney Arismendi, Carlos Julio Pereira, Jorge Batlle, José Pedro Cardozo, Juan Pablo Terra, Hugo Villar y Mario Heber. Por separado, se pronuncia el Arzobispo Partelli. Si se leen atentamente esas declaraciones, se podrá observar sin esfuerzo que configuran una toma de posición, objetivamente coincidente, en puntos que constituyen premisas para una solución democrática. Comprendemos el lenguaje de quienes

---

(*) En los primeros días de setiembre se conoció una declaración de 300 personalidades del Partido Nacional (exministros, exlegisladores, militares en retiro), rechazando el "plan institucionalizador", de la dictadura, exigiendo libertades y derechos — incluidos los sindicales y de los partidos — y denunciando la nefasta consecuencia económica y social de la política del régimen.

hacen esas declaraciones en el interior del país, que están condicionadas a la situación por todos conocida, en cuanto a la férrea censura y a los riesgos no pequeños acerca de "lo que se puede y no se puede decir", para repetir palabras de alguno de ellos. Pero eso mismo valora en alto grado el clima que ya se ha creado en el Uruguay, y que posibilita tales expresiones.

Las declaraciones de quienes se encuentran en el exterior son más rotundas, pero no por eso deja de observarse lo fundamental de esa coincidencia objetiva. También es cierto que no es la distinta ubicación geográfica, sino otros factores, los que hacen visibles matices diferentes en algunos enfoques políticos. Esos matices son indicadores de problemas pendientes; nadie debe llamarse a engaño. Algunos son problemas no maduros por falta de diálogo, otros por ópticas políticas donde predominan intereses sociales no coincidentes; otros, producto de la brutal presión macartista del enemigo; otros, concesiones conscientes y disimuladas a esa presión. Pero si esa no coincidencia de enfoques y aún de intereses no se oponía antes de 1973 a una convivencia democrática, donde la actividad política de cada partido proseguía por sus cauces naturales, menos puede oponerse ahora, cuando estamos ante un monstruo brutal que debemos sacarnos de encima. Y no creemos que la dilucidación actual de tales divergencias en profundidad sean posibles, y menos aún demasiado útiles.

Porque no son los deseos subjetivos de quienes luchamos desde hace años por formas de convergencia antidictatorial, los que ponen sobre el tapete esas coincidencias objetivas. Quien haya leído las declaraciones del Dr. Justino Jiménez de Aréchaga en "El Día" de fecha 17 de febrero, en su requisitoria contra el fraude electoral que significa una elección sin libertad para todos los partidos, quien haya leído algún editorial y la edición especial de ese diario sobre el derrocamiento de la tiranía de Somoza, quien conoció las declaraciones de apoyo del Partido Nacional al Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, o sus afirmaciones de que no puede hablarse de democratización ni plebiscito sin la participación de todas las fuerzas políticas y las libertades esenciales garantizadas; quien contabilice todo no puede dejar de ver que la brecha se va abriendo, día por día, en un proceso que puede cobrar velocidad y calidad.

La grieta prosigue. "El País" lo confirma.

Luego de esas declaraciones mencionadas, apareció, el 22 de julio en "El Día", un artículo del Dr. Julio M. Sanguinetti, quien, contestando cartas de lectores, que le inquieren sobre "la posición de los demócratas ante el marxismo", dice entre otras cosas:

"No alcanza con ser anticomunista. También hay que ser antifascista, porque los pensamientos totalitarios son todos afines y parten de la misma filosofía despectiva del individuo y sus libertades. El anticomunismo solo y aislado puede conducir a un error gravísimo, el de creer que es aceptable cualquier otro totalitarismo con tal de combatir el comunismo. Lo que es un modo de ayudar al comunismo, pues para combatirlo hay que atacar sus fundamentos doctrinarios, pero a la vez ofrecer la posibilidad de un régimen democrático efectivo, que asegure la dignidad del individuo. La oposición por la oposición misma, no es convincente".

El párrafo daría para toda una exposición sobre la incompatibilidad entre democracia y anticomunismo, o acerca de la visión errónea del autor; pero creemos que, en el caso presente, lo que importa es la afirmación de que "para combatir al comunismo, hay que atacarlo en sus fundamentos doctrinarios" y ... "ofrecer un régimen democrático efectivo". Lo que presupone, desde luego, el limpio y claro juego democrático. Libres de la lápida fascista, podemos discutir doctrina, y oposiciones programáticas, al par que construímos y defendemos la democracia efectiva.

Como vemos, aun en las páginas enturbiadas por el anticomunismo de "El Día", la fuerza del férreo y único dilema: "Democracia o fascismo", se abre paso.

No es casual que ese puntual termómetro periodístico del fascismo, el diario "El País", acuse el golpe de esta tendencia que se abre paso en la realidad uruguaya, y sienta la necesidad de intentar una réplica en su editorial del 22 de julio. Es notable que, abandonando su habitual lenguaje viperino de perdonavidas, y luego de dar sombrerazos "al colega digno del mayor respeto", intente hablar en nombre de "los verdaderos demócratas", solo preocupados por la subversión, evocando que el fascismo es un lejano recuerdo de la década del 30—40, sin vigencia actual, y en cambio "la infiltración subversiva se cierne amenazante desde hace más de medio siglo". El lobo fascista, el tránsfuga cómplice del asesinato, la tortura y el crimen contra su pueblo y hasta contra sus correligionarios, observa espantado que se va quedando solo, abrazado a Somoza, Pinochet, Strossner, o los racistas de Sudáfrica. Llama lastimeramente, "caballerescamente", a que otros no abandonen el anticomu-

nismo, ese comodín divisionista. La fiera olfatea ese signo de la inevitable y necesaria convergencia antifascista que barrerá de la escena al régimen y a sus sostenedores, y a su prensa miserable y amarilla.

En todo caso, su lamento defensivo es un testimonio vivo de que la correntada de la conciencia antifascista va buscando el cauce de las coincidencias, Y es así. La vida y la lucha continúan; y lo que cada vez está más agudamente en el orden del día es cómo transformar estas coincidencias objetivas, que reclaman la normalización democrática del país, en una fuerza que impulse soluciones, que dé ánimo a los luchadores del interior, que ayude a cercar aún más con el repudio popular a la dictadura.

Por tanto, la responsabilidad de los dirigentes políticos es muy grande en esta hora. Producto de la lucha heroica y sin tregua de quienes han mantenido las banderas de la oposición al régimen a costa de tanto sacrificio; producto de las acendradas tradiciones democráticas que anidan en lo hondo de la conciencia nacional; producto de la actitud de los dirigentes que no han arriado banderas, se ha creado esta situación en que la dictadura ya desespera de lograr ningún apoyo popular. Y cuando a ojos vista, el desgaste político y el desastre económico, comienzan a carcomer las vértebras del régimen.

La experiencia ya vivida en seis años largos indica que sería fatal pensar en un derrumbe súbito por las solas contradicciones internas. No faltan elementos de juicio para afirmar que ese aislamiento interno e internacional conduce a que los sectores "duros" que son quienes comandan actualmente, intenten seguir resolviendo los problemas, o ir ganando tiempo, con nuevas olas represivas. Los comienzos de 1979 lo han mostrado dramáticamente. También la cruda y dolorosa experiencia ha mostrado que el crimen, la tortura, la arbitrariedad, no llegan sólo a la izquierda y a la clase obrera; Gutiérrez Ruiz, Sáenz Gallinal, la señora Fontana de Heber, la prisión de dirigentes del P. Nacional, la confiscación de sus bienes, son los más visibles testimonios de ello, entre otros muchos. Lo importante, lo que indica el tiempo que comenzamos a vivir en Uruguay, es precisamente que los momentos de los crímenes más abominables y de las medidas fascistas más acentuadas no se acompañan por un mayor repliegue, o por una neutralización temerosa, sino al revés. Este es un hecho, que puede ser irreversible. Lo muestran las declaraciones comentadas, lo muestra la impotencia del régimen para evitarlas o reprimirlas. Lo muestra ese editorial de "El País".

Esto es el fruto de la actitud de todos los mártires, presos y torturados, muertos o desaparecidos, de la resistencia clandestina y de la denuncia internacional, pero podemos repetir que en este Uruguay de hoy, también se expresan las mejores tradiciones artiguistas, democráticas, populares, antifascistas, fundidas y forjadas en la larga trayectoria nacional. A ello han contribuido muchas fuerzas políticas y sociales.

Esto mismo agranda las responsabilidades de los conductores políticos. El pueblo uruguayo resiste y resistirá; el fascismo ya no podrá engañarlo, ni menos ganarlo; pero puede seguir — lo sigue desgraciadamente — reprimiendo, extendiendo la espiral de la violencia y el terror.

¿Qué puede pasar en la "apertura"?

A la altura del proceso uruguayo, ¿puede creerse que hay posibilidad de retroceso?. Vale la pena plantearse el tema. La dictadura, salvo que se decida a llevar la situación a nuevos extremos de genocidio o guerra civil, al estilo de Somoza o el Sha de Irán, tendrá que responder por su compromiso político público, por su llamado "cronograma". Hasta el recalcitrante General Queirolo, que ni quiere oir hablar de aperturas, no tiene más remedio que referirse a ellas, ante el reclamo de periodistas nacionales o del exterior; ni hablemos ya del parlachín Vice-almirante Márquez. Pero también esas mezclas de lobo y zorro que se agazapan en su guarida de la revista "Búsqueda" (los Vegh, Díaz y "tutti quanti", voceros del capital financiero) hablan de que hay que tomar en serio la apertura política (¡claro! tal como ellos la conciben y la desean). Ese deseo lo expresa casi con emoción, en Radio Carve, Ramón Díaz, comentando alarmado el desenlace en Nicaragua. Critica los "excesos" de Somoza (asesinato de Chamorro, etc) que "cerraron la puerta a toda apertura honorable". En fin, hasta a estos rincones sagrados de la oligarquía sin patria ha llegado el escozor por "lo que puede pasar", y se apresuran a reclamar, sin más trámite, que se consolide o legalice lo ya logrado.

Si a este nuevo panorama agregamos el peso y la influencia, creciente para los capitostes fascistas, de los desarrollos en diversos países de América Latina coronados por el triunfo popular en Nicaragua, es posible incorporar al probable desarrollo uruguayo nuevos factores que empujarán todo el dispositivo político.

También pesarán las contradicciones en el seno de las fuerzas militares además de ciertas ambiciones que no se ocultan.

Ya existe un repudiable ante-proyecto de Estatuto de Partidos que comienza a ser comentado y discutido a niveles diferentes, y esfuerzos desesperados por poner en pie una restrictiva ley sindical. Son proyectos feroces pero también índices de la debilidad política de un régimen que se revuelve en maniobras, más allá de lo que quiere presumir.

Todo esto plantea con gran fuerza *la responsabilidad actual, acrecentada, de quienes están al frente de los grupos opositores. Es evidente que ahora, más que nunca, el desenlace uruguayo dependerá de la decisión y, sobre todo, del empeño por construir la unidad y buscar la convergencia de las innúmeras fuerzas que se oponen al régimen.*

Una afirmación muy reiterada del camarada Arismendi, desde hace un par de años, dice que una cosa es lo que ellos se proponen y otra cosa lo que podrá suceder si las fuerzas opositoras encuentran un lenguaje y un terreno para la acción convergente.

La coyuntura nacional y continental es tal que puede vislumbrarse, si se quitan anteojeras y prejuicios antipopulares, que se puede incidir, y mucho, aun en el clima enrarecido, fraudulento, gatopardista, en que la dictadura prepara — o dice preparar, aunque sea a regañadientes — su plan político.

Todo ese potencial democrático al que hemos aludido al comienzo, que no tiene un solo dueño, ni apellido, sino que es patrimonio de todo el pueblo uruguayo y de su tradición e historia, está ahi, como factor político de primer plano. La desmoralización y el desgaste corroen al enemigo. Si las fuerzas y reservas democráticas, libertarias, que anidan en lo profundo de nuestro pueblo, son llamadas a agruparse por objetivos compartidos por todos, mínimos en apariencia pero vitales para sacarnos de encima la pesadilla fascista, nadie puede asegurar que se cumplirá el "cronograma" oficial, máscara del fascismo existente, o *si emergerá una situación muy diferente, en la cual el torrente popular, encauzado por una acción concertada, de todas las fuerzas opositoras, repudia esa farsa institucional, y libra una fundamental batalla por la reconquista de la democracia.* Por eso decíamos que la responsabilidad de los conductores es muy grande; porque ya no es pensable ni posible la marcha atrás, y porque hay condiciones mejores y mayores para ahogar con la marejada de la opinión pública y del repudio organizado, los intentos desesperados de la dictadura por prevalecer, con o sin cirugía facial.

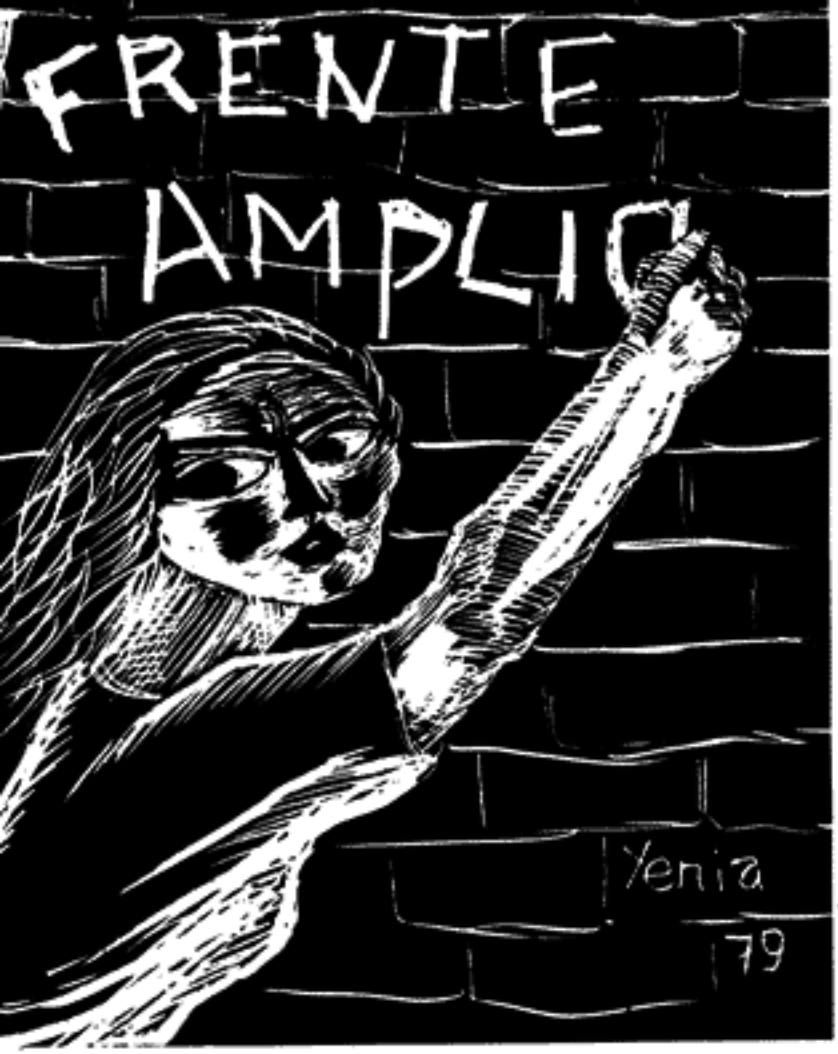
Democratización y reconstrucción contra terror, caos y fascismo.

Nadie puede predecir en detalles y episodios cómo saldremos de esta negra noche fascista; cada vez es más claro que cada proceso revolucionario o de democratización tiene sus peculiaridades intransferibles e irrepetibles (Cuba, Irán, Nicaragua, Bolivia, quizá también Brasil, lo muestran). Pero hay algo que es común a todos los procesos verdaderamente populares y patrióticos: es la necesaria unidad de los combatientes, es la galvanización de sus voluntades para proseguir la lucha a pesar de los contratiempos, es la seguridad y la perspectiva cierta de que al final de esa lucha está el triunfo del objetivo que se ha propuesto; y ese objetivo, en el Uruguay de hoy, es diáfano, sencillo, ubicable para cualquier ciudadano: echar al fascismo, reconstruir el país en la democracia.

Justamente, enfrentando la farsa siniestra del régimen, y sus especialistas psico-políticos, que pretenden aparecer como los heraldos de la paz y la tranquilidad, opuestos a la sangre y a la subversión, cuando sus manos de verdugos se tiñen cada día con la sangre de los patriotas, el movimiento popular ha proclamado y proclama sus objetivos de democratización y reconstrucción nacional, mostrando así dónde están los pregoneros y propulsores de la violencia y el caos, los que empujan el país hacia la disyuntiva de la guerra civil.

Si el pueblo está unido, cualquiera de las emergencias que el enemigo nos depare, en su acorralamiento paulatino, podrá ser afrontada. La unidad y la voluntad de acción es indispensable cuando se apuran los procesos y se acercan los plazos de las definiciones. Sin ese ingrediente catalizador de la unidad, el pueblo puede ser juguete en las manos de sus verdugos, y la frustración puede mellar por largo tiempo su entrañable fibra combativa. Esto no pasará en Uruguay. No debe pasar. La unidad o la convergencia llegará a tiempo. Por eso luchamos.

Agosto 1979



Grabado de Yenia Dumnova

"MENSAJE" frenteamplista

Saludamos la aparición — con fecha Junio de 1979 — de la publicación "Mensaje", editada por el departamento de publicaciones de la secretaría ejecutiva del Frente Amplio del Uruguay en el exterior. Se inicia con este número una publicación que aparecerá periódicamente en el exterior.

Se expresa que la misma está destinada a dar respuesta a una necesidad del conjunto de la militancia frenteamplista; disponer de una publicación que sirva como medio para difundir materiales de interés común en relación a nuestro país y a la actividad del Frente Amplio. Al mismo tiempo estará al servicio de la gran causa común de todos los orientales honestos; la unidad y la convergencia para derrotar la dictadura fascista.

Se ha creído conveniente iniciar las publicaciones del Frente Amplio en el exterior con una selección de documentos políticos.

Se incluyen en esta recopilación la Declaración Constitutiva del F.A., las Bases Programáticas y el Compromiso Político, como así también el primer discurso del General L. Seregni pronunciado en Montevideo, como presidente del F.A. y candidato a la Presidencia de la República, el 26 de Marzo de 1971.

Forman parte de esta selección declaraciones del F.A. con posterioridad al 27 de Junio de 1973, como así también la declaración conjunta con el Partido Nacional de julio de 1973.

Cerrando el primer número de "Mensaje" aparecen las declaraciones emitidas por el Frente en el exterior en octubre de 1977 y en Marzo de 1979.

Como se expresa en el prólogo de "Mensaje", no son documentos de mero valor histórico; constituyen para todos los movimientos y partidos políticos que los aprobaron un compromiso de honor ante la historia y ante nuestro pueblo.

Se anuncia que en el próximo número se publicará un trabajo sobre la génesis y el desarrollo del Frente Amplio, su ubicación en el proceso socioeconómico de nuestro país y su posición ante la actual situación. Sin duda la aparición de "Mensaje" contribuirá al fortalecimiento de la unidad interna del F.A., desrrollará su organización y su capacidad de movilización; siendo entonces ingrediente importante del más amplio movimiento de unidad y convergencia.

La "inflación administrada" pero desbocada...

por Eduardo Viera

Las previsiones formuladas por nuestro Partido en diversos documentos políticos y en los análisis publicados en ESTUDIOS, en cuanto al fracaso de la política económica de la dictadura fascista, se confirmaron plenamente en los resultados del año 1978. El aumento del producto bruto interno fue esmirriado, un 2.3 %, el menor de todos los años del régimen dictatorial; la inversión bruta disminuyó un 4.7 % en relación a 1977; el déficit de la balanza comercial ascendió a 71.2 millones de dólares; el Uruguay siguió siendo succionado desde el exterior no sólo por el deterioro de los términos del intercambio y por la evasión de mayores ganancias de los capitales extranjeros sino también por el altísimo porcentaje representado por los servicios de deuda externa (298 millones de dólares, el 44 % de las exportaciones); el desnivel fiscal superó ligeramente las previsiones oficiales llegando al 8.43 %. En cuanto a la inflación, si bien algo menor que la de años anteriores no fue dominada, ascendiendo al 46 % y siguió constituyéndose a través del manejo del tipo de cambio y sobre todo de la baja incesante del salario real, en el instrumento de la maximación de la tasa de ganancia para los grandes capitalistas, particularmente para los sectores monopólicos de la industria, del comercio y la intermediación financiera. — Ya veremos que la situación es mucho más grave en 1979.

Los "teóricos" de la dictadura prometieron sacar al país de la crisis, invertir la tendencia deficitaria en el comercio exterior, reducir drásticamente la inflación. Pero al cabo de seis años no sólo están indignadas las grandes masas del pueblo de la ciudad y el campo, no sólo están desesperadas las capas medias, sino también expresan su descontento sectores capitalistas, incluso algunos que hicieron sus buenas ganancias en un primer período sobre la base de la superexplotación de los trabajadores y el otorgamiento de determinadas prebendas y hoy dejados de lado y sacrificados en aras de las "empresas eficientes". A medida que se derrumban una a una las expectativas económicas, queda más al desnudo el esqueleto de la base social del régimen, constituida esencialmente por el capital financiero, un sector de grandes capitalistas y una reducida capa de poderosos terratenientes favorecidos por las medidas adoptadas en agosto de 1978. Mientras tanto se ven perjudicados los industriales de las ramas relacionadas con el mercado interno y también últimamente una parte de los industriales exportadores y grandes sectores de productores del campo.

La "liberalización" en el campo

La llamada "liberalización de la economía en favor de los monopolios y la rosca, que es en concreto la política económica del fascismo en los países del cono sur latinoamericano, la aplicación de las directivas del Fondo Monetario y el modelo monetarista friedmaniano de los "boys" de Chicago, ha seguido extendiéndose a todos los sectores económicos. Al promediar 1978 le llegó al campo.

Hasta esa fecha el gobierno dictatorial no sólo había desatendido los intereses de los agricultores, sino que había perjudicado al conjunto de los ganaderos, privilegiando siempre a los frigoríficos y los bancos. La situación en el campo tocó fondo, la producción agropecuaria viene descendiendo sistemáticamente y en ciertos renglones, en forma catastrófica. Con las nuevas medidas el gobierno intentó levantar nuevas expectativas, apoyarse en una reducida capa de grandes terratenientes (sólo el 4.6 % de las empresas agropecuarias remiten a los frigoríficos el 80 % de los vacunos) (1) e inclusive satisfacer los requerimientos del capital financiero que ha ido introduciéndose en el campo. Se aprobaron las medidas de precio libre del ganado, y libre comercialización de los productos agrícolas. Y para hacer más cómoda y lucrativa la participación de la rosca frigorífica en el festín, se aprobaron también medidas de faena y abasto libre, liquidación virtual del Frigorífico Nacional y privatización de los frigoríficos intervenidos, actualmente casi paralizados.

Pero estos decretos no mejoraron la situación ya muy difícil de los productores

agrícolas y, aun de un gran sector de productores pecuarios, para quienes ya nada había significado el cacareado Plan de Desarrollo 1973 77 muchos de los cuales perdieron sus tierras, ingresaron a la emigración rural o tuvieron que vender su fuerza de trabajo, parcial o totalmente, a los latifundistas. Y sobre todo las medidas no dieron ninguna solución al acogotamiento de estos productores por el capital bancario; ellos han visto ascender sus deudas con la banca privada y oficial a 223 millones de dólares en 1978, que representa 58 dólares por hectárea en el sector agrícola y 7.4 en el sector pecuario, según un estudio de la Asociación Rural del Uruguay y la Federación Rural. (2) El V Congreso de Colonos acaba de expresar una posición semejante, subrayando mucho más el fenómeno de la concentración de la propiedad. Los agricultores que producen para el mercado interno, que no tienen ningún beneficio con las devaluaciones sino por el contrario el encarecimiento de los insumos, ya tienen experiencia sobrada desde los tiempos de Nardone en cuanto a las "bellezas de la libre comercialización".

CUADRO Nº 1

Saldos deudores al 31/12 de cada año según fuente de financiamiento (en millones de U$S)(*)

Año	Agricultura			Pecuario			Agropecuario		
	Banca Priv.	BROU a)	TOTAL	Banca Priv.	BROU a)	TOTAL	Banca Priv.	BROU a)	TOTAL
1969	6.8	14.8	21.6	23.0	13.1	36.1	29.8	27.9	57.7
1970	7.7	17.6	25.3	25.7	16.6	42.3	33.4	34.1	67.5
1971	4.3	20.2	24.5	22.5	19.2	41.7	26.8	39.4	66.2
1972	3.6	15.2	18.8	28.9	19.4	48.3	32.5	34.6	67.1
1973	5.6	33.1	38.7	61.9	41.3	103.2	67.5	74.4	141.9
1974	3.9	44.5	48.5	39.8	32.3	72.1	43.7	76.9	120.6
1975	8.1b)	66.2	74.3	50.1b)	35.5	85.6	58.2b)	101.7	159.9
1976	12.3	79.0	91.3	60.1	39.2	99.3	72.4	118.2	190.6
1977	15.6b)	81.1	96.7b)	64.4b)	37.6	102.0b)	80.0b)	118.7	198.7b)
1978	s d	s d	116.0b)	s d	s d	107.8b)	97.9c)	125.9c)	223.8c)

FUENTE: Con datos de OPYPA, BCU, Plan Agropecuario y BROU. a) Incluye Plan Agropecuario; b) Estimado; c) Cifra sujeta a ajustes; d) Sólo Banca Oficial; *) Las sumas presentan diferencias de redondeo, a nivel del último digito.

CUADRO Nº 2

Endeudamiento por hectarea (*) (U$S/HA.)

Año	Agrícola (1)	Pecuario (2)
1969	10.8	2.5
1970	12.6	2.9
1971	12.3	2.9
1972	9.4	3.3
1973	19.4	6.7
1974	24.25	5.0
1975	37.15	5.9
1976	45.6	6.9
1977	48.4 (a)	7.0 (a)
1978	58.0 (a)	7.4 (a)

Fuente

(*) A titulo estimativo se consideró una frontera agricola de 2 millones de Hás. y 14.5 millones para la ganadería.

(a) Estimado, sujeto a ajustes.

Columna 1 =
Columna (3) del Cuadro N° 1 dividido 2:000.000 há.
Columna 2 =
Columna (6) del Cuadro N° 1 dividido 14:500.000 há.

Pero tambien en sectores ganaderos, algunos de los cuales vivieron al principio momentos de euforia, se escuchan voces de alarma sobre las medidas gubernamentales. "lo del mercado libre debemos dejarlo para entretenimiento de los teóricos" ha dicho el Cr. Walter Pagés, dirigente de la Federación Rural, agregando:

> "El productor venía trabajando desde 1973 a pérdidas, y ahora se siente dinamizado y estimulado por mejores precios; y como al mismo tiempo repican las campanas del libre mercado, asocia una cosa con la otra y se afilia a esa concepción que aparentemente es la causa del mejoramiento de sus finanzas. Pero esta situación puede ser irreal. Las medidas de agosto se tomaron cuando los precios internacionales empezaron a subir. Si en lugar de eso hubieran bajado nadie creería ahora en las bondades del libre mercado. Como los precios evolucionan cíclicamente, cuando vengan períodos de baja el libre mercado puede ser una trampa".

Pagés se pronuncia contra la libre comercialización en la agricultura y contra la apertura de las fronteras a los excedentes y precios de "dumping" de la producción argentina o brasileña y, en general, opone a la política económica "liberalizadora", el desarrollo capitalista del campo desde otro punto de vista, con una política estatal planificadora, que ayude al desenvolvimiento técnico del agro, que hoy sufre, entre otras cosas, dijo, las consecuencias del endeudamiento y del desmantelamiento de los cuerpos de investigación y extensión y técnica, crítica directa a las medidas represivas de la dictadura.

Los altos precios internacionales de la carne, 1.500 dólares la tonelada y los astronómicos precios del mercado interno, unos 2.000 dólares la tonelada a mediados del año, trajeron una especulación desenfrenada con el ganado, en perjuicio de los ganaderos necesitados de animales de reposición y sobre todo en detrimiento de la población consumidora. Se han registrado subas del precio del ganado de más del 400 % en 12 meses y últimamente el precio del kilo de carne ha ascendido a 4 dólares. Como es lógico, se ha producido una seria retracción del consumo. En volamen las exportaciones de carne también bajaron ... La faena en el primer semestre se redujo en 200.000 cabezas.

La dictadura, ahora, como única solución para paliar en algo la suba incontenible del precio de la carne, ha anunciado que en los últimos cuatro o cinco meses del presente año se importarán de la Argentina 8.000 toneladas del producto básico de la alimentación uruguaya!

La "liberalización" en los sectores monetarios y financieros

En el último trimestre de 1978 y en los primeros meses del corriente la política "liberalizadora" fue llevada aún más profundamente al campo monetario y al sector financiero, constituyéndose en un verdadero estímulo de la vorágine inflacionista, aunque lleve el lema de la lucha contra la inflación.

Como se sabe, el gobierno pregona como uno de sus éxitos principales la acumulación de una importante masa de reservas por parte del Banco Central, que al final del año pasado y primeros meses 1979 se cifraba en cerca de 1.000 millones de dólares si se contabilizaba el oro en poder del BCU a 250 dólares la onza troy. — Si se aparta del análisis este "boom" del oro, consecuencia del desorden monetario que afecta al sistema financiero capitalista, la ganancia de reserva entre diciembre de 1975 y diciembre de 1978 se reduce a 364 millones de dólares y concretamente durante el año pasado la ganancia fue de 120 millones de dólares. La cifra todavía se relativiza más si se tiene en cuenta que en el último año, mientras funcionaba el mercado comercial de divisas, los egresos de divisas del BCU por concepto de importaciones se cifraron en menos de la mitad de los efectivamente importado, es decir, que no intervino el Banco Central.

En una exposición formulada el 16 de mayo, el Presidente del BCU José Gil Díaz admitió que si bien en los cuatro primeros meses de 1979 el BCU había aumentado sus reservas en 86 millones de dólares, la cifra estaba por debajo de la posible entrada de moneda extranjera por turismo, que él la estimaba en 200 millones de dólares, — otros las estiman en 300 millones —, extrayendo la siguiente conclusión: "Ello implica que el flujo del capital privado hacia el país está disminuyendo y/o las importaciones están aumentando". Ello es factible y podía agregarse tambien otra sencilla posibilidad: de que una parte esté engrosando las arcas de la banca privada que vio acrecido sus depósitos en este período. (En los primeros tres meses de 1979 la banca privada aumentó estos depósitos en 130 millones de dólares).

Lo cierto es que para atraer capitales especulativos, sobre todo de Argentina, se forzó un considerable aumento de las tasas de depósito, que trajo por lógica consecuencia el aumento de las tasas de colocaciones. Este acrecimiento artificial de las reservas tuvo una doble consecuencia inflacionista, es decir, tanto en el aspecto de la creación de dinero como en la influencia directa en el encarecimiento de los créditos por la suba de las tasas pasivas, aunque durante la mayor parte de 1978 los altos

encajes bancarios establecidos limitaron las posibilidades crediticias. Las tasas exorbitantes para créditos en moneda nacional y una alza del dólar en el mercado financiero menor a la tasa inflacionaria, deparó una mayor demanda de créditos en dólares, ya que resultó más conveniente endeudarse en moneda extranjera. Todo ello forzó aún más a la baja la cotización del mercado financiero y el BCU anunció entonces "las devaluaciones programadas", pasando a comprar y vender toda la moneda que se le ofrece, unificando los dos mercados cambiarios a una sola cotización oficial, sin mucho miramiento por la ortodoxia monetaria, que tampoco hubo mucha preocupación de respetar cuando en el último trimestre del año pasado, junto a una mayor afluencia de depósitos en moneda nacional, creció considerablemente el crédito al sector privado, en gran parte monopolizado por 100 poderosas empresas con más del 30 % del total del crédito de la banca privada y aun 10 empresas encabezadas por Paycueros y otras grandes empresas vinculadas al negocio exportador que obtenían el 10.51 % del total del crédito al 30 de junio de 1978. Para esta expansión del crédito se redujeron los encajes hasta eliminarlos en los primeros meses de 1979, y ello fue facilitado por la disminución de las tasas de créditos — sobre todo de las preferenciales — como consecuencia de la reducción de las tasas pasivas, fruto a su vez de la modificación de la política cambiaria.

Los técnicos oficialistas anunciaron que en adelante el eje maestro de su política sería el manejo de la tasa cambiaria y el anuncio anticipado de las devaluaciones, situando de hecho el tipo de cambio a una cotización menor a la tasa inflacionaria pero mayor al simple juego de la oferta y la demanda. Prometiendo sin embargo que la inflación sería "contenida" en un 30,9 %, porcentaje que luego se llevó a alrededor del 35 %. Es decir, por una lado la admisión por parte de la dictadura de que no puede eliminar la inflación y luego, como hemos de verlo, el fracaso —, una vez más — de las metas propuestas en esta materia. La inflación es el acompañante obligado de la estructura deformada y dependiente del país, pero además, es el instrumento de la oligarquía utilizada para bajar los salarios reales y concentrar aún más el capital, pero necesita mantenerla en ciertos límites con las llamadas medidas estabilizadoras, que en el caso uruguayo como en otros son, sin embargo, incapaces de controlar los fenómenos inflacionistas, cuando ellos se "desbocan".

A fin de marzo de 1979 el BCU anunció la variación del tipo de cambio hasta diciembre con una tasa de devaluación anual del 20 %. (4) En julio se anticipó la cotización de la moneda nacional en marzo de 1980, que será de 8,659 por dólar. La depreciación del primer trimestre del año próximo sería del 2,29 %. O sea que bajo la bandera de la "liberalización" y el "libre mercado" se establece la rígida intervención de las autoridades monetarias en el mercado cambiario. — Es la "inflación administrada" de que habla el Cr. Samuel Lichtensztejn en un trabajo de junio de 1978:

> "Si se pudiera hacer un símil podría afirmarse que el tipo de cambio empieza a manejarse y fluctuar como un precio administrado por el Estado al mismo estilo de los precios que administran los oligopolios privados. Ejemplo que no es válido por el distinto ámbito de referencia en que influyen; pero que sí vale como analogía de una mecánica de decisión para elevar precios.
> ... la instancia actual de las políticas de estabilización lleva a una inflación particularmente orientada a favorecer un patrón dado de acumulación oligopólica. Su regulación desde el propio Estado, conduce a que se le designe como "inflación administrada", con dos advertencias importantes: el término alude a una nueva forma de propagación de la inflación, no a una nueva explicación del proceso inflacionario en sí mismo; el carácter administrado, por su parte, pretende señalar una mayor capacidad de control pero nunca una aptitud total de programación, ni mucho menos una precisión absoluta en el logro de los objetivos preestablecidos en materia de precios". (5)

La fijación anticipada del tipo de cambio fue acompañada por otras medidas, como el anuncio de los aumentos salariales y tarifas públicas para todo el año, es decir "dar a conocer aquellas variables que los agentes económicos deben considerar en la conformación de sus expectativas", como si la inflación fuera un problema psicológico. Además se resolvió la derogación virtual del impuesto único a la actividad bancaria y la derogación de los encajes mínimos obligatorios de los bancos privados en el Banco Central, la desgravación de aproximadamente el 50 % de las cargas patronales de seguridad social para la industria y el comercio, que se trasladaron al impuesto al valor agregado, derogación del sistema de adelantos de divisas para la exportación y rebaja de la protección para bienes cuyos precios "crezcan en forma considerada inconveniente por el Poder Ejecutivo". En verdad los últimos aumentos de tarifas de los servicios públicos superan los primeras previsiones y hasta los aumentos de salarios, por cierto muy magros, resultaron levemente mayores a lo previamente anunciado y se adelantaron un mes a la fecha fijada.

Es que en 1979 se desató un impresionante empuje de inflación, que ha dejado muy atrás las metas establecidas, ya que a junio llegó a 36.97 % — más de lo que se había calculado para todo el año. De mayo de 1978 a mayo de 1979 el porcentaje de inflación superó el 60 %.

Especulación desenfrenada

Las devaluaciones sistemáticas, la degradación de la moneda nacional, la "liberalización" en el mercado de capitales y en los precios, el estímulo a la extranjerización de los activos financieros, la libre contratación de alquileres, han deparado un gran proceso especulativo. Alberto Bensión, uno de los "teóricos" friedmanianos que desde las columnas de la prensa apoya la política económica del gobierno, a veces con formulaciones críticas, reconoce que en la primera mitad de 1979, "la represión artificial del tipo de cambio" (es claro que las causas son mucho más profundas) — al delinear un futuro "inevitablemente inflacionario", desató "un incremento de la actividad productiva, entremezclado con decisiones de carácter especulativo en tierras, edificios, automóviles, mercaderías, etc. ... En el mismo sentido alcista operó el fenómeno, en cierto modo anterior, de la reactivación agropecuaria que siguió a las medidas de agosto de 1978" (6).

La baja de las tasas financieras ha volcado parte de las inversiones hacia el mercado inmobiliario, hacia la construcción de viviendas de lujo, en Montevideo y Punta del Este, alcanzándose un valor de 700 dólares por metro cuadrado en departamentos nuevos e incluso a 1000 dólares en las cercanías de la Rambla montevideana (7).

El centro del movimiento especulativo está situado en la banca, que después del "crack" de 1965, siguió concentrándose y extranjerizándose, antes y luego del golpe de estado, con una mayor participación de los grupos Morgan y Rockefeller. Las limitaciones de la ley de 1965 en cuanto a la creación de nuevos bancos han sido sorteadas mediante la creación de las casas bancarias — ligadas indudablemente a los bancos — que únicamente pueden recibir depósitos en divisas de no residentes, pero que no sólo prestan en el extranjero (las operaciones "off-shore") sino que intervienen muy activamente en el mercado cambiario nacional y en la esfera del crédito y han sido un factor de la especulación con el ganado, lo que llevó al propio régimen dictatorial a prohibir en agosto último la intervención de las casas bancarias — también los bancos — en las ventas, ferias y remate de ganado.

En cuanto a las transacciones cambiarias, se estima que las operaciones en divisas estaban en el orden de los 4.000 a 5.000 millones de dólares anuales (8) aunque el ex-Ministro Vegh Villegas estima el movimiento aún en mayores cifras de unos 30 a 40 millones diarios. La fijación relativamente baja del tipo de cambio y la anticipación de las devaluaciones han facilitado la demanda de dólares. En un mes y medio se esfumó la ganancia de reservas acumulada desde el 1º de enero, anunciada por el Presidente del BCU el 10 de mayo, ya que la compra de divisas por parte del BCU estuvo por debajo de la venta en alrededor de 85 millones de dólares. Pero además con intervención activa de las casas bancarias se desarrolló el "mercado futuro" de dólares, posteriormente suprimido. En el mismo período descripto las ventas futuro fueron de 109 millones de dólares. Este mercado se desenvolvió impetuosamente también porque resultó un negocio muy lucrativo contratar créditos en dólares y vender los dólares con la posibilidad de recuperarlos luego a una baja cotización y colocar los pesos correspondientes a plazo fijo a una tasa alta. Pero el BCU ha suspendido las ventas futuro de dólares en operaciones con vencimiento posterior al 31 de diciembre de 1979, lo que ha traído un elemento de incertidumbre sobre el mantenimiento de la actual política cambiaria.

Los círculos financieros están de parabienes. El Sr. José Oreggioni Pons, Gerente de la Asociación de Bancos del Uruguay, comentando las condiciones óptimas creadas por la política de "liberación" en el sistema financiero, dio su plena aprobación a las medidas de eliminación del encaje legal y la eliminación del tope de las colocaciones, así como las medidas anteriores de quitar toda traba al movimiento de capitales, suprimir el impuesto a la actividad bancaria, y elogió las condiciones para que el Uruguay se desempeñe como plaza financiera — ideal de la oligarquía — al no estar gravadas las inversiones con el impuesto a la renta. Y aunque el recuerdo del "crack" del 65 no puede menos que evocarse, el Dr. Manfredo Cikato, Presidente de la Cámara de Entidades Financieras, ha dicho, comparando la situación actual con la de 1965: "En este momento, la expansión corresponde a un desarrollo real del mercado financiero. Por otro lado, la estructura de las casas bancarias, *respaldadas internacionalmente* en su mayoría, traducen la solidez actual del sistema" (10).

Sin embargo, es tal el movimiento especulativo, que el 1º de julio el BCU tuvo que poner cierto límite al nivel de endeudamiento de las instituciones bancarias privadas, estableciéndose que hasta el 31 de diciembre de 1980, los bancos que tengan depósitos y otras obligaciones en moneda nacional y extranjera, por un importe superior al equivalente a 30 veces el monto de su responsabilidad patri-

monial, deberán guardar un encaje no inferior al 100 % de los excesos verificados. Para las casas bancarias el margen es equivalente a 20 veces el monto de la responsabilidad patrimonial, lo que regirá para los bancos a partir del 1º de enero de 1981, porque evidentemente el BCU no está en condiciones de aplicar esta resolución a los bancos en forma inmediata, sin el riesgo de crearles una situación difícil.

Las autoridades monetarias han intentado aplicar una política de "inflación administrada" pero el fenómeno inflacionista tiende a escapárseles de las manos y han surgido una serie de alternativas contradictorias. El gobierno necesitó hacer descender la tasa de interés pasiva mediante las "devaluaciones programadas" pero teme la fuga de capitales y la pérdida rápida de reservas (en el primer trimestre aumentó en 72 millones de dólares la deuda externa). En agosto se dispuso la liberación de las tasas de interés, eliminándose todo tope. El mantenimiento de una masa de reservas es a su vez un factor de inflación. La dificultad más grande, naturalmente, reside en el pronunciado desfasaje entre el índice de inflación y el índice de devaluación. Hoy quizás existe más de un financista "no demasiado impaciente" y que tenga los medios para hacerlo, que se arriesgue en la compra de dólares en moneda extranjera, confiando no ya en las cotizaciones anticipadas por el gobierno, sino en el momento en que de acuerdo a los lineamientos de la política del gobierno, la tasa cambiaria puede ser puesta a diapasón con la tasa de inflación, teniendo en cuenta que la rosca no puede prescindir del proceso inflacionario. Cierto es que el gobierno tiene otra alternativa, que es la brusca recesión.

El Ing. Vegh Villegas, el artífice de la política delineada en 1974, ha insistido en que no hay otra solución que el Banco Central se retire del mercado cambiario y se deje flotar la moneda. Expresa que el tipo cambiario sería menor al que rige en estos momentos, lo que "tendría un efecto desestimulante sobre las exportaciones y las industrias competitivas de nuestras importaciones dado que abarataría las compras al exterior". Vegh Villegas defiende esta alternativa diciendo que "en el corto plazo hay que optar entre inflación y desempleo" (11).

Es lo que dijo Friedman bastante antes: *"No hay manera de detener la inflación sin provocar recesión"* (12).

El saqueo generalizado

Pero ya ahora la situación de muchas empresas es bastante comprometida; si se trata de las que abastecen el mercado interno, sufren por la baja del consumo y por el comienzo de aplicación de la rebaja arancelaria a las importaciones; si se trata de las de exportación, por la reducción de reintegros y otras ventajas y por el tipo de cambio que no les satisface. Sólo las grandes empresas "eficientes" y con créditos preferenciales pueden seguir contando con los patrones de acumulación de que antes disfrutaron por lo menos todas las empresas de exportación no tradicional, beneficiándose además con la reducción de los salarios reales. "... Entre 1972/76 el sector trabajador habría transferido al sector empresarial el equivalente a un año de remuneraciones que en su gran mayoría (un 80 %) fue apropiado por la industria manufacturera, primordialmente la de exportación; y por los intermediarios financieros privados, estos últimos al aprovechar en mayor medida y en cada momento los distintos diferenciales que el mercado financiero y la política de estabilización les han brindado para optimizar las ganancias obtenibles de sus activos y reservas" (13). Ganancias, sin embargo, que por diversas vías fueron succionadas desde el exterior en aproximadamente un 40 %.

Hoy de acuerdo a la división internacional del trabajo trazada por el imperialismo, en el Uruguay el eje de la acumulación está en el sector de intermediación financiera y en determinadas empresas y sectores de exportación. Y es en beneficio de estos sectores que se desarrolla la política económica del fascismo, llamada liberalizadora.

Las perspectivas son, pues, angustiosas para la inmensa mayoría de la población del país. Más del 70 % de la población uruguaya es asalariada y sus remuneraciones reales han bajado en relación a 1968, a un 59,7 % (porcentaje de agosto de 1979) según la alocución reciente del consejero de Estado D. Rodríguez Larreta en Radio Sarandí, lo que representa una baja del 40 %, que es del 49 % si se toma como año base 1971. Rodríguez Larreta que ha defendido tantas veces la política "liberalizadora" ha tenido que reconocer que "las cosas en lugar de ir mejorando, van empeorando", y que existen "grupos monopólicos que dominan el mercado y los precios".

Nunca el país conoció una situación semejante en cuanto a la baja del salario real. Pero hoy la inflación galopante castiga a más del 90 % de la población, que recibe magros ingresos y no tiene la posibilidad de resguardarse con operaciones especulativas como hace la rosca. Las encuestas oficiales recientes han revelado que el 75 % de los ingresos familiares están por debajo de los 2.000 N pesos, cifra considerada mínima para una familia tipo (15).

Las perspectivas económicas son sombrías. ¿Qué ocurrirá? ¿Se mantendrá el desfasaje entre el índice de inflación y la tasa de devaluación? En un comentario de "Clarín" de

Buenos Aires se expresa: "Mientras la paridad cambiaria se ajuste con retraso y sea preanunciada con anterioridad, el capital financiero tiene razones para permanecer y aumentar sus beneficios. Claro que el día que ya no sea posible seguir sobrevaluando el peso uruguayo sin sacrificar la economía real del país, puede estallar la crisis". ¿Se marchará hacia una alternativa de recesión? Ya ahora empieza a insinuarse la tendencia a la fuga de divisas, al aumento de la deuda externa, al crecimiento de las exportaciones y al aumento del déficit de la balanza comercial que en la mitad del año 79 registraba un déficit de más de 35 millones de dólares y quizás no estén aún incluidas algunas de las últimas compras de petróleo.

En resumen, el último año transcurrido y, sobre todo, lo que va de 1979, ha hecho aún más ostensible el aislamiento social de la dictadura, el fracaso de todas las expectativas económicas que la dictadura intentó levantar, el carácter anti-popular y anti-nacional de su política. Y los peligros que se ciernen para los intereses generales de la nación, por su línea rapaz y aventurera, que responde a los designios de las multinacionales y del capital financiero nativo y de otros minoritarios grupos oligárquicos.

Agosto 31/79.

NOTAS

(1) Alberto Morales. "Estudios" N° 69, pág. 66. "Notas sobre capital financiero y fascismo en el Uruguay".
(2) Estudio publicado en "El País" de Montevideo, 2 de mayo/79.
(3) Reportaje en "Noticias", 13 de junio/79.
(4) En 1978 la cotización del dólar en nuestro país subió un 30 %, pero debe tenerse en cuenta que el dólar viene cayendo sistemáticamente en el mercado mundial, y su situación se agrava más, entre otras causas, por la crisis petrolera. Pero en 1978 la moneda nacional se degradó en mucho mayor escala en relación a otras monedas. El yen japonés aumentó su cotización en el Uruguay en el 62 %, el franco suizo el 61.7 %, el marco alemán 50.4 %. Es decir que la caída real de la moneda nacional en 1978 fue muy superior al 30 %.
(5) Samuel Lichtensztejn. "Sobre el enfoque y el papel de las políticas de estabilización en América Latina". Publicación del CIDE. México.
(6) Alberto Bensión, artículo en "La Mañana" de Montevideo, 8/julio/79.
(7) "Ambito financiero", suplemento especial. Buenos Aires. 31/mayo/79.
(8) ibid.
(9) ibid.
(10) ibid.
(11) ibid. Reportaje a Vegh Villegas.
(12) "Búsqueda" N° 46. Montevideo.
(13) Publicación del CIDE. México, pág. 129.
(14) "Estudios" N° 68, pág. 47.
(15) Estadísticas de la Dirección General de Estadística y Censos.

Declaración de la CNT

Una declaración de la CNT, fechada el 20 de julio, circula en Uruguay en fábricas y otros medios. Se dirige "a los trabajadores y a la opinión pública", y dice: Se acaba de cumplir seis años de dictadura en los que los trabajadores han padecido represión, hambre y progresiva pérdida de las libertades sindicales. La dictadura ha intentado en estos seis años mellar la fuerza de los trabajadores clasistas, la reglamentación sindical de Bolentini, las paritarias, la policial ley sindical, fueron planeadas para la creación de un movimiento sindical digitado por el gobierno. Todos estos intentos fracasaron y fracasarán porque los trabajadores conscientes los enfrentan derrotando las intenciones de la dictadura. Así Bolentini tuvo que archivar su proyecto aplastado por las millares de reafiliaciones clasistas; es ahora el gobierno el que archiva las 60 comisiones paritarias que están en trámite, y así caerá también el anteproyecto de Ley Sindical reaccionario que pretende implantarse.

Ante el conocimiento de contactos de determinados grupos de las FFAA con trabajadores, realizados en estos últimos meses, la CNT quiere alertar a la opinión pública y a la clase obrera que:

1. Las conversaciones sólo podrán surgir de un acuerdo para encarar todos los problemas nacionales.
2. La CNT, los trabajadores organizados, siempre han estado abiertos al diálogo para intentar la solución de los graves problemas nacionales. Las múltiples declaraciones de la CNT, el Encuentro Nacional por Soluciones son, entre otros, dignos ejemplos de la preocupación patriótica por la problemática nacional y la necesidad de encontrarle urgente solución.
3. Ante estos últimos inorgánicos contactos debemos fijar claramente que la base mínima de todo posible diálogo deberá realizarse en el marco de las libertades sindicales, debiendo quedar fijado con nitidez el compromiso de:
   a) libre funcionamiento de los organismos sindicales.
   b) libertad para todos los presos.
4. Todos los ciudadanos y los trabajadores conscientes deben tener bien presente que no podemos llegar a ningún acuerdo con 6 mil presos en las mazmorras de la dictadura, con torturados, muertos y desaparecidos y con una permanente política represiva que impide toda posibilidad de libre y democrática reunión de los trabajadores, mientras permite y facilita que se reunan las patronales y fuerzas oligárquicas.

Sólo cumplidas plenamente estas condiciones mínimas de libertades, se podrán realizar encuentros que vayan permitiendo, en un corto plazo, retomar la verdadera senda de solución para todos los orientales.

Además advertimos que en todos los intentos de conversaciones de que tenemos conocimiento, en que se habla de futuras posibles centrales, se planteam las cosas al revés, poniendo la carreta delante de los bueyes, ignorando que una central de trabajadores, y lo dice la rica tradición de nuestra patria, sólo puede surgir de una permanente consulta libre y democrática sin limitaciones, desde las bases.

Todo otro método de crear sindicatos o centrales desde arriba debe merecer el firme rechazo por los trabajadores clasistas que, por otra parte, tienen para la defensa de sus derechos a la CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES elegida libremente dentro de las normas de la más auténtica democracia sindical.

Convención Nacional de Trabajadores.

20 de julio de 1979

El anteproyecto de "asociaciones laborales"

Un intento de legalizar el control ilimitado sobre la vida sindical

El anteproyecto gubernamental de asociaciones laborales, presentado a la OIT y que mereciera sustanciales observaciones por la misma por no ajustarse a los convenios que son ley en el Uruguay, se inserta en la política de institucionalización del régimen fascista uruguayo.

Apunta a consolidar en el plano nacional la política antiobrera y antisindical, y en el plano internacional obtener el aval a su aplicación futura, consolidando lo ya realizado: la cárcel, la tortura, desaparecimiento y muerte de dirigentes y militantes sindicales; la clausura de locales, su conversión en centros al servicio de los aparatos represivos; la persecución de la actividad sindical independiente de la clase obrera.

El proyecto expresión de la ideología de la clase dominante trata de imponer los mecanismos necesarios para el control de la vida sindical desde su nacimiento. Control destinado a seguir como la sombra al cuerpo, durante toda su vida al sindicato, sus directivas y miembros.

Se intenta crear un instrumento que sirva para desarrollar la política gubernamental en beneficio directo del gran capital nacional y extranjero. Política que ha significado la ruina del país, la hipoteca de la soberanía nacional; el descenso brutal del valor real de los salarios la pauperización aguda, la desocupación, la pérdida de importantes derechos laborales de los trabajadores; es decir de los que crean la riqueza que produce el país, de los forjadores de las tradiciones laborales, culturales y democráticas del Uruguay.

El proyecto atenta contra la vida sindical. Viola la constitución, los convenios 87 y 98 de la OIT, el Pacto de Derechos Sociales, Económicos y Culturales que son leyes nacionales. Violenta la práctica, las tradiciones nacionales que cuentan con un rico historial en defensa de los derechos y libertades sindicales.

El proyecto comienza por desconocer el derecho de sindicación a los funcionarios públicos; sector que abarca un inmenso espectro de actividades enraizadas en la vida social, cultural, económica, administrativa y política, y que representa el 40 % de los trabajadores.

Intenta atomizar la vida sindical imponiendo los sindicatos por empresa.

Si lo analizamos desde al ángulo de la libertad sindical y de la protección del derecho de sindicación nos encontramos que a través del art. 18 se implanta una verdadera intervención de vastas proporciones cuyos límites no se vislumbran. El Ministerio del Trabajo controlará sus objetivos, los requisitos de constitución, si se respeta el ordenamiento jurídico, si tiene fines políticos, etc., etc. Desde el comienzo y durante toda la vida del sindicato el ministerio debe tener la ficha al día de todos y cada uno de los afiliados.

El sindicato está obligado a proporcionar (art. 23) las informaciones que sobre la actividad profesional le sean requeridas por las autoridades competentes que de acuerdo al art. 37 lo son el Poder Ejecutivo y sus órganos competentes (verbigracia el Ministerio del Interior y demás aparatos represivos).

Las directivas son transformadas en meros consejos de administración (art. 26).

Los afiliados serán responsables ante las autoridades por su actuación en las actividades que realicen en y para la asociación (art. 39).

Al igual que para los sindicatos, la creación, la integración y funcionamiento de las federaciones y confederaciones queda bajo el control del Poder Ejecutivo.

La vida sindical es controlada en todos sus aspectos. Se fija hasta la duración de las asambleas (art. 25).

El proyecto no dice nada sobre el derecho de huelga, dejando vigente por el art. 42 el Decreto de Reglamentación Sindical que lo reduce a una mera formulación.

Con respecto a los dirigentes se crean los mecanismos que aseguren que al frente de los sindicatos estén no los elegidos por los trabajadores sino los que merezcan el aval del gobierno y las patronales.

Por el art. 5 se exige ciudadanía legal o real en ejercicio. De un plumazo quedan fuera los que tienen suspendidos los derechos políticos por el término de 10 años.

Se exige formular la declaración de fe democrática; entendiéndose por tal "la adhesión al sistema republicano representativo de go-

(sigue en la pág. 61).

Marx, América Latina y nivel de desarrollo capitalista

por Vasco Zudáñez

I. Definición del modo de producción capitalista y determinación de su nivel

El debate iniciado en las páginas de la "Revista Internacional" sobre "la evaluación del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción" en América Latina y "las particularidades de la sociedad capitalista formada en ella" se ha iniciado con un artículo del camarada Viktor Volski, director del Instituto de América Latina de la Unión Soviética y está dentro del plan de la revista continuar la publicación de materiales de otros participantes en el encuentro organizado por su redacción sobre el tema. Tomando al pie de la letra la cordial proposición de la revista para "incorporarse a la discusión", con cierta audacia trataré de exponer mis reflexiones sobre una limitada parte del vasto tema: el de ciertos problemas metodológicos que a nuestro parecer, deben ser dilucidados para una mejor resolución de lat tarea.

"Estudios" por otra parte, tratará otros aspectos, sin duda más importantes en cuanto a respuesta a tantos interrogantes hoy planteados.

1. El modo de producción capitalista en Marx.

Naturalmente, tomamos como punto de partida las opiniones ya expresadas por el artículo que inaugura esta "reflexión colectiva" de los comunistas: precisamente las consideraciones del camarada Volski en torno al tema del nivel de desarrollo capitalista en América Latina.

El c. Volski comienza afirmando — sobre este preciso punto que "uno de los problemas más complicados es determinar el nivel de las relaciones capitalistas". Esta dificultad no se debería "solamente a que estas últimas no encuentran un reflejo más o menos adecuado en las estadísticas burguesas contemporáneas, sino también porque es muy difícil establecer criterios o índices que puedan tomarse como base". El autor establece que en el continente "el capital, incluso de los países más desarrollados no tiene punto de comparación con la fuerza de los países imperialistas".

Insistiendo en el razonamiento de que el nivel de desarrollo del capitalismo latinoamericano está sometido a la lógica de su comparación indicativa con el nivel de desarrollo de los países imperialistas, el autor continúa afirmando que "es difícil comparar también índices como el grado de concentración del capital y de la producción".

En esta tarea — medir el desarrollo capitalista — se encuentra por añadidura la "multiplicidad de formaciones sociales", el grado considerable de "la producción de mercancías en pequeña escala y el pequeño capitalista". Esta "pluralidad de formaciones" por un lado, impide "compararla con la estructura social de los países europeos de nivel medio de desarrollo" y en "muchos aspectos se la podría comparar más bien con las estructuras existentes en Asia y Africa".

Dejamos para lo último que según el autor "un importante índice de las relaciones de producción capitalista es el empleo de trabajo asalariado". Sobre esto digamos, por ahora, que los marxistas — desde Marx — creíamos que lejos de ser "un importante índice de las relaciones capitalistas" era precisa y exactamente su esencia. Pero no nos adelantemos.

Todavía no queremos entrar en la apreciación de la validez (correspondencia con lo real) de estas afirmaciones tomadas cada una por separado. Digamos que en su conjunto pretenden demostrar que la definición del modo de producción capitalista es siempre una definición de relación entre los índices, entre ciertos índices, sea de países imperialistas, sea de países de capitalismo medio de Europa, sea, en fin, de Asia y Africa.

Aparentemente no habría una definición objetiva del nivel de desarrollo capitalista. Cosa que generalmente parece inevitable cuando no partimos de la definición de modo de producción capitalista, cuya determinación conceptual, ciertamente, no se encuentra en las estadísticas, ni ciertamente se identifica con los índices, cuya existencia mide — más o menos bien — categorías económicas del movimiento del capital, o sea que fetichizan el proceso real y objetivo, *pero* que no impiden al análisis marxista, recodificarlos, defetichizarlos y convertirlos en expresión del movimiento real, por lo menos, no se lo impidieron ni a Marx ni a Lenin, que, salvo mejor opinión, construyeron la ciencia económica, social y política a partir de la inevitable forma fetichizada de la publicística, la literatura y las estadísticas burguesas.

Puede parecer aventurado de nuestra parte afirmar que la determinación del modo de producción capitalista es el punto de partida de todo análisis de su nivel de desarrollo, y que ésta podría ser la causa de las dificultades encontradas en la tarea. Sin embargo era la convicción de Lenin cuando advertía en Strouvé que en su libro "la definición de capitalismo, a pesar del análisis del autor, queda aún sin analizar". Y Lenin reiteraba categórico: "sin embargo esto no debiera presentar particulares dificultades, por cuanto esta noción ha sido introducida en la ciencia por Marx, que al mismo tiempo la apoyó sobre hechos". (V. I. Lenin, OC, t. I. 471 y 472).

Por nuestra parte, realizaremos — ya no el esfuerzo, porque no es "difícil" — una exposición del pensamiento de Marx, donde al mismo tiempo trataremos de demostrar que *en la manera de desentrañar la noción de modo de producción capitalista*, se encuentran *como necesarios, inherentes al concepto mismo, los criterios de nivel de desarrollo* del modo de producción capitalista, a partir de los cuales se jerarquizan las *categorías histórico-concretas que expresan el nivel* y bajo qué *forma fetichizada* encuentran su expresión, si no en índices ya elaborados, en índices reelaborados por el trabajo de abstracción, de crítica de las fuentes, ya que las estadísticas burguesas no han tenido a bien hacernos menos difícil la tarea.

2. Separación, expropiación y acumulación — en el otro polo — de las condiciones objetivas de existencia (medios de producción) del productor directo.

Para los objetivos de nuestra exposición es esencial, desentrañar el método por el cual Marx produjo su concepto científico de modo de producción en general y de modo de producción capitalista en particular, tan importante como el producto científico mismo.

Marx abstrae los componentes esenciales del modo de producción capitalista:

a) sistema generalizado de intercambio de mercancías, (lo que supone la existencia de productores privados que producen ya no para su subsistencia, sino para el intercambio, que producen ya no valores de uso, sino valores de cambio). Al mismo tiempo afirma que siendo un requisito del modo de producción capitalista, el intercambio de mer-

cancias no lo define como tal, por cuanto la producción de mercancías es común a varias formaciones económico-sociales;

b) existencia de trabajadores libres en el doble sentido, libres de toda dependencia personal y libres de toda propiedad de los medios de producción (y subsistencia), es decir de las condiciones objetivas de trabajo.

c) por último, la existencia de estas condiciones objetivas de trabajo, de los medios de producción, que se le enfrentan como propiedad de otros, como capital.

Como corolario, comprueba la existencia de los requisitos que autorizan el surgimiento del modo de producción capitalista, por el cual los trabajadores libres, no pudiendo llevar al mercado su propio producto, (por cuanto son jurídicamente libres y no dependientes) realizan la venta temporal de su fuerza de trabajo como mercancía, como valor de cambio, por un salario; y por el cual, el propietario de los medios de producción, compra su fuerza de trabajo para poner en funciones sus medios de producción, para valorizar su capital (lo que supone además, que el mercado se ha polarizado en las formas de capital monetario, de capital de materias primas y de capital de medios de subsistencia).

Marx señala de inmediato que la naturaleza no produce ni compradores ni vendedores de mercancías, y mucho menos produce su tipo particular: los compradores y vendedores de fuerza de trabajo, los obreros y los capitalistas; que ambos son un producto histórico.

Es por demás conocida la magistral demostración científica que Marx realiza en "Formaciones económicas anteriores al capitalismo". Sigamos el itinerario de su pensamiento. Marx va inquiriendo justamente cómo son producidos históricamente el trabajador libre y el capital, cómo surge la división del trabajo, la separación de valor de uso y de valor de cambio, cómo surge el sistema desarrollado de mercancías y cómo surge el patrimonio monetario, mediador del acto de compra y venta de la fuerza de trabajo.

Y tras los "personajes" del modo de producción capitalista: mercancía, moneda, trabajador libre, capitalista, descubre los personajes reales que son una invariante de todos los modos de producción: el hombre y la comunidad de los hombres; la naturaleza como taller y reserva de materias, como prolongación inorgánica del hombre, como condición natural objetiva de su realización como ser biológico-natural, con la cual establece relaciones intuitivas, directas de apropiación, de recambio de materias, mediante un proceso activo de apropiación (el trabajo) y que esta apropiación de la naturaleza está *mediada* por la participación del hombre en una comunidad, dentro de la cual los hombres se vinculan de determinado modo en el acto de apropiación de la naturaleza, de intercambio de materias con la naturaleza, en el acto particular, concreto, del modo de producción.

Marx llega así a producir científicamente un concepto básico: el de la *unidad* inescindible "entre una particular forma de comunidad y su correlativa forma de apropiación de la naturaleza, una unidad que siempre es una realidad viva, determinada, un determinado modo de producción".

Y a partir de este concepto fundador asienta el método científico del análisis histórico: "Lo que necesita ser explicado como producto histórico no es la unidad de los hombres vivos y activos con las condiciones naturales e inorgánicas de su intercambio material con la naturaleza", por el contrario, lo que debe ser explicado como proceso histórico "*es la separación*" entre la "existencia activa" del hombre y las condiciones objetivas, naturales, "inorgánicas" de la existencia humana".

Y Marx concluye además caracterizando el salto cualitativo del modo de producción capitalista, al que define como ruptura definitiva de la unidad original entre el hombre y sus condiciones objetivas de existencia, como proceso histórico donde ha terminado y se ha hecho total el proceso de separación del hombre y sus condiciones objetivas de existencia.

En Marx hay un ansioso "corso e ricorso" a ciertas fórmulas de conmutación de categorías, en su permanente afán de que jamás nos dejemos hipnotizar por el asedio de la "vida cotidiana", del fetichismo, de las categorías del movimiento aparente del capital. En ellas establece una serie de formas y conceptos que se trasmutan unos a otros en el paso del movimiento de lo real al movimiento aparente de las formas: este proceso fundamental de "separación" es al mismo tiempo un proceso de "expropiación", porque las condiciones objetivas de existencia de las que el hombre es separado, no se volatilizan, le son "expropiadas" por una minoría de otros hombres, que en tanto "separan" a los hombres de sus condiciones objetivas de existencia, en un mismo acto las "expropian" y al expropiarlas las "acumulan".

La llamada acumulación original del capitalismo, no es pues sino una y la misma cosa que la separación del productor directo de sus condiciones objetivas de existencia.

3. Nivel y reproducción ampliada de la separación del hombre respecto a sus condiciones objetivas de existencia (de trabajo)

Pero una vez vuelto autónomo, una vez "enderezado sobre sus propios pies", una vez que el capital parte de su propia existencia como capital, el proceso de acumulación original se transforma en proceso capitalista de producción. Y en este proceso, *lo que era una premisa*, la existencia del trabajador asalariado y del capital, *se transforma en su resultado*, pero no sólo en su resultado, sino en la *reproducción ampliada de su punto de partida*, en capital valorizado, ampliado, y en reproducción ampliada de la clase obrera. Y Marx retoma la esencia real, invariante del proceso: *esta acumulación capitalista es la producción y reproducción ampliada de la separación del hombre de las condiciones objetivas de su existencia.*

Así pues, por un lado, descubre los componentes esenciales del modo de producción capitalista: sistema generalizado de mercancías, fuerza de trabajo asalariada, capital; determina su origen histórico; y demuestra que su funcionamiento ulterior, autónomo, se reproduce en escala (en nivel) siempre creciente.

Y con ello determina no sólo los caracteres esenciales del modo de producción capitalista, sino que además revela que la premisa se reitera como resultado, en una palabra, *el nivel de su proceso, el grado de desarrollo del proceso es el grado de acumulación, de reproducción de la premisa.* Si el modo de producción se define por la separación del hombre de sus condiciones objetivas de existencia, que son un mismo proceso con su acumulación como capital en el otro polo, *el nivel del modo de producción es el nivel de la sucesiva, reproducida, ampliada separación del hombre de las condiciones objetivas de su existencia* y es en el otro polo *el nivel de esa misma separación, pero ahora expresada como acumulación de esas condiciones objetivas bajo la forma de capital*, bajo la forma de acumulación de capital.

Producción de proletarios (asalariados) y producción (acumulación) de capital: son los criterios fundamentales de definición sea de la producción como de la reproducción del régimen capitalista. En su reproducción ampliada, producen cada vez más proletarios y cada vez más capital acumulado; en cada reproducción el modo de producción cambia de nivel cuantitativo (y veremos después, cuándo y cómo en nivel cualitativo) de producción de asalariados y de acumulación de capital.

Es precisamente ese salto cualitativo de proletarización del productor directo, la cualidad esencial del modo de producción, es el principal criterio, y es además cuantificable, cualesquiera sean las dificultades puramente instrumentales, operativas de esta cuantificación.

He aquí la primera dificultad resuelta. Resuelta por Marx y gracias al cual, como nos recordara Lenin poseemos una noción científica de capitalismo y un criterio para definir el grado de desarrollo capitalista de una sociedad dada.

He aquí que independientemente de la comparación con Asia, Africa, países capitalistas de desarrollo medio de Europa, y de países imperialistas, la categoría producida por Marx ofrece un instrumento para definir el modo de producción y *medir su grado de desarrollo*, por las condiciones internas de desarrollo de la esencia de la categoría misma, por el desenvolvimiento concreto histórico del proceso real que subyace: la separación del hombre de las condiciones objetivas de su existencia y el nivel reproducido, creciente, ampliado de esa separación.

Y esto no significa que no se puedan comparar los niveles de desarrollo de distintas sociedades. Por el contrario, sólo ahora podemos compararlas, porque poseemos un criterio objetivo (no recíprocamente relativo) de caracterización del nivel de desarrollo que debemos comparar (o medir, en la medida puramente accidental, exterior al criterio mismo, de que existan o no existan estadísticas, de que estén o no bien hechas, de que expresen en forma más o menos fetichizada el movimiento de lo real).

Es el mismo problema lógico y metodológico por el cual Marx demostró como inaceptable la caracterización tautológica de medición del valor por el valor de cambio y descubrió la posibilidad de comparación del valor en la propiedad objetiva, inherente al producto de ser producto del trabajo abstracto, cuantificable por el tiempo socialmente necesario para su producción.

II. Sobre las formas de articulación del modo de producción capitalista con otras formaciones económico-sociales o con los residuos de otros modos de producción

1. Primera y segunda forma histórica de articulación

Pero el proceso de separación del hombre de las condiciones objetivas de existencia, de sus condiciones de producción, de sus medios de producción, es un largo proceso histórico. Como recordara Marx es al mismo tiempo un prolongado proceso de disolución de otras formas de producción, de otras formaciones económico-sociales, de las formas originales (comunidad primitiva) o ya alteradas (esclavitud, servidumbre) en las que el hombre se encuentra aún en unidad (original o alterada) con sus propias condiciones de existencia, con la naturaleza como taller y reserva de medios de subsistencia y objetos de producción, y con los instrumentos de producción.

En forma muy escueta recordemos que este proceso de separación del hombre de sus condiciones de existencia (de su proletarización) supone la disolución de:

a) de la relación con la tierra (con el suelo);

b) de las relaciones en las que el hombre figure como propietario de los instrumentos de trabajo y de las formas de esta propiedad (gremios, corporaciones);

c) de las relaciones en las que el hombre figura él mismo como cosa, como condición de la producción apropiado por otros hombres (esclavitud, servidumbre);

d) de las relaciones de dependencia personal o clientela, o cualesquiera formas en las cuales los no-propietarios y no-trabajadores figuran como consumidores del plusproducto en el séquito de sus señores.

A partir de que esta disolución fue realizada en un punto determinado del planeta, en un mismo proceso se forjó el núcleo original del modo de producción capitalista, que por un lado desarrolló aún más el incremento de esa disolución, sea en la agricultura, sea en todas y cada una de las ramas de la producción. Y este proceso al mismo tiempo se acelera con el comercio internacional y en un solo proceso histórico crea el mercado mundial, que como tal, en su mismo nacimiento es un mercado mundial capitalista, que como tal, en su propio desplegarse creó la específica división internacional del trabajo capitalista con su polarización esencial: productores de manufacturas y productores de materias primas agrarias y minerales, polarización que como tal supuso desde su fundación las relaciones de dominación-subordinación.

América Latina nace y se desarrolla por la formación del mercado mundial capitalista y es ella misma condición de la acumulación original del capital en Europa, por lo cual independientemente del grado de corrosión de sus formaciones sociales (autóctonas, o productos de la fusión entre población aborigen y colonizadores), su *existencia mundial*, es ya *un producto capitalista*, una *existencia capitalista* en el mercado mundial que la define.

Pero dado que este "existir" en el sistema capitalista estaba inseparablemente unido da su función en la división capitalista del trabajo, y por cuanto en toda sociedad dividida en clases y sobre todo bajo el capitalismo, toda relación es una relación de dominación-subordinación, la existencia capitalista del continente americano estuvo sellada desde su nacimiento como una existencia de subordinado apéndice agrario y proveedor de materias primas al *otro*, al polo él sí ya capitalista y en expansión.

Otra vez Marx nos ofrece los instrumentos metodológicos para comprender, por un lado: 1. la forma de articulación económica entre el modo de producción capitalista y otros modos de producción; por otro lado: 2. la dinámica, la historia de esa articulación que se resuelve en corrosión de las otras formas económico-sociales, después en desagregación en partes desarticuladas, lo que supone que estas partes son *residuos* de arcaicas formaciones sociales, *ahora incluidos* en *otra* formación económico-social dominante, *ahora* capitalista.

Marx señala que las mismas circunstancias que producen la producción capitalista — obreros asalariados — provocan el paso de toda la producción de mercancías a la producción capitalista. En la medida en que se desarrolla, opera disgregando y disolviendo toda forma antigua de producción (cuyo fin era la pro-

ducción de valores de uso y que sólo transformaba en mercancía su excedente de producción sobre el consumo).

En un primer tiempo, el capitalismo transforma la venta del producto en objetivo de la otra formación, pero sin atacar su modo de producción; y después que desarrolla sus raíces lo destruye: al principio generaliza la producción de mercancías y después transforma gradualmente toda la producción de mercancías en producción capitalista de mercancías.

El modo de producción capitalista coloca en primer plano el capital industrial, y es éste el núcleo dinámico de esta disolución. El ciclo del capital industrial opera sea como dinero D, sea como mercancía M, en el proceso de circulación. Bajo su forma de capital-mercancía, o de capital-dinero, el capital industrial continuamente se cruza con la circulación de mercancías de los más diversos modos de producción, siempre y cuando adquieran esa forma de producción de mercancías.

Las mercancías pueden ser producto de una producción fundada por el trabajo esclavo, servil, campesino, comunitario o estatal. Poco importa; lo que importa es que, como mercancía y como dinero se confrontan con el dinero y las mercancías en las que se encarna el capital industrial, y entran así en el ciclo de ésta, como capital-mercancía. "Es pues — agrega Marx — el carácter multilateral de su origen, la existencia del mercado mundial, el que sella el proceso del capital industrial." (1)

Pero en la medida, siempre creciente, multiplicada y acelerada, del ciclo de reproducción ampliada del capital industrial, *se multiplican, crecen y exigen una reproducción ampliada sean los elementos que como materia prima integran el capital constante, sean los elementos que como subsistencia serán cambiados por el salario integrado en el capital variable.*

Los viejos modos de producción, que por ahora coexisten con el modo de producción capitalista, basados en un bajísimo nivel de las fuerzas productivas, son *incapaces* de proveer esa masa creciente de materias primas y de medios de subsistencia al ritmo geométrico que exige la reproducción ampliada del capital industrial. Comienza entonces la obra verdaderamente demoledora del modo de producción capitalista, cuyo motor es esa reproducción ampliada del capital industrial. Comienza su segunda forma de articulación con las formaciones económicas precapitalistas: el de su destrucción, el de su sustitución progresiva (además cruel, además más prietamente dominante) por el propio modo de producir capitalísticamente sea las materias primas, sea los medios de subsistencia.

Y en este terrible proceso histórico, en América Latina, el modo de producción capitalista, destruyó sus arcaicas formaciones sociales, aisló, arrinconó como categoría residual, como simple resabio — mayor o menor — las partes desarticuladas, que ya no podían articularse como formación económico-social de su mismo signo, y que en un mismo proceso, fueron articuladas como espacios de producción de mercancías, en un nuevo modo de producción dominante que hace del sistema una formación social capitalista.

Y esta segunda forma de articulación del modo de producción capitalista con la formación económico-social latinoamericana, por cuanto era el capital industrial el motor de la disolución de la formación arcaica, por cuanto su motor era además *específicamente* concentrado en la reproducción ampliada de *una parte* del capital constante, las materias primas, y por la reproducción ampliada del capital variable gastado en fin de cuentas, esencialmente, en medios de subsistencia, este proceso aceleró y *cristalizó* la división internacional capitalista del trabajo, y la llevó a sus límites más exasperados, haciendo del continente una y la misma imagen del continente de la mina y la plantación, *determinando* su función en el sistema capitalista como una función subordinada, tan subordinada como lo son la materias primas y los medios de subsistencia en la ecuación del capital.

2. En América Latina no hay "pluralidad de formaciones sociales". Del Río Bravo a Tierra del Fuego: una formación económico-social: capitalismo.

Sea por el método que Marx aplica para mostrar la articulación entre el modo de producción capitalista y los otros modos de producción, sea por el análisis concreto de esta articulación en América Latina, consideramos con absoluta convicción que es incorrecta la afirmación del cam. Volski, según la cual la "pluralidad de formaciones sociales" en América Latina, "por muchos aspectos se la podría comparar más bien con las estructuras existentes en Asia y Africa".

En América Latina no hay "pluralidad de formaciones sociales", hay sólo y exclusivamente la formación económico-social capita-

lista, y *residuos*, cada vez menores, cada vez más miserables e impotentes de modos arcaicos de producción: residuos, que además *no son* la misma cosa de lo que, como *relación social* fueron en el seno de una *articulación de iguales relaciones sociales* propia de una formación económico-social de su mismo signo. *Ahora*, incluso como *residuos*, están *sometidos* a las determinaciones del modo de producción capitalista dominante en sus países: sobre esto, Marx es de una claridad meridiana:

"En todas las formas de sociedad hay una determinada producción que decide del rango y de la influencia de todas las otras, y cuyas relaciones deciden por lo tanto del rango y la influencia de todas las otras". Luego de aplicar esta metodología al análisis de las relaciones del feudalismo tardío y al de la sociedad capitalista, Marx declara "inoportuno y erróneo disponer las categorías económicas en el orden en el cual ellas fueron históricamente determinantes". Lo que importa, por el contrario "es determinar su relación en la cual se encuentran una con otra en la moderna sociedad burguesa."

Por eso, la propiedad territorial, por más que perviva en su forma precapitalista de monopolio del suelo, pasa a ser regida por el modo de producción capitalista (incluso cuando en la interioridad de la unidad productiva perviven *además* relaciones de producción precapitalistas). Por eso, la pequeña producción mercantil no produce simplemente mercancías, sino que produce *"su parte alícuota"* de la masa social de mercancías capitalistas, que como tal es producción de capital. Por eso — según el brillante análisis de Marx — el pequeño productor mercantil — aunque no posea trabajadores asalariados y aunque sea propietario de su parcela — o lleva una contabilidad capitalista, deslindando en sí mismo el propietario de la renta del suelo, el empresario que se apropia el beneficio y "se" paga "su" salario como trabajador, o, en su defecto, si no se otorga a sí mismo la "santísima trinidad de los ingresos", será otro (el capital comercial, el capital hipotecario o usurario) el que llevará esa contabilidad capitalista, arruinándolo y sustituyéndolo.

En América Latina este proceso de disolución masiva de inclusiones más o menos grandes de viejas formaciones sociales terminó relativamente temprano en el sur del continente (Argentina, Chile, Uruguay, sur de Brasil), seguramente los estudiosos de otras partes de América Latina podrán determinar y datar (o han determinado y datado) este proceso en sus respectivos países. Tomemos su final desarrollo tumultuosamente acelerado en esta posguerra y que adquiriese tasas muy altas en los años setenta. Los índices de disminución de la población rural, de su peso específico en la población activa global, de tasa de salarización en la población activa rural, y en el otro polo, la concentración y centralización del capital agrario (más su profundización cualitativa, maquinización y quimización rural, etc.); acompañada de proletarización de unos, pase a economía mercantil de otros, a la pequeña producción capitalista en los terceros, son en su *conjunto* demostrativos de este proceso de *continua expansión* del modo de producción capitalista, no sobre otras formaciones sociales, sino *sobre los residuos* de otras formaciones sociales, que *como formaciones* no existen más.

Este análisis, el único correcto, permite en tanto sea aplicado al devenir concreto del proceso histórico del continente, realizar una serie de conclusiones:

1) Como Marx lo recordara en "El Capital", América Latina juega un papel relevante ya desde su nacimiento como condición misma de la acumulación original del capitalismo; 2) América Latina en su conjunto se desarrolla como una compleja articulación de formaciones sociales con subordinación a las metrópolis feudal tardías (a su vez corroídas por el mercantilismo precapitalista) que comenzaban a transitar al capitalismo justamente en las etapas finales de la colonia; y que en tanto las metrópolis se subordinaban a su vez al mercado mundial capitalista, incluían al continente, como apéndice agrario en la división internacional capitalista del trabajo, como productor de mercancías (cualquiera fuera el origen social de su producción) incluido en el ciclo del capital industrial de las metrópolis ya capitalistas; 3) en todo ese período, las formaciones sociales precapitalistas de América Latina, cuyo objetivo es ya el de producción de mercancías para el capital, lentamente comienzan a corroerse por elementos crecientes capitalistas en su propio proceso productivo; 4) que el ciclo de revoluciones nacionales de independencia de 1810 —1830 es, por una parte, resultado de la revolución burguesa mundial, y por otra parte, resultado de la violenta contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas, cuyo nivel de resolución fue avanzado

y cuasi-capitalista en la cuenca del Plata y a diversas distancias en otras regiones; 5) que por lo mismo, como señalara Arismendi en trabajos de hace un veintenio, la acumulación original de capital en el continente nace en la conquista y tuvo un prolongado y doloroso proceso en su conjunto; que en un período que va desde fines del período colonial hasta mediados del siglo XIX, en algunos países (Argentina, Uruguay, Chile), el modo de producción capitalista se va haciendo progresivamente dominante (sin inmiscuirnos en el nivel de este proceso en otros países que conocemos mal); 6) que en el período que va de fines del siglo pasado hasta comienzos de este siglo, en lo fundamental, el modo de producción capitalista es prácticamente dominante en el interior mismo de la gran mayoría de los países latinoamericanos.

III. Nivel de desarrollo capitalista y nivel de las fuerzas productivas

Debemos ahora individualizar "esas condiciones objetivas de existencia", esas "condiciones de trabajo" cuya separación-expropiación y acumulación en el otro polo determinan sea la "producción" de obreros y de capital, sea su reproducción ampliada como separación-expropiación, que en fin de cuentas determina el nivel de desarrollo capitalista.

El hombre despliega sus fuerzas productivas en ese acto de apropiación directa de la naturaleza que da como resultado un producto necesario para su realización como tal. Toda separación de esa relación, es pues separarlo de los resultados de la aplicación de sus fuerzas productivas. Por lo cual, el acto de separación del hombre de sus condiciones de existencia, de sus condiciones de trabajo, es la *expropiación de sus fuerzas productivas*, y es esta expropiación y su acumulación en el otro polo, lo que autoriza al capital a expropiar el resultado de su aplicación: la *esencial expropiación del capital es la expropiación y acumulación de fuerzas productivas humanas y humano-sociales*. Y es justamente el nivel cualitativo de estas fuerzas productivas, y por lo tanto, el nivel de expropiación de sus fuerzas productivas, lo que define el nivel, el grado, la calidad de esa separación del hombre de sus condiciones objetivas de existencia, y con ello, el nivel cualitativo de desarrollo capitalista.

Se trata por tanto, en la reflexión aquí iniciada, de determinar los niveles cualitativos de esas fuerzas productivas, su forma de separación-expropiación (y acumulación en el otro polo) y las formas fetichizadas de su expresión en el movimiento y en las categorías fenoménicas del capital, en sus índices (cuantitativos o no, expresados más o menos bien en las estadísticas burguesas). Será así que determinaremos — en su análisis concreto en el continente — los niveles *objetivos* y no puramente relativos, del nivel de desarrollo capitalista en América Latina.

1. Proceso histórico de despliegue de las fuerzas productivas humanas y de su "productividad producida"

A. — En el proceso histórico, el hombre, el trabajador directo, (la humanidad en su conjunto) no se ha limitado a reproducir la misma manera de apropiarse la naturaleza. Su historia es historia humana y no historia natural, porque esa apropiación supuso, por un lado, modificar la naturaleza, humanizándola (irrigación, vivienda, etc.), y, por otro lado, porque segregó de la materia inorgánica y orgánica, instrumentos y objetos mediadores entre el hombre y la naturaleza en el acto de la producción.

El hombre desplegó así su fuerza productiva, y asimiló y potenció las fuerzas productivas naturales (que como fuerzas productivas son la prolongación objetiva, inorgánica, de sus propias fuerzas productivas humanas, subjetivas).

A lo largo de milenios, pues, el trabajador directo realizó una acumulación de trabajo

objetivado en instrumentos de trabajo y en modificación productiva (*para* la producción) de la naturaleza. En otras palabras, el hombre — como dice Marx — acumuló "productividad producida".

Por lo cual, la *separación* del productor directo de las condiciones objetivas de su existencia, fue además una *separación* (expropiación) de todo su *trabajo vivo, en tanto humanidad viva* (para la cual, en su conjunto y en su devenir, no hay trabajo muerto), o, desde otro punto de vista, de *todo su trabajo acumulado y objetivado* en instrumentos, objetos, medios de trabajo, y naturaleza humanizada (para la producción), de *toda su productividad producida.*

Y esta naturaleza humanizada y la masa acumulada de su trabajo como humanidad viva, o de su trabajo muerto, objetivado, han sido creados (producidos) como potenciamiento de la fuerza productiva del hombre, son *su* fuerza productiva pasada objetivada, son, pues acumulación de fuerza productiva, "productividad producida", de la que es *separado* (expropiado).

B. — En el proceso histórico, el hombre manifestó su fuerza productiva individual, su fuerza o capacidad de trabajo, y en un proceso inseparable, y en forma cada vez más creciente, desplegó como humanidad, como *colectivo productivo* humano, su fuerza productiva social. Junto a su propia fuerza productiva singular, el hombre crea (y disfruta) la fuerza productiva que crece junto a él (y por él en tanto hombre social), la fuerza productiva de la *cooperación* y la fuerza productiva de la *especialización* nacida de la división social del trabajo.

La cooperación y la especialización son también y en forma cada vez más creciente una fuerza productiva determinante, en la medida que el producto es cada vez más un producto social y cada vez menos un producto individual, y por tanto, son hoy, casi exclusivamente la forma de manifestación de la fuerza productiva humana, en la medida que el producto, salvo en poros del planeta y de la producción, es sólo un producto social.

La cooperación y la especialización (división del trabajo), como fuerzas productivas, sólo se manifiestan cuando se objetivan en el proceso mismo de trabajo y se objetivan en su aplicación sistemática a los instrumentos, medios y objetos de trabajo. Por lo cual, la separación (expropiación) del hombre, del dominio sobre el proceso de trabajo (elevado a la *n* potencia por el sistema hombre-máquina en la fábrica capitalista) y de sus instrumentos y objetos de trabajo, conlleva la separación (expropiación) de la "productividad producida" expresada en las colosales dimensiones actuales de la cooperación y la división social (e internacional) del trabajo.

C. — En el proceso histórico, el hombre modificó la *eficiencia* de sus formas de apropiación de la naturaleza, de su dominio productivo sobre la misma. Este dominio se manifestó activamente en el despliegue del trabajo vivo, de un determinado tipo de trabajo, como *pericia*, como "saber hacer"; se objetivó en *instrumentos* (herramientas, mecanismos, etc), cuya *forma* refleja en cada etapa el nivel de la pericia (individual o colectiva) del productor (individual o colectivo) en su particular grado de "saber hacer" determinada apropiación de la naturaleza; se separó en formas generales de dominio (apropiación) de la naturaleza: bajo forma de *saber generalizado*; y sea bajo la forma de *saber concreto* (pericia) o de saber generalizado, se acumuló como "productividad producida", sea en el cerebro del hombre, que transmitia (oralmente o en la gesticulación de la operación) su "productividad producida" (su saber), sea objetivado en signos, sea transmitido (como acumulación de saber) en instituciones de saber o en el propio eterno proceso de trabajo visto como un todo.

Todas y cada una de estas manifestaciones, producidas por el hombre, nacieron, justamente porque potenciaban su dominio sobre la naturaleza (en la producción), porque como tales eran una segunda potencia de su fuerza productiva humana, humano-social.

La *pericia*, el saber usar un instrumento, o el saber conducir un modo de producir concreto, le es inseparable como trabajo vivo, y como fuerza productiva le es separada (expropiada) en el mismo acto de la venta de su fuerza de trabajo.

El saber acumulado, objetivado, corporizado en el *instrumento* (herramienta, mecanismo, máquina, sistema de máquinas), le es expropiado al privársele, por un lado, del fondo acumulado de saber objetivado en los instrumentos, por otro lado, al privársele de la posibilidad de acumular él mismo en su producto, todo su nuevo saber (individual o social).

El *saber generalizado*, la *ciencia*, que es saber social por definición, le es expropiado como saber acumulado, como "productividad

producida", cuando la ciencia, como modo de producción de productos científicos, se supedita a la producción material desarrollada, cuando se transforma en fuerza productiva directa, incorporada al proceso de producción, y en el mismo proceso, objetivada en ciencia corporizada, en máquinas, en procesos productivos científicos, en sistemas de trabajo. En la época de la revolución científico-técnica, es además, la extrema forma de separación (expropiación) del hombre, de su principal "productividad producida", de su esencial fuerza productiva.

2. Definir (medir, comparar) el nivel de desarrollo capitalista es definir las fuerzas productivas (y la "productividad producida") expropiadas.

La separación del trabajador de sus condiciones de trabajo es un solo proceso con la acumulación original; pero como recordamos, la acumulación capitalista no es sino la producción y reproducción ampliada de esta separación. Este es un clarísimo razonamiento de Marx.

Por lo tanto, definir (medir, comparar) un nivel dado de desarrollo capitalista (sea en un corte histórico de una sociedad determinada consigo misma, sea con otra sociedad contemporánea) es sencillamente definir (medir, comparar) los respectivos niveles de proceso ampliado de separación del productor con las condiciones de trabajo.

Por lo que está dicho en el parágrafo anterior (III), la separación (y acumulación en el otro polo) es la separación de la unidad del hombre con *todas* sus condiciones de trabajo, *o lo que es lo mismo*, con todas sus fuerzas productivas (individuales o sociales).

Estas fuerzas productivas humanas, de las que es separado (expropiado) y que en el otro polo son acumuladas por el capital y que por eso devienen Fuerzas productivas del capital, son:

– las fuerzas productivas naturales (o prolongación inorgánica, objetiva, de las fuerzas subjetivas humanas).

– las fuerzas productivas del trabajo vivo que se manifiestan en el proceso de producción inmediato.

– las fuerzas productivas sociales de la cooperación, la especialización (división del trabajo) y de la ciencia como fuerza productiva directa.

En el proceso *actual* del trabajo, estas fuerzas productivas se manifiestan de doble manera:

– en el proceso vivo de trabajo (individual o colectivo);

– o se manifiestan como "productividad producida" (como fondo de acumulación de naturaleza humanizada, instrumentos de producción, grado de cooperación y especialización (división del trabajo) ya alcanzado, saber sistematizado y acumulado (en el cerebro, en la memoria objetivada en signos y objetivada en máquinas y procesos científicos de trabajo).

Por lo tanto, *definir un nivel de desarrollo capitalista*, es definir el nivel de separación del productor directo (individual o colectivo) con respecto a todas y cada una de éstas, sus fuerzas productivas, que *ahora* se le enfrentan como propiedad acumulada y fuerzas productivas del capital.

Esto significa que objetivamente es posible (independientemente de la capacidad de resolución del nivel actual de las estadísticas) definir (y medir y comparar):

– por un lado: las fuerzas productivas del trabajo vivo (individual y social;

– por otro lado: las fuerzas productivas *actuales* (individuales o sociales) y las fuerzas productivas *pasadas* de la *productividad producida* (individual o social) acumulada como *productividad del capital*.

3. Resumen: Qué medir. Cómo medir.

1. – La expresión fundamental que agrupa el conjunto de esta separación (expropiación) del hombre de sus fuerzas productivas individuales y sociales, o sea, el nivel de desarrollo capitalista, es precisamente la expresión cuantitativa de la masa de hombres expropiados o dicho de otro modo, la *tasa de salarización* en la población activa global.

Y en el otro polo, la *tasa de acumulación de capital*.

2. – En el proceso de desarrollo capitalista, se pasa rápidamente de lo que Marx llamara la *subordinación formal* del trabajo al capital, a la *subordinación real* al capital, dando lo que llamara el *modo específico de producción capitalista*. En el primero, la forma de explotación se concentra en la apropiación de plusvalía absoluta, en el segundo, en la apropiación de plusvalía relativa. En el primero, el capital se limita a apoderarse de procesos

tecnológicos en el mismo — relativamente bajo — nivel en el que los encuentra; en el segundo, crea su propio, *específico proceso material de trabajo:* la producción maquinista. En el primero, la unidad de producción, la manufactura, es un sistema de hombres y el instrumento de producción es su apéndice; en el segundo, la unidad de producción, la fábrica capitalista, es un sistema de máquinas, en el cual el hombre es un apéndice.

Por lo tanto, como expresión secundaria, pero como nivel superior, de expresión del desarrollo capitalista, encontramos la repartición de la industria (y la agricultura) en producción artesanal y maquinizada, lo que en un polo se mide por la cantidad de asalariados concentrados en establecimientos fabriles y en el otro polo por la acumulación relativa de capital en ramas de producción fundadas sobre la máquina.

3. — A medida que se desarrolla la acumulación, opera además, no sólo la expropiación de los productores directos (que no se detiene) sino que además comienza lo que Marx llamara la "expropiación a la segunda potencia", la expropiación ya no de los medios de producción que no son capital, sino de los medios de producción *ya* convertidos en capital, la expropiación de pequeños (y además de medianos, de grandes) capitalistas.

Este proceso denominado por Marx, *centralización* del capital, y que posteriormente continuara desarrollándose en formación de *capital monopolista*, define (y por tanto es mensurable, comparable) un nivel superior aún de desarrollo capitalista.

En el proceso moderno de desarrollo capitalista, surge un elemento nuevo, para cuyo análisis — como para el capital monopolista — Lenin sentó los principios metodológicos esenciales. El de la fusión, por un lado, del capital industrial y del capital bancario en capital financiero, y el de su fusión por otro lado, como capital monopolista privado con el capitalismo de Estado. Sea el capitalismo de Estado (de relevante y temprano desarrollo en América Latina), sea el capital monopolista privado, antes de su fusión, son un grado superior de desarrollo capitalista: el uno expresa el surgimiento separado del "capitalista colectivo" (existente siempre en el misterioso proceso oculto de la sociedad capitalista como sociedad que distribuye la ganancia como remuneración de la parte alícuota de capital de cada capitalista privado); el otro como forma extrema del proceso oculto de socialización de la producción bajo la forma abierta de su extrema expropiación (y negación) de la propiedad privada. Su fusión en un mecanismo único constituye un salto cualitativo del proceso analizado.

Los niveles de capital financiero, de capital monopolista privado, de capitalismo de Estado, de capital monopolista de Estado, determinan en su variada articulación concreta, otros tantos niveles superiores de desarrollo capitalista.

Aquí del mismo modo puede expresarse este nivel, sea por el peso de los asalariados incluidos en esos tramos superiores de empresas que poseen tal característica, sea en el otro polo, por el peso específico de la masa de capital en relación al capital global, ya incluidos en esos diversos niveles de centralización del capital.

4. — El proceso de acumulación y centralización potencia las fuerzas productivas sociales de la cooperación y la especialización (división del trabajo en el taller y división social del trabajo). La especialización de la producción, en particular, como fuerza productiva social se despliega — por un lado — en la sucesiva transformación en mercancía de operaciones parciales, su separación como rama o subrama productiva nueva. Se despliega por la sucesiva diversificación del producto que parcela todas y cada una de las formas de satisfacción de las necesidades o por el surgimiento de nuevas necesidades (personales o productivas) y su separación como producto, como rama y subrama especializada de producción. Adquiere su nivel superior en la cada vez más compleja especialización-colaboración y multiplicidad de acciones y retroacciones entre todos los sectores de la producción.

Por otro lado, se despliega en la especialización internacional del trabajo, que trasciende la vieja forma de división entre productores de materias primas y agrícolas por un lado y de productos manufacturados por otro; que trasciende la autosuficiencia de la división intersectorial a escala interior de cada país industrial, y que distribuye los sectores de producción manufacturados más simples en una región y los más complejos en otro, y que en el interior del mercado interimperialista — con prolongaciones también en los países dependientes — se profundiza en división social internacional intersectorial, intrasectorial.

Un índice de este proceso está dado por la relación de incrementos del comercio exterior con el incremento de la producción global;

por el incremento mayor del comercio de bienes de producción en relación al de productos de consumo; por el incremento mayor de comercio de partes y componentes en relación al incremento del comercio de máquinas completas; por la relación de incrementos de la producción destinada al mercado interior y exterior, por los sucesivos grados de integración regional e internacional.

No hace falta decir que América Latina vive la forma más débil de este nuevo nivel de desarrollo capitalista, pero tampoco es necesario insistir que este proceso está en marcha y que se profundiza.

5. — El proceso de acumulación y centralización transforma el *saber* en una mercancía y al creador de saber en un asalariado; transforma su producto — el saber, la ciencia — en un producto del capital, la ciencia se transforma así en una fuerza productiva directa; porque la ciencia, ante todo, se objetiva y se corporiza en máquinas, en sistema de máquinas, en procesos científicos de trabajo y de producción.

"La naturaleza no produce máquinas (..). Ellas son un producto de la industria humana (..). Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana: capacidad científica objetivada. El desarrollo del capital fijo muestra hasta qué punto el saber social general *(knowledge)* se ha transformado en una fuerza productiva directa y por lo tanto hasta qué punto las condiciones vitales del proceso vital mismo de la sociedad han pasado bajo el control del *general intellect*, y las han remodelado en conformidad; hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas, no sólo en la forma de saber, sino como órganos inmediatos de la praxis social, del proceso de vida real."

Marx sabía qué medir y cómo medir.

Esta brillante definición es ya una indicación precisa respecto a cómo definir (medir, comparar) el grado de fuerza productiva científica del hombre, expropiada y acumulada por el capital, y define un nuevo nivel de desarrollo capitalista expresado en el valor del parque de máquinas e instalaciones productivas y de los procesos productivo-científicos.

A pesar del bajo desarrollo latinoamericano, más que su comparación con procesos más desarrollados, lo que importa es su propia, específica dinámica de crecimiento de esta fuerza productiva directa, corporizada en máquinas y procesos científicos de producción.

IV. Nivel de las fuerzas productivas y rentabilidad del capital

1. Productividad del trabajo e ideología

En el problema de definir (medir, comparar) las fuerzas productivas a escala mundial, pasamos a otro nivel. Porque efectivamente, la distribución geográfica de las fuerzas productivas *bajo el capital*, es el campo donde mejor opera la ideología, la falsificación implícita en el movimiento del capital, que a nivel mundial es movimiento del capital imperialista.

Por supuesto, las estadísticas no ofrecen datos que permitan expresar en términos exactos los distintos aspectos del desarrollo de las fuerzas productivas a escala mundial y sobre todo esto, los economistas soviéticos han realizado un enorme aporte, desmontando ya no sólo la ideologización implícita en la "contabilidad capitalista", sino incluso su ineficiencia e inconsecuencia lógica. Tarea ésta también realizada — por opuestas razones — por los especialistas de la economía burguesa, que continuamente van y vienen, cambiando los modos, los modelos, los indicadores, etc. (Acaba de modificarse el procedimiento de medición de la "productividad del capital" en las cuentas internacionales llevadas por los organismos de las Naciones Unidas).

Por supuesto, estamos en los albores de un nuevo siglo, y a nadie se le puede ocurrir "medir" las fuerzas productivas por el "consumo improductivo" de automóviles y radios. ¡Bueno fuera! Por supuesto, que el índice del producto neto es mejor que el índice del producto bruto. Por supuesto que el índice de la productividad del trabajo *debería* medir el supremo grado de desarrollo de una economía social. Debería. Pero... ocurre que la categoría "productividad del trabajo" *como categoría del movimiento del capital* tiene sus bemoles y sus misterios.

"La contabilidad — decía Marx — como con-

trol y resumen mental del proceso, se vuelve tanto más necesaria cuanto el proceso se vuelve cada vez más social perdiendo su carácter puramente individual; es pues más necesaria en la producción capitalista que en la producción desmenuzada de los artesanos y campesinos, más necesaria en la producción comunista que en la producción capitalista."

Cierto pues, que el capitalismo ha desarrollado su propio sistema de "contar", "controlar", "medir", su propio proceso. Pero inevitablemente mide "su representación" del proceso, y organiza la medida como "control" y como medio de reproducción del sistema de relaciones capitalistas. Las llamadas "cuentas nacionales" no sólo expresan el movimiento puramente aparente del capital, sino que además, controlan que se cumpla la reproducción del mismo y determinado sistema social. Sus categorías son así fetiches de la realidad. Pero fetiches objetivos, desarticulables por el marxismo y rearticulables en otro sistema de indicadores.

No hace falta decir que los índices no son el productor del sistema de los índices, sino que es el sistema (de "cuentas nacionales") el que produce los índices; es decir el que les otorga su *lugar* y su *significación* en todo un sistema de representaciones ideológicas tras del cual hay toda una teoría sobre el objeto representado: el capital. La supuesta neutralidad científica de la técnica contable es una ocultación del proceso real de producción y reproducción de la extrema separación del hombre de sus condiciones de apropiación sobre sus propias fuerzas productivas singulares o sociales.

Por eso se explica la identificación (contrabandeada) de la medición de las proporciones técnicas de la producción y de su forma de manifestación económica concreta, capitalista. Por eso, entre otras, la falsificación de identidad que se oculta en la supuesta medición de la productividad del trabajo, que bajo el sistema capitalista, sólo puede ser la medición de la rentabilidad del capital, bajo la forma fenoménica concreta de medición del capital variable y de su relación con la masa de valor de una determinada masa de producto. Esta confusión — identificación fue tempranamente criticada por Marx en Ricardo y posteriormente por Lenin.

Pero esta confusión-identificación parte de un drama real de la teoría económica burguesa, pues ella debe resolver al mismo tiempo la medición (y control) del proceso material de producción, el problema de sus proporciones técnicas, y del drama que sólo tiene un lenguaje para expresarlo, el de las categorías del movimiento del capital (único lenguaje que le permite cumplir su función primordial: la reproducción del sistema capitalista en su conjunto). Y ello constituye la contradicción insanable que mortifica el cuerpo de la teoría burguesa desde el "multiplicador" de Keynes hasta las "ecuaciones" de la teoría del desarrollo. Y otro tanto puede decirse de todos los esfuerzos teóricos por deslindar la productividad del trabajo de la "productividad del capital" y de la historia de esa persecusión teórica frenética por eliminar *esa* "productividad de trabajo de la "productividad la retorta del análisis, y que Marx, porque sólo trataba con el instrumento de la abstracción" y desmontaba la vida cotidiana de las categorías del movimiento del capital pudo limpiamente diferenciar como productividad del trabajo vivo individual, del trabajo vivo social y desde otro punto de vista como productividad humana viva y como productividad humana pasada, "productividad producida", pero siempre y únicamente, todas ellas, como productividad del trabajo humano.

La ciencia soviética desde los tempranos trabajos de Feldman en los años veinte, hasta nuestros días ha enriquecido y multiplicado este *esencial* espacio de la teoría económica; y sus análisis creativos en la teoría del desarrollo económico socialista, han aportado nuevos instrumentos para someter a aguda crítica las contradicciones y fantasmagorías del análisis económico burgués, precisamente en este campo de las "cuentas nacionales" (y sus índices), como sistema de representaciones del movimiento del capital en su conjunto. Y en ese sentido es perfectamente correcta la caracterización del colectivo del Instituto de Economía de Kiev:

> "Si analizamos el problema de la eficiencia de la producción social a partir de la inescindible unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es decir, si lo enfocamos en sus aspectos económico-sociales, entonces, bajo el capitalismo, la eficiencia de la economía se determina por la ley esencial de su sistema. *Por lo tanto bajo el modo de producción capitalista no hay ningún otro criterio de eficiencia excepto la relación entre la ganancia y la inversión de capital, y no puede haber otro.*" (Kapitalistícheskaia intensifikatsiia proizvodstva:

tendentsii y protivorecheiia", Kíev, Instituto de Economia de la Academia de Ciencias de la RSS de Ucrania, 1978, p. 18.)

Efectivamente, ¿qué quiere decir "productividad del trabajo" en el sistema de representaciones ideológicas de la contabilidad burguesa. Por la definición escolar conocida ("labour-output ratio") es la relación entre el valor del capital variable gastado para cada unidad de incremento del producto. Pero esta relación de valor (porque al capital le importa un bledo la humanidad que se esconde tras su capital variable y le importa otro bledo el tipo de producto que se encuentra en el capital valorizado), supone (abstrayéndolo) que el "hora-hombre" pagado es un hombre-ocupado en realizar operaciones sobre una máquina (o un sistema de máquinas y su gestión), y que *su* tiempo de trabajo es tanto más productor de productos, cuanto más la máquina *contribuya* a su productividad.

Y he aquí que la "productividad humano-social" del hombre conoce la primera reproducción asexuada, se escinde en "productividad del trabajo" y en "productividad del capital" (productividad de su pasada "productividad producida" corporizada en máquinas), que ahora se le enfrenta como productividad de los medios de producción, que porque se le enfrenta como "acumulación" de otro, del capitalista, es *contabilizada* y medida en su dinámica, como relación ("capital-output ratio") entre el valor de la inversión de capital acumulada por cada unidad de incremento del producto. Otra relación de valor, donde la relación social de expropiación de la "productividad producida" del trabajador directo por el capitalista, deviene una relación entre cosas, entre capital y producto. Y como la multiplicación del hombre, productor directo, en "personas", es infinita bajo el capital, he aquí que en tanto ambos — hombre y cosa — son idénticos (porque son *cosas*) para el capital: se trasmutan en *costos* y se pare la tercera relación: entre el capital invertido para incrementar en una unidad el trabajo ("capital-labour ratio").

Las alquimias a las que puede librarse el capital para "medir" porque quiere saber *dónde* reducir los costos de sus "factores" (el capital, relación "cosificada", el hombre cosificado en capital variable) para "combinarlos" en nombre de la santísima eficiencia y rentabilidad del sistema, pueden ser infinitas, pero su infinitud siempre está de este lado de una finitud, del lado de la representación del movimiento aparente del capital, y *no* del movimiente *real*, por tanto *social* de la producción.

2. Productividad del trabajo ... "te vas para no volver"!!

¿Qué significa comparar la productividad del trabajo entre países de América Latina y países imperialistas?. Significa comparar el resultado de una relacion: entre el costo de la hora-hombre efectivamente trabajada y pagada y el valor del producto y comparar dónde es mayor y menor. Pero por cuanto, ya se sabe, que el costo de la hora-hombre (salario social) es inferior en América Latina, significa afirmar que la mayor masa de valor del producto en los países imperialistas es tan grande que remonta esa "ventaja" de América Latina y aún lo es tanto que resulta en una mayor masa de valor de producto por unidad de costo de hombre-ocupado a pesar de que, p. ej. el obrero del calzado en Suiza gana 20 y 30 veces más que en Uruguay.

Como estamos midiendo ya no el trabajo de artesanos sino el trabajo de economías que disponen de máquinas (sistemas de máquinas, etc.) el misterio se explica de inmediato: la mayor productividad del trabajador del país imperialista se limita a que *dispone, opera* con máquinas que producen mayor cantidad de productos por su "hora-hombre" de trabajo.

En una palabra: el capital imperialista disloca los medios de producción más "productivos" al "calor del hogar", en la propia metrópolis, y el "accidental" trabajador que opere con ellos tendrá mayor productividad del trabajo. Parafraseando a Marx, al portador de esa mayor productividad del trabajo no le hace falta ninguna determinación social, le sobra con "la determinación natural de haber sido parido" en la jurisdicción estatal de la metrópolis.

En otra palabra: el capital imperialista hace que el trabajador que "accidentalmente" nació en el marco estatal de la casa matriz de la trasnacional opere con toda la masa de "productividad producida" de toda la humanidad en su conjunto, y que el capital imperialista desplazó y dislocó en las metrópolis; masa de "productividad producida" que en parte fue producida por los trabajadores nacidos "accidentalmente" en el marco estatal del país imperialista, y que en otra parte, en enorme parte (vaya Ud. a medir!!) fue pro-

ducida por el trabajador "accidentalmente" nacido en América Latina (¡qué accidente!) y que como productividad producida le fue expropiada (robada) y cargada en galeones, en goletas, en vapores, en buques graneleros y "containers" y trasladada a EEUU, Europa Occidental y Japón, para que después nos extasiemos *comprobando* que el imperialismo tiene mayor productividad del trabajo que esta "pobre América Latina".

Diariamente empresas yanquis, alemanas, japonesas, inglesas, italianas, suecas, canadienses, etc. a través de los canales del intercambio no equivalente de mercancías, del beneficio de empresa, del interés de capital, de la fijación monopolista de precios, de transferencia monopólica de tecnología, se apropia del trabajo ajeno, de la productividad producida, del trabajo vivo de millones y millones de latinoamericanos. Y diariamente se enfrenta al trabajador latinoamericano como su "productividad producida" transformada en productividad del capital imperialista.

Y éste es un proceso que, librado a sus propias fuerzas, y dadas como constantes otras condiciones, hubiera tenido una progresión geométrica perfecta.

Suponemos que es ya claro: comparar el nivel de productividad entre países dependientes en general y países imperialistas, es una tautología, porque ANTES DE LA DISTRIBUCION DE LAS PRODUCTIVIDADES está LA DISTRIBUCION DEL PAPEL ENTRE PAISES IMPERIALISTAS Y PAISES DEPENDIENTES.

Son las fuerzas productivas, *es la productividad social del trabajo misma lo expropiado.* Por eso, medir la productividad del trabajo de los países imperialistas y América Latina, por un lado *sólo puede dar un resultado*, por otro lado — y esto es lo importante — *es medir los resultados de la productividad expropiada.*

Y con ello no medimos sólo el nivel de desarrollo capitalista, sino que medimos y *sobre todo eso medimos*, la distribución de funciones del sistema imperialista.

En los países capitalistas se encuentra entre el 80 y el 90 % de todos los bienes de capital (medios de producción) del planeta. Y en ellos está acumulada *además* todas las fuerzas productivas pasadas expropiadas en Asia, Africa y América Latina y está acumulada sobre todo bajo la forma de maquinaria, que *sólo ella* puede capturar, absorber, atraer, la principal fuerza productiva de nuestro tiempo, la fuerza productiva social de la cooperación, la especialización y la *ciencia* como fuerza productiva directa que *sigue produciendo toda la humanidad* pero que sólo puede corporizarse *allí* donde está la masa fundamental de máquinas y equipos, *allí donde reside el imperialismo.*

3. Conclusión

Por eso, pensamos que América Latina ha avanzado muchísimo en el nivel de desarrollo capitalista, *tanto* como se puede avanzar *sin transformarse* en país imperialista, por más que resten aún tal o cual zona donde — en ese marco — pueda seguir avanzando. Ha avanzado en todas las formas y niveles en que puede avanzar permaneciendo de "este lado de aquí" de la división de funciones del sistema (del lado de la dependencia, del lado que provee productividad del trabajo para que se le enfrente como "productividad del capital" del otro). Ha avanzado en tasa de salarización, de acumulación, de subordinación real (fábrica y mecanización), en los niveles de centralización del capital), de monopolización, de acercamiento a ciertos niveles de configuración del capital monopolista de Estado. Y en este último nivel ha avanzado la integración del imperialismo en su propio aparato productivo, sea porque el imperialismo se montó a caballo del proceso de centralización ya comenzado, sea que contribuyese a acelerarlo, sea que con él comenzase a desplegarse.

Hasta aquí, tiene sentido determinar el nivel de desarrollo capitalista. Más allá carece de sentido. Se está midiendo otra cosa. Se está midiendo (o esperando) que América Latina alcance la productividad del trabajo del imperialismo, que es como esperar que se haga imperialista. Y por supuesto, esperar que todos nos hagamos países imperialistas (variante infantil del nada infantil "ultraimperialismo" de Kautsky) es como el sueño proudhoniano de que todos los hombres tuviesen capital.

Sin olvidarnos que ese "medir la productividad", así, a secas, puede dar consecuencias ideológicas imprevisibles. Dado que los países "desarrollados" tienen mayor productividad, "*es natural* que tengan más riquezas, más bienes, más confort, mejores salarios, etc.". Es natural que este "es natural" brote incluso en la cabeza de los que comienzan a perder la "conciencia de clase" para ganar "tranquilidad de conciencia". Y ya hemos visto, teóricos que abandonan por "demodé" el marxismo-leninismo, que afirman con refinadísima sufi-

ciencia que la ley del valor de Marx vale más no recordarla; y hemos visto (vale decir "leemos" en revistas "teóricas") que, "naturalmente, el salario de los trabajadores de EE.UU y Europa Occidental es superior al de los trabajadores de América Latina, porque — vea usted! — poseen más productividad y disponen de mejor tecnología".

Por supuesto, ante tan refinadísimos razonamientos sólo cabe la interjección de Cambronne. Pero cuidado con menospreciar la delicadeza de la función ideológica de la categoría "productividad del trabajo" si no descubrimos el proceso real que la subyace: EXPROPIACION DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO LATINOAMERICANA PARA QUE LUEGO SE LE ENFRENTE COMO MAYOR PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y COMO PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL IMPERIALISTA.

Por eso la dependencia de América Latina (tema de otro artículo) es infinitamente mayor de cuanto puedan indicar esos índices, que ahora se lo ve, proponen determinadas evidencias, la *evidencia de una pura diferencia técnica*, cuya medición es "neutral", "objetiva", "por encima de las opiniones y de las clases", y que por lo tanto deben proporcionar "realismo, mesura" y *resignación*. El imperialismo dice: "mi productividad del trabajo de hoy es tu productividad del trabajo de mañana; trabaja América Latina, trabaja, trabaja, trabaja ...".

Y Cuba y Nicaragua responden: sí, trabajamos, claro que trabajamos!

NOTAS

(1) Por razones de estilo se ha eliminado el entrecomillado, pero el lector advertirá que la formulación pertenece casi enteramente a Marx.

(2) El calificar como residual toda inclusión precapitalista en América Latina, de ningún modo disminuye su importancia en el contexto del análisis, ni mucho menos descarga a las fuerzas revolucionarias de apreciar cuán poco desarrollado es el capitalismo de su país y cuán fuerte y vivo es el resabio precapitalista que lo agobia. Su importancia – despareja para cada país o cada región – determina la actualidad y permanencia de las tareas democráticas de la revolución. En este análisis metodológico, apenas si nos detenemos en el problema, porque será tratado especialmente en el próximo número de ESTUDIOS. Otro tanto vale decir para las formas específicas que la articulación del modo de producción capitalista ha creado históricamente con las formaciones económico-sociales de América Latina. Sobre su proceso histórico y sobre sus diferencias específicas con los procesos de articulación impuestos por el colonialismo en Asia y Africa, también hará referencia otro artículo de ESTUDIOS.

El anteproyecto de "asociaciones laborales"

(viene de la pág. 45)

bierno instituido por la Constitución de la República". Sistema que ha sido destruido por la dictadura: se disolvieron las Cámaras, desapareció el Poder Judicial (Acto Nº. 8) y el Poder Ejecutivo poco y nada tiene que ver con el previsto por la Constitución. Se han alterado los organismos y entes autónomos, descentralizados desde la Universidad a los de seguridad social e industriales; los gobiernos departamentales. Se violan sistemáticamente los derechos y garantías constitucionales.

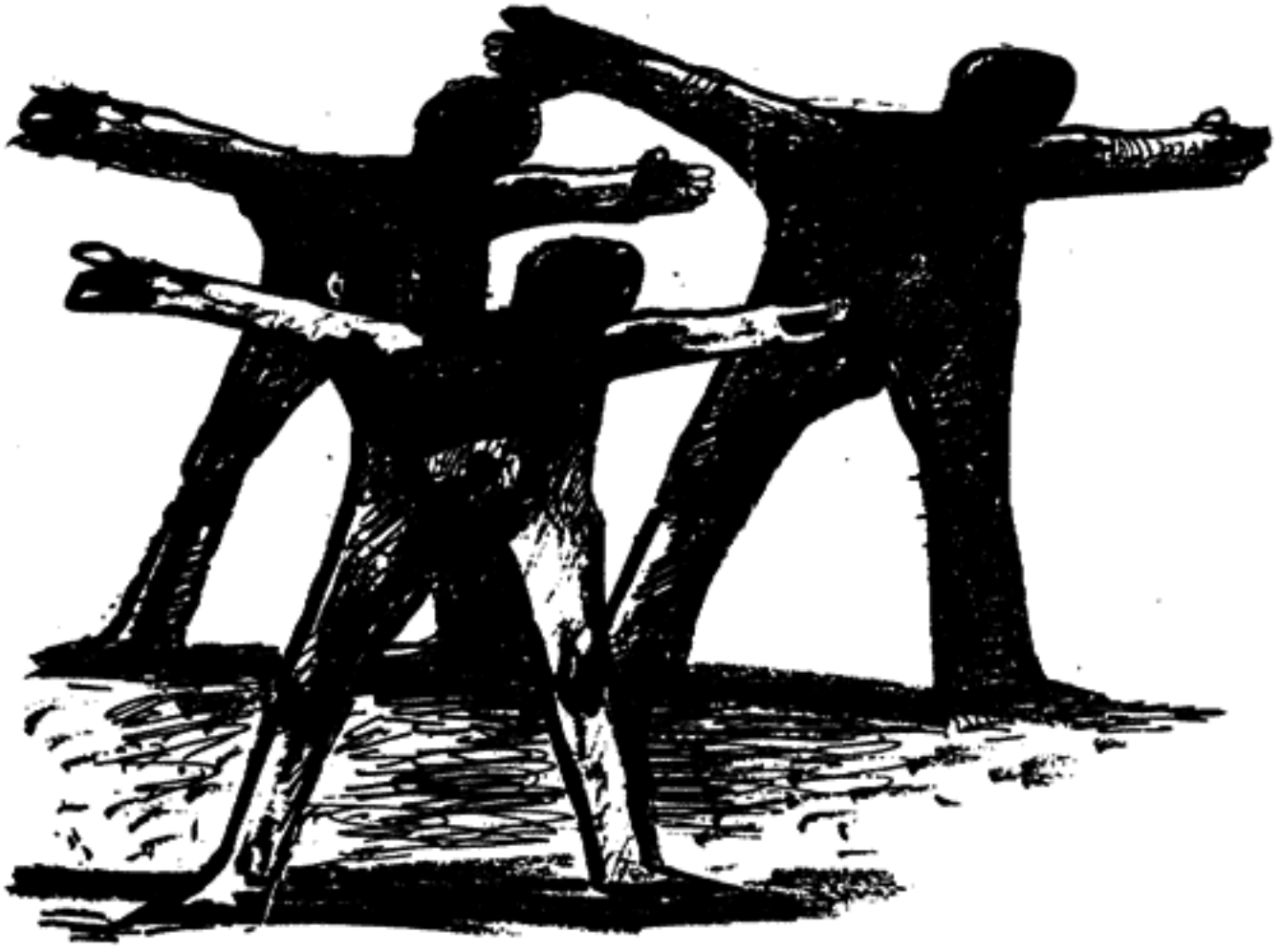
Se intenta disfrazar la exigencia de la sumisión incondicional al fascismo con la llamada adhesión a un sistema del que no quedan rastros.

Pero el candidato además deberá contar con una antigüedad mínima de dos años de socio activo en la organización de que se trata; queda en manos de los patrones y de las patronales en su conjunto decidir si un trabajador será o podrá seguir siendo dirigente, el instrumento a emplear es muy simple: el despido.

El proyecto es un intento de transformar los sindicatos en organizaciones al servicio de la superexplotación de los trabajadores; expresión del odio, del temor a la clase obrera, a su capacidad de lucha, decisión y organización y ha recibido ya la condena más enérgica de los trabajadores y de su organización la CNT.

La condena del proyecto y la lucha por el respeto a la Constitución y a los Convenios es una manera de luchar por la democracia y las libertades, por la liberación de los dirigentes sindicales presos, ejemplos de dignidad entereza y patriotismo.

Rosa Maldonado.
Setiembre de 1979.



Grabado de Anhelo Hernández

Testimonios del horror y el heroísmo

Eugenio Bentaberry: comunista y hombre.

Me llamo Eugenio Bentaberry Benítez. Nací el 26 de marzo de 1929 en Montevideo, Uruguay.

En diciembre del 72 fui elegido Presidente de la Mesa Directiva de la Agrupación UTE, organización gremial de los trabajadores de la generación de energía eléctrica y de teléfonos del Estado.

Ocupé esta responsabilidad hasta el 29 de octubre de 1975, día en que poco después del mediodía fui secuestrado de mi casa por personas que se identificaron como pertenecientes a la policía.

Entrando en mi casa, estas personas reclamaron mi documentación y realizaron un allanamiento, revisando todos los lugares y muebles; tiraban al suelo lo que encontraban: ropa, libros, utensilios domésticos. Pregunté a qué se debía tal actitud y contestaron en tono irónico: "¿No sabés de qué se trata? ¿Así que no sabés?". Fui trasladado a un vehículo, donde me esposaron y cubrieron con una frazada, y llevado a la zona balnearia de Punta Gorda, en la propia ciudad de Montevideo (pude determinar esto mucho después, a más de un año de mi detención).

El vehículo se introdujo en un garage, y me llevaron al primer piso de la casa. Por debajo de la frazada me apoyaron un arma en la cabeza, ordenando que cerrara bien los ojos; sacándome la frazada me vendaron con un trapo de tal manera que no podía ver absolu-

tamente nada. Debí quitarme el abrigo y entregar los objetos personales. Volvieron a esposarme, ahora con las manos a la espalda, e inmediatamente comenzaron a aplicarme corriente eléctrica en la cara, labios, orejas, cuello. Rato después me hicieron subir un piso más.

De Octubre a enero . . .

Desde mi llegada comencé a oir gritos, lamentos, quejidos, y una música ininterrumpida y muy fuerte, con sonidos muy agudos, diferente a la que estamos habituados a escuchar. Cuando me subieron al segundo piso pude alcanzar a ver que me encontraba frente a una mesa con una máquina de escribir y una hoja de papel. Comenzó el interrogatorio:

—"Bueno, hablá".

—"Y bueno, pregúnteme".

—"No, hablá. Vos bés lo que tenés que hablar".

—"Si usted no me pregunta, yo no sé de qué tengo que hablar".

Creo que eran tres o cuatro los que estaban en la pieza. Uno intervino:

—"¿Sos Eugenio Bentaberry?". Respondí que sí.

—"Bueno. Vos ya estuviste preso muchas veces. En la Marina, en la policía, en el Cilindro. Todo eso era en joda. Ahora es en serio. Hablá".

—"Pregúntenme".

—"¿Qué tenés que ver con el Partido Comunista?"

—"No tengo nada que ver".

Todos se rieron. Uno dijo: "qué cínico!", y otro "qué hijo de puta". Y un tercero: "no vale la pena perder tiempo"; me apoyaron nuevamente lo que supongo era un arma de fuego en la cabeza y sustituyeron la venda, tapándome los ojos con una tela adhesiva ancha, de las empleadas en cirugía. Me hicieron sacar la ropa. Quedé desnudo.

Uno de ellos preguntó si sabía nadar, y a empujones y golpes me condujeron a un lugar donde me obligaron a arrodillarme en el piso.

Inmediatamente comenzó el "submarino".

Yo no conocía casi nada de eso. Me introducían la cabeza bajo el agua. Preguntaban. Yo respondía que no sabía nada, y el procedimiento se repetía. Al mismo tiempo que hacían el "submarino", me aplicaban la picana eléctrica en los órganos genitales, el ano, espalda, axilas, planta de los pies.

Recobré el conocimiento tirado en el piso. Por debajo de la cinta, parcialmente despegada por el agua, pude ver una bañera recubierta de azulejos de color claro.

Cuando vieron que había reaccionado me sacaron de allí a golpes, bajándome a rastras por la escalera al piso inferior, donde me colgaron de los brazos.

Me esposaron las manos a la espalda, y atando una cuerda a las esposas me izaron. El cuerpo cuelga, arqueado. Se siente un dolor muy intenso. Estaba colgado junto a otra persona. Una mujer, por los comentarios de los interrogadores. Estuve en esa posición muchas horas. A cada minuto el dolor se intensificaba en los hombros, en los brazos.

En determinado momento sentí que algo me quemaba las manos — supongo que era un encendedor de gas — y comencé a gritar: "Me están quemando! Me están quemando!".

Entonces, me llenaron la boca de trapos y me amordazaron.

Esto continuó durante largo tiempo. No puedo precisar cuánto, pero creo que me bajaron de ahí ya en la noche. Caí al piso cuando me descolgaron, y allí me golpearon y pisaron; al fin me pusieron de plantón, debiendo mantener las piernas bien abiertas. Continuaba oyendo la música estridente, los gritos, los lamentos y quejidos de otros compañeros que también se encontraban sometidos a torturas.

"Ví a Eduardo Bleier . . ."

A los dos o tres días de estar en esas condiciones — entre plantones, colgadas, picana eléctrica, golpes sobre los oídos con las palmas de las manos (el "teléfono") — y sin que me diesen agua ni comida, empezaba a experimentar cierta alteración de las facultades mentales; no me daba cuenta precisa de qué estaba pasando. En un momento dado percibí un tumulto diferente al ya habitual y me arranqué la venda: vi a Eduardo Bleier, peleando a trompadas con un grupo de soldados y después cayendo encima de unas compañeras que también eran torturadas. En la habitación, los hombres de plantón estaban desnudos; también casi todas las mujeres. Eran de todas las edades.

A los cuatro o cinco días, creo, las alteraciones se habían agudizado; volví a arrancarme la venda con las manos esposadas, y uno de los milicos me vió y llamó a otros. Como los



Grabado de Anhelo Hernández

demás, llamaba diciendo "Uno" o "Número"; nunca usaban nombres para designarse, ni grados militares.

Varios se aproximaron, y yo me adelanté y dí un golpe en la boca al que tenía más cerca. Los otros se abalanzaron sobre mí, golpeándome, hasta que uno, supongo que un oficial, los detuvo y me hizo poner de pie. Otra vez quedé de plantón.

El hostigamiento y los golpes se intensificaron. Yo estaba parado, desnudo, con las piernas muy abiertas. Una voz me preguntó "si sabía jugar a la bolita". "Ah!, ¿pero no sabés jugar?", dijo, y comenzó a golpearme en los testículos con la porra que empleaban en las guardias. El dolor era intensísimo, me parecía que los testículos se me subían hasta las orejas. Este régimen se prolongó tal vez un par de días más, hasta que me trasladaron a otro lugar donde los gritos y lamentos eran más numerosos e intensos. Allí tampoco recibía comida. Se agregaron otras técnicas de tortura.

Me aplicaron el "caballete". Es un soporte de madera sobre el que sientan al prisionero, quien a la vez es colgado apenas para impedir la caída del cuerpo hacia los lados, y con las piernas atadas por debajo del travesaño sobre el que queda apoyado todo el peso del cuerpo. Este travesaño tiene no más de una pulgada de ancho. Había otro dispositivo idéntico, pero construido en hierro, donde simultáneamente aplicaban corriente eléctrica.

Esto produce un dolor tremendo. Parece que a uno lo están rajando por la mitad. Y nunca termina. Provoca un fortísimo dolor en los testículos y casi siempre la erección del pene; esto era aprovechado por los torturadores, que con una porra martillaban el pene sobre el travesaño. También me aplicaron la "parrilla". Es una mesa metálica donde atan al prisionero y le aplican corriente eléctrica; allí el cuerpo sufre arqueamientos y contracciones muy bruscas y dolorosas; parece saltar como una rana.

En determinado momento me drogaron. Las alucinaciones que venía experimentando — debidas al debilitamiento físico y al desgaste mental que ocurría con las prolongadas torturas y la falta de sueño y alimentación — cambiaron bruscamente. Me interrogaron nuevamente. Yo no les contestaba.

Alguien se acercó y me ofreció "trabajar" con ellos: "Vos sos un tipo importante del P.C. y tenés que colaborar con nosotros. Te ofrecemos trabajar. ¿Querés un puesto de sargento? ¿De oficial? Te damos plata, ¿cuánta querés? Vos decís cuántos millones querés que te los damos. Pero tenés que hablar. Te sacamos a vos y a tu mujer del país. Tenés que decirnos las cosas que sabés".

Yo respondí que no era ningún traidor. Volvieron a golpearme, pateándome y pisoteándome. Creo que esto fue lo que me fracturó costillas. El dolor que comencé a sentir desde ese momento no me dejaba respirar. Continuaron los plantones, la colgada, el caballete, durante mucho tiempo, hasta que un día me desperté tirado en el suelo, en un excusado lleno de excrementos, donde había un fortísimo olor a orín

Estaba esposado a la espalda, con las piernas abiertas y atadas de los tobillos, con alambre, a un travesaño de madera.

Apenas cabía un jergón. Casi no me daban alimentos: por la mañana temprano una taza muy pequeña de algo parecido a café con leche y a veces, a medio día, el líquido que queda en los recipientes donde se hace ensalada. Comencé a padecer una fuerte diarrea.

La represión sobre los soldados que daban la más mínima muestra de humanidad con los prisioneros era extremadamente dura. Sin embargo, en esos días, uno de ellos se arries-

gó a alcanzarme un plato rebosante de lechuga y carne.

Todo esto se prolongó hasta enero. En todo ese período no me dejaban tampoco dormir, golpeando la puerta del calabozo con sus porras a lo largo de las noches.

Durante el día — era verano — estaba expuesto al sol que penetraba por una claraboya situada encima del calabozo: traspiraba y me deshidrataba. Por la noche, desnudo, tiritaba de frío.

El 10 de enero me sacaron de allí. Me dieron la ropa de otra persona; seguí descalzo. De octubre a enero había permanecido desnudo.

El descenso a "El Infierno"

Fui nuevamente trasladado en un vehículo que se detuvo en el interior de un local muy grande; más adelante vería que se trataba de un gran galpón, de 30 a 40 metros de largo por no menos de 15 de ancho. Tenía ventanales contra el techo, y dos grandes portones de madera que se deslizaban sobre rieles; sólo uno de ellos era empleado para la entrada y salida de vehículos con prisioneros.

Habían muchos torturados, hombres y mujeres: más de un centenar de hombres y unas cincuenta o sesenta compañeras. Todos los días llevaban y traían detenidos. Allí el régimen era similar al de los otros lugares; seguía la música, siempre repetida, con sonidos agudos y gritos y lamentos grabados, que se superponían a los gritos de los que estaban siendo torturados allí.

En uno de los extremos del galpón había un grupo de habitaciones — las "oficinas" o la "carnicería" — a las que se llegaba por una escalera. De la baranda que limitaba el pasillo de entrada a las habitaciones donde se torturaba pendían tres cuerdas, una de ellas un lazo trenzado. De allí colgaban a compañeros; a veces suspendidos de las esposas, otras de los pies, cabeza abajo. Una vez vi a compañeros colgados de un tobillo y un brazo.

Uno de los métodos de tortura que empleaban en ese lugar, principalmente con las compañeras, consistía en introducirlas en un gran cajón de madera, a cuyo fondo las amarraban del cuello, cintura y tobillos. Luego cerraban el cajón y comenzaban a hacerlo girar y golpear contra el piso, mientras pegaban sobre él con palos. El golpeteo era ensordecedor, y a las prisioneras, que desde luego no sabían dónde se encontraban, esta tortura le producía una gran desesperación.

Mi estado físico era realmente malo. Después de una sesión de torturas que comenzó a mediodía y se prolongó hasta ya entrada la noche, donde me habían colgado y golpeado permanentemente, sentía un dolor desgarrador. Parecía que me arrancaban los bra-



Grabado de Anhelo Hernández

zos. A las 9 ó 10 de la noche me descolgaron y a rastras me llevaron por el piso y la escalera. Abajo quisieron ponerme de plantón, pero al dejarme suelto yo caía. Un oficial reaccionó volviendo a golpearme en la cara, en la boca llena de trapos. Me rompieron a pedazos una prótesis dental y me arrancaron otros dientes; quedé tirado en el piso.

Estuve allí no sé cuánto tiempo, hasta que un soldado me sacó los trapos de la boca y preguntó si quería agua; le hice una seña, asintiendo, y trajo un jarro de aluminio. Bebí. Me ofreció otro, volví a beber. Un oficial lo increpó, y el soldado respondió diciendo: "Pero este hombre está muy mal". Terminaron dejándome en el suelo, con las manos esposadas. No podía dormir; los dolores eran demasiado intensos: en los brazos, el pecho, la boca, el estómago; me dolían los testículos, me dolían las piernas. Me dolía todo.

A la mañana, un enfermero de los que controlan el estado de los presos hizo que me tendieran en una camilla, donde me revisó un médico al que llamaban "Oscar 5". Este me pinzaba con los dedos la piel del estómago: la piel se quedaba paradita; también la piel de las piernas quedaba deformada, rígida. No sé cuántos quilos había perdido, pero estaba preocupado porque me palpaba los brazos y notaba mi delgadez extrema. Tenía muy pocas fuerzas, y durante períodos estuve semiparalizado.

Padecía alucinaciones de todo tipo; casi siempre veía torturar y asesinar a compañeros, a mi esposa, en imágenes brutales que me hacían gritar. Terminada la revisación del médico quedé allí, tapado con ponchos militares, y un enfermero trajo un litro de leche, al que agregó algún medicamento.

Me daban algunos medicamentos y vitaminas. En algunas oportunidades, mientras me los administraban, se acercaba algún milico: "¿sabés para qué te damos remedios? — Para que te cures. ¿Y sabés para qué queremos que te cures? — Para seguir torturándote".

Algunas veces habían hecho simulacros de asesinatos. En una ocasión me dejaron en el suelo y trajeron un camión hacia mí, dando marcha atrás. Yo estaba con la cabeza hacia el camión que se aproximaba, retrocediendo despacio, hasta que al fin se detuvo, la rueda a unos 10 o 15 centímetros de mi cara.

Cada dos semanas, más o menos, nos daban un baño empleando una manguera de bomberos; casi nunca teníamos jabón. Muchos compañeros tenían heridas infectadas. A mí, bajo la venda, se me había pegado párpado con párpado y no los podía despegar, debido a la supuración de los ojos. No era posible lavarnos, a pesar de los reclamos, y cuando nos llevaban al baño no había tiempo. Se hacían filas de prisioneros, cada uno tomado del hombro del que iba delante — "el trencito". Este era uno de los poquísimos momentos en que podíamos hacer algo parecido a un saludo a nuestros compañeros, apretando el hombro del que iba delante en demostración de solidaridad.

El tiempo dentro del baño era muy breve y arreciaban los golpes. Para mojarse las manos había que recibir 8 ó 10 patadas, y otras tantas trompadas del soldado que estaba permanentemente allí.

"Mientras era torturado pude reconocer al Mayor Gavazzo ..."

Este lugar estaba ubicado en el Regimiento 13, en la Avda. de las Instrucciones y Aparicio Saravia, en la zona de Peñarol. Allí permanecí hasta el 5 de marzo de 1976. Es imposible detallar así, rápidamente, todo lo que viví, todo lo que ví y escuché en esos días.

Mientras era torturado pude reconocer al Mayor Gavazzo, al que en ese lugar identificaban los demás interrogadores como "el señor" o "el viejo". Era uno de los jefes. En uno de los interrogatorios decía "Vos sos un estúpido: te querés hacer matar. Ya han hablado casi todos, todos, y a vos te seguimos torturando, y si no hablás te vamos a matar". Seguía: "la compartimentación se termina aquí, en la cuerda". Y luego, que ellos sabían que con todo esto no iban a parar la revolución, pero que a lo menos iban a detenerla un tiempo.

Otros oficiales ocultaban sus identidades bajo los seudónimos de Oscar 2, Oscar 3, Oscar 4, etc. Supongo eran de grados medios. Esta gente andaba a veces alcoholizada, el médico entre ellos, que se paseaba con un vaso de whisky en la mano, entre las filas de torturados.

A esa altura, sin embargo, tenían un poco de prevención por la vida de los prisioneros, cosa que no había ocurrido en los primeros momentos. Al principio me decían: "Si te matamos no hay ningún problema. Te metemos una piedra y te tiramos al río". Y era verdad, porque estábamos secuestrados y así desaparecieron muchos compañeros.



Grabado de Anhelo Hernández



Nibia Zabalzagaray

CULTURA

1er Cuento

por Nibia Zabalzagaray

Fue, efectivamente, su Primer Cuento. Nibia Zabalzagaray, murió asesinada por la dictadura fascista un 29 de junio de 1974. Diez horas después de su detención. Era joven, hermosísima, amada entrañablemente por todos; sus camaradas de la Juventud Comunista, sus compañeros estudiantes de la FEUU, sus profesores. Hija de un obrero textil, oriunda de una pequeña ciudad proletaria, estudió en el Instituto de Profesores y de allí había egresado como profesora de literatura. Escribió y combatió desde que le fue posible. Y así, combatiendo, murió. Aquí su "primer cuento", puro y transparente como su alma y como su muerte.

La casa estaba silenciosa. Era una hermosa mañana de invierno. El cielo azul y claro; el sol suave y brillante. Se despertó en la penumbra del pequeño dormitorio; los postigos entrecerrados dejaban pasar una claridad suave y acariciadora. Los rumores del día le sonaban lejanos; los golpes de un martillo, o algún rumor de conversación desde la calle, el murmullo de la grava al caminar la gente. Miró el reloj, las ocho y cinco. Había dormido bien. Como siempre se despertó a la cinco, cuando aún era noche oscura y fría. Recién se estaría levantando la helada. Sí, anoche había helado. Bastaba mirar los vidrios mojados de la ventana. Después de las cinco se había vuelto a dormir. Le pareció, entre sueños, oír la sirena de la fábrica, entre sueños. (Le dolía un poco la cintura, sin embargo había dormido bien). La cama estaba tibia y agradable. Sintió el andar rumoroso de su hija, sus pasos leves del dormitorio al baño, del baño a la cocina... Se entreabrió la puerta, cerró lo ojos.

— Papá, dormís todavía.

No contestó.

— Papá

— No, estoy despierto. Ya me levanto.

La hija se acercó y se sentó en el borde de la cama, cerca de los pies.

— No, no te levantes. Hace un frío terrible, pero es un hermoso día. Me voy a hacer los mandados. Te dejo agua caliente en la cocina.

— Está bien.

No había cerrado los ojos, sin embargo le pareció adivinar como que si Ana hubiera tendido su mano tratando de hacerle una caricia.

Sintió cerrar la puerta de calle.

Encendió la radio. El informativo. Noticias internacionales. Avisos. El estado del tiempo: bueno en todo el territorio nacional. Se levantó. El espejo del baño le mostró su cara borrosa por el sueño. Las arrugas, el pelo escaso, la barba canosa. Cincuenta y cinco años. Salió del baño, tomó la radio portátil. En la cocina aprontó cuidadosamente el mate. Se sentó en el viejo sillón de mimbre y tomó el diario que su hija le había dejado sobre la mesita. Lo hojeó descuidadamente y luego leyó con atención algunos artículos. De repente, el día le pareció domingo. Oía a los niños jugar en la calle y la gente pasaba: muchos reían. De pronto se hizo un hueco de silencio y resonó el tic, tac del reloj. Las 9 y 30. Dentro de quince minutos sonará la sirena. Se frotó las manos. Después de tres horas y media le dolían las piernas. Claro, cincuenta y cinco años. A lo largo del galpón se extendían los telares, y los hombres y mujeres que caminaban entre ellos preparándose para que dentro de media hora salir a la calle, volver a la casa. El zumbido, uno se acostumbra, el zumbido y los golpes rítmicos de miles de piezas de tantas y tantas máquinas que se mueven y se agitan y las manos de tantos y de tantos hombres. Pensó que en ese momento Ana estaría entrando en la casa, calentando el agua para el mate cuando él llegase y disponiéndose a hacer la comida. Abriendo del bolso y el pan fresco y crujiente sobre la mesa.

La puerta se abrió y entró su hija. La cara enrojecida por el frío. Le sonreía.

— Ya terminaste el mate? Dame uno, estoy muerta de frio. Dejó el bolso de los mandados sobre la mesa y le alcanzó un mate. Era muy bonita su hija. Las tres hijas eran muy bonitas. Tal vez Elena más que ninguna, pero Ana a pesar de ser la mayor conservaría siempre esa cara de niña, su risa permanente.

— Tomá, está horrible. Qué te parece que comamos hoy?

— No sé, lo que quieras. Compré solo un poco de queso y unas papas. No hay nada.

En ese momento sonó la sirena de la fábrica. Las 10 de la mañana. Quinientos obreros salían de su trabajo, lanzándose a la calle como un enjambre de abejas una mañana de primavera. Caminando en espesos grupos, hablando en voz alta y riéndose, los cientos de bicicletas por la calle principal. Los muchachos piropeando a las muchachas que respondían con bromas u ocultando las caritas sonrojadas. Todos ansiosos, alegres los más, sabiendo adonde iban.

El padre se miró las manos. Ana marchó rápidamente hacia la cocina. Volvió enseguida y se sentó junto a la mesa, apoyando la cara entre las manos, miraba al padre.

ASOCIACION CATALANA
DE EX-PRESOS POLITICOS

8 DE MARZO DIA
INTERNACIONAL
DE LA MUJER

SOLIDARIDAD CON LAS MUJERES
EN LUCHA DEL URUGUAY



— Parece una pesadilla — murmuró el padre entre dientes.

— No es una pesadilla, es la realidad.

Por la vereda, a través de la ventana abierta llegaba la conversación y el ruido de los que volvían a sus casas. En ese momento Ana entendió lo que su padre sentía. Nunca había entrado a la fábrica. Ni siquiera a verla, pero la conocía tanto. También, desde que tenía recuerdos, su vida había sido regulada por aquella sirena. Tenía veintiséis años. Toda su vida. A las seis el padre se levantaba y ella se marchaba a la gran cama de matrimonio a apretarse junto al cuerpo tibio de su madre. A las diez menos cuarto eran los toques de sirena que se oían de cualquier lugar del pueblo, dentro de un rato el padre volvería a la casa y ella y sus hermanas menores se aprontaban para recibirlo, para que les ayudara con los deberes o para contarle las disputas y los sucesos de la mañana.

En el verano cuántas noches habían caminado con su madre y Elena por las calles empedradas del pueblo hasta el gran portón verde de la fábrica, en medio de la noche tibia y olorosa a jazmín, esperando al padre, para regresar todos juntos, alegres, pasando tal vez por algún bar a beberse algún jarro de cerveza helada. Ahora le parecía que todo, desde las horas de comida, hasta las fiestas, los paseos y los amores giraban en torno a ese zumbido penetrante que podía oírse desde cualquier lugar del pueblo. Eran muchos años en sus vidas. Las hermanas que ahora estaban lejos, trabajando en alguna otra fábrica y que eran cuarenta o más años en la vida del padre y entonces, lo vio viejo.

El próximo año el padre dejaba de trabajar, se jubilaba y habían ido amontonando proyectos: marcharse junto a Elena y Luisa, estar todos juntos, o que Elena y Luisa volvieran, vivirán en la casa junto al río, como hace pocos años y tendrían un perro, ya entre todos habían pensado en el color de las cortinas y los paseos con los muchachos, y las tardes de primavera leyendo bajo los árboles.

El padre la miraba, y a ella le pareció que en tantos años aún no lo había visto como lo veía ahora.

(Como olvidado, en el frutero que adornaba la mesa, cubierta con una carpeta a cuadros había un pequeño papel: una notificación por la cual se comunicaba al señor R. S. que la firma lo despedía por su mala conducta, consecuente gremialista y comunista, por haber incitado a la huelga y haber provocado disturbios...). En el centro de la mesa, entre otros papeles había un telegrama, que habían recibido dos días atrás, por intermedio del cual se comunicaba que el señor R. S. había sido despedido.

En ese momento golpearon a la puerta. Ana se levantó a abrir.

— Buenos días Ana.

— Buenos días Sánchez. Pase, por favor.

Los dos hombres se estrecharon las manos en silencio, con ese silencio de los que están acostumbrados a decir muchas cosas sin palabras.

— Vamos Manuel, los compañeros te esperan.

La hija le alcanzó el viejo chaquetón gris, el de ir todos los días a la fábrica, el padre en silencio se encasquetó su descolorida boina azul. Besó a su hija.

— Hasta luego.

Sánchez estrechó sólidamente las manos de la joven.

— Hasta pronto.

— Hasta pronto.

Ana los acompañó hasta la puerta y con las manos en el delantal se les quedó mirando. Caminaban juntos por medio de la calle de arena. El cielo era azul y limpio. La gente los saludaba. El sol, un tibio y suave sol de invierno les iluminaba las caras...

Ana entró y se puso a trabajar, y mientras trabajaba, cantaba.



Grabado de Yenia Dumnova

MI DULCE YAUGURU

La plaga cayó como un golpe sobre mi pueblo.

Vivo en el pueblo de Yaugurú. Soy yauguruyana. Yauguruyana bien nacida.

Nunca habiamos visto una plaga tan brutal. Creo que esto era porque no había habido nunca una plaga así. Cuidé bien de leer la historia y no la hubo, no.

Por supuesto que no era la primera vez en la historia, pero sí en nuestra historia. Otras historias la habían padecido hacía años, otros hacía poco se habían librado de ella (por ejemplo la isla de Bacú), otras historias las padecían con más o menos intensidad. La nuestra era actual e intensa.

Todo empezó de golpe. Casi sin darnos cuenta. Los tres primeros meses cayeron en cama cientos de habitantes. Unos se recuperaban rápido (los menos), otros no. Muchos morían. Otros se debilitaban y debían hacer quietud, otros enmudecían, otros hablaban sin cesar (con delirio, sin delirio).

La población casi entera fue víctima de la plaga. El virus atacante se denominaba "europeum lascismus" y era de una tonalidad negra y verde. O sea, negra en su capilaridad pero con una tonalidad verde azulada en su exterior.

Mi pueblito fue desolado por la plaga, la cual cobró vidas, arrastró las flores de raíz, quemó rostros, viviendas, enajenó santos.

No daba ni siquiera tiempo a desinfectar las casas. El virus penetraba y las desolaba, los moradores se perdieron en la marasma de la enfermedad.

Fue un real golpe para mi pueblo.

Desesperadamente: un fuerte golpe, para nuestro estado. Cruelmente: un golpe que nos dejó en mal estado.

Sangrientamente: un mal estado de golpe.

Sin duda: un golpe de estado.

Antecedentes: la causa del mal era siempre la misma. Organismos sanos que de pronto eran atacados por el virus. El virus más difícil de erradicar pues sólo había un antídoto para él. Pero no contábamos con la cantidad suficiente de dicho antídoto, como para exterminarlo. Mejor dicho, en un principio no teníamos el suficiente, después sí. Por eso les puedo contar lo de la plaga.

Fue muy difícil, pues mientras elaborábamos el antídoto, la plaga a su gusto y capricho hacía desastres. Y eso era lo más doloroso, que de todos modos, muchos ya habían muerto cuando se logró la curación o erradicación de la plaga.

Síntomas: la plaga afectó esencialmente la columna vertebral. Eso trajo consecuencias serias para todo el organismo, pues es sabido que la columna sostiene al resto del organismo. Afectada ésta, el organismo se enferma. El mal atacaba indiscriminadamente: viejos, jóvenes, mujeres, hombres, niños.

Debilitado el organismo se entraba en una etapa seria de la enfermedad. A muchos el mal los obligaba a caminar mirando para atrás siempre. Caminaban sí, pero su columna afectada los hacía caminar de esa manera. Por eso, Nelson decía:

"Cuando me cure, lo primero que haré será caminar sin mirar para atrás por pleno dieciocho de julio".

Los que ya habían caído en cama, sólo decían cuidar su corazón, lo cual era tan com-



plicado como lo otro, pues si bien no tenían que mirar para atrás sí lo tenían que hacer para adentro. Las dos cosas eran muy dolorosas.

Yo creo que no quedó ni un organismo sin ser atacado. Los debilitó a todos, les amputó miembros, les restó funciones, y hasta cambió el color de los cabellos y obligó a muchos al uso de lentes de sol en pleno invierno. También la vista se afectaba. En un primer momento los enfermos no sabían qué hacer.

¿Qué hacer? ¿Por dónde empezar? ¿Dar un paso adelante y dos atrás? ¿Era ésta una enfermedad infantil? ¿No era peregrino y monstruoso? ¿Cómo encarar la defensa? ¿Qué táctica emplear? ¿No estábamos ante una enfermedad regresiva? ¿Qué vías utilizar? Las preguntas abundaban, las respuestas también:

Los escépticos: cuarenta años

Los cagadémicos: nunca

Los predicadores: del señor depende el tiempo. (Casi)

Yo, predicadora, me dije:

del señor depende el tiempo
yo soy el señor
de mí depende el tiempo

Y me salvó la conclusión.

Hacía un tiempo — antes del que estoy hablando — que la plaga se insinuó pero sin generalizarse El error consistió en que los desesperados, atacaron al virus sin llevarlo previamente al laboratorio para su análisis.

Desesperados al fin: erraron el antídoto.

Por equivocarse en el diagnóstico murieron varios.

Estos muertos de la pequeña plaga, los lloré como a los otros, pero mi hermano dijo:

— "Yo no tomaré ese camino"

Enterramos a mi hermano y yo me dije:

— "Yo tampoco"

Hacía muchos años que el predicador había dicho:

— "Dadme un grupo de predicadores y os moveré la plaga desde sus cimientos"

Salí a buscarlos.

los mudos del Yauguru

Parecía un juego pero no era. Era un mérito. Convertirse en mudo fue uno de los grandes méritos durante el período de la plaga. Conocí miles de mudos y era un regocijo el día que llegaba Nelson y decía: "Pablo enmudeció".

Y como la cosa era así, hablar era una desgracia. Y qué desgracia!

Cuando las reglas del juego están echadas y hablar es vergonzoso y doloroso, ser mudo era alegre y honorable. En general ya de antemano se podía decir: Isabel no hablará, Nelson será mudo, Cata fue muda y así sucesivamente.

Si bien no éramos obsesivos (algunos), estábamos atentos a los mudos y a los hablantes.

Nuestro número de mudos era infernal (alegría).

Nuestro número de hablantes era pequeño (desolador).

Cuando algún amigo enmudecía: todo quedaba en orden, no había que volverse olvidadizo, ni huidizo, ni ningún izo. Cuando un amigo se convertía en hablante: Isabel corría, Nelson vacaba y yo . . . lloraba.

A veces alguien moría mudo. Era de lamentar. No la mudez sino la muerte.

Isabel, Nelson y yo teníamos una amiga que murió muda.

Isabel lloró, Nelson se apenó tanto y tanto que yo no la olvidé el resto de mis días. Todo porque morir mudo era dificilísimo. Pero su sonrisa nos quedó en el alma para siempre y hoy ya tan lejos de aquello, ella sigue sonriendo muda en nuestros corazones.

El poco entendido o desmemoriado que no recuerde la plaga, se preguntará en qué momento se enmudecía. Sencillo: se enmudecía en el momento en que se debía hablar, nunca antes, claro está. Así era el juego. Sólo que cuando llegaba el momento de hablar ya no veíamos más al amigo (también era parte del juego) y por largos períodos ignorábamos si había enmudecido o no. Conjeturábamos, limpiábamos, sufríamos. Al tiempo venían las



Grabado de Yenia Dumnova

noticias del amigo o familiar y lo ubicábamos en el único recuadro honorable: MUDO.

Suspirábamos felices y llenos de orgullo ¡esos eran amigos! Porque no era sencillo, no crean. A veces para que el mudo hablara hasta le arrancaban los ojos, las manos, las uñas, el corazón. Saquen entonces en conclusión que no decir ¡ay! cuando a uno le están arrancando el corazón debe tener un nombre algo así como "héroe". Bueno, así pasó con nuestra amiga. Me acuerdo más de ella porque era muy pequeñita, dulce y buena como no conocí a nadie. Pero hubieron tantos mudos como los que ustedes conocen. O más.

Con Amelia fue distinto. Amelia era muy amiga de Nelson y de Isabel. Mía no. Pero cuando llegó el momento de enmudecer: habló. Parece que bastante.

Nelson no lo podía creer. Isabel lo creyó pero estaba tan apenada que no encontraba consuelo. Yo no podía consolarla, mejor dicho, yo no quería consolarla.

Cotejábamos entonces la mudez de nuestra amiga, que murió muda con el corazón en la mano y la otra amiga que no murió y aún tiene su corazón y clavado en medio de él, una daga que la atormentará el resto de sus días.

¡Pobre Isabel! Es por ella que lo lamento.

Pero el juego es así: se perdía o se ganaba se enmudecía o se hablaba.

Yo gané. Nelson e Isabel perdieron. Pero



Grabado de Yenia Dumnova

como el juego era científico, tenía validez universal, entonces: yo nada gané y si perdí. Nelson e Isabel: nada perdieron y sí ganaron. Porque en el juego participábamos como un solo hombre, como un solo conjunto de penas y alegrías, como un solo mundo de ausentes y presentes, como un solo mundo de hablantes y mundos.

Sólo que, el que perdía, pagaba una prenda el resto de su vida.

las casas que madas

Por esa época yo era de las más sanas en Yaugurú. Caminaba a más no poder. Pero como buena yauguruyana, había pasado mi cuarto de hora.

Al principio de la plaga caí en cama, hice quietud, guardé silencio y al volver quemé mi casa. Era la única manera de no recaer.

Las casas quemadas eran cientos. Se hacía así porque cuando el virus penetraba en ella la única manera de deshacerse de él, era quemando la casa.

Yo me puse a buscar otra. Isabel también. Nelson se alquiló una mansión, que no sé para qué, si vivía más quietito que un enfermo (digo yo). Por lo menos eso era lo que yo pensaba en aquella época.

La Nena se fue a la casa de una amiga y todos nos veíamos cada tanto para no contagiarnos, porque tal vez tuviéramos el virus encima y ni lo sabíamos. No había precaución que no tomáramos para seguir siendo sanos, pero a veces eran inútiles, el virus atacaba. La casa se quemaba. Algunos no la quemaban pero la dejaban, después andaban envidiando las casas de los demás, como Albérico.

Era muy común encontrarse con un amigo y que éste dijera:

— "No vayas por mi casa que está quemada".

Esto era triste. Esto era parte de la plaga.

Si alguien se enteraba de una casa quemada debía avisarlo rápido al resto de los habitantes. Algunos — como yo — nos quedábamos un tiempo sobre las ruinas de la casa quemada, pero claro, nadie iba.

Yo ansiaba rápidamente otra casa para no contagiar a nadie, pero por sobre todo para poder ver a mis amigos, charlar, tomar mate, café, leer, etc.

Y encontré casa nomás.

Me instalé rápido para que todos vinieran a verme y a su vez, verlos yo.

Puse la mesa bien debajo de la luz para ver a Nelson, ¡dos años sin verlo!

Charlar con la Nena hasta la madrugada, sentir la sonrisa del gordo en otro idioma, sicologiar con la Negra y ... recibir algún amigo.

Hice pasteles, dulces, compré flores ¡me bañé!

Todos síntomas de una recepción al viejo estilo del Yaugurú. Estilo pasado de moda.

Sólo vino Albérico que era a quien menos esperaba. Sencillamente no lo esperaba porque no lo conocía.

Al principio no lo entendí bien.

Yo no lo entendí.

El sí, porque dijo que sólo él vendría a mi casa. Que no era cosa de andar quemando casa tras casa, que todo costaba caro y que además él andaba medio contaminado, etc., etc.

Por lo tanto sigo sola. Muy sola. ¡Maldita plaga! Yo sola no me basto, no me alcanzo, no me satisfago, ni siquiera "me banco". ¿No hubiera sido lo mismo quedarme en la otra casa?

¿Qué diferencia?

¿Para qué quiero esta casa?

¿Valió la pena?

ALBERICO DICE QUE SI.

Reaparición de

"Cuadernos de Marcha"

Editado en México, por el Centro de Estudios Uruguay-América Latina como una publicación bimestral, reaparece el número I de la segunda época de "Cuadernos de Marcha", con el título de "Uruguay, encierro, destierro o entierro".

Se reinicia entonces desde tierras mexicanas la prolongada actividad periodística de "Marcha", luego del período de silencio impuesto por la dictadura fascista, con el objetivo de servir a nuestra tierra y a nuestra América. Deseamos éxitos al colectivo de Marcha, encabezado por Carlos Quijano, al reiniciar desde el exilio la publicación de "Cuadernos", como un nuevo instrumento de la resistencia uruguaya en su combate antifascista.

Alfredo Gravina y Javier de Viana

editados por Casa de las Américas. —

La colección "La Honda" de Casa, publicó en noviembre de 1978 una selección de cuentos de A. Gravina. En momentos que en nuestro país al igual que en otros de América Latina las dictaduras fascistas han desarrollado una verdadera política de aniquilación de las expresiones culturales democráticas, es de resaltar la continuidad de la creación literaria posibilitada — en este caso — por Casa de las Américas.

Esta selección de cuentos, abarca una temática variada, fundamentalmente el campo y la ciudad y encontramos alternativamente el tono dramático y el humor.

El otro título, editado en la Colección Literatura Latinoamericana de Casa, es también una selección de cuentos de Javier de Viana. La selección de los mismos como así también el prólogo del libro están a cargo de A. Gravina.

En el prólogo se califica a Javier de Viana como uno de los máximos exponentes de la narrativa uruguaya — o para ser más precisos de la narrativa rioplatense. Ningun otro escritor del Río de la Plata sobre temas rurales crea un mundo narrativo tan vario, tan rico; ninguno alcanza su poder descriptivo, su penetración psicológica.

Javier de Viana escribe centenares, sino miles de cuentos. En las últimas líneas del prólogo se concluye que ha sido un escritor inconformista más de los que mueren en la mayor pobreza en la Latinoamérica del subdesarrollo y la injusticia.

No desconocemos la existencia de numerosas ediciones de autores uruguayos en diversos países de América Latina y Europa, aquí sólamente destacamos lo que ha llegado a nuestra mesa de trabajo.

DOCUMENTOS

"Nicaragua no será una nueva Cuba. Será una nueva Nicaragua"

Fidel Castro

Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro en el acto central conmemorativo del XXVI Aniversario del Asalto al cuartel Moncada, efectuado en la Plaza de la Revolución "Mayor General Calixto García Iñiguez", de Holguín, el día 26 de julio

Heroicos combatientes sandinistas;
Compañeros de la dirección del Partido y del Gobierno;
Holguineros;
Orientales;
Compatriotas;

Hace dos semanas pensábamos que en este acto se hablarían diversos temas, y entre otros, el tema de los éxitos y los méritos de esta provincia; de su enorme transformación que puede divisarse en todos los rincones de la provincia y de la ciudad; de su impetuosa marcha y del progreso de sus nuevas edificaciones, de sus nuevas fábricas, de su espíritu trabajador, de sus éxitos en la producción. El gran mérito de haber producido 764 000 toneladas de azúcar en esta zafra; 150 000 toneladas más que el año anterior, contribuyendo a que nuestro país alcanzara en esta cosecha una producción azucarera de 7 992 000 toneladas, faltándonos solo 8 000 toneladas para alcanzar los ocho millones, base 96; superando en más de medio millón la producción del pasado año, enfrentándose el país a condiciones climáticas adversas y trabajando en los centrales hasta el día de ayer en que paró el último.

Pensábamos esto. Pero cuando hace menos de 48 horas supimos que nuestro pueblo sería objeto de un honor extraordinario, que un numeroso contingente de combatientes, de jefes abnegados y heroicos, de dirigentes del hermano pueblo de Nicaragua deseaban estar con nosotros en este 26 de Julio, comprendí que este acto se convertiría en un acto sandinista. (Exclamaciones "Cuba y Nicaragua unidas vencerán").

¿De qué hablar, de qué otra cosa se podía hablar, qué acontecimiento más extraordinario en estos tiempos, qué hecho de mayor relevancia histórica, de mayor significado y connotación ha ocurrido en estos últimos tiempos que la victoria sandinista en Nicaragua? ¿Qué ha calado más profundamente nuestros sentimientos, qué nos ha interesado más en estas semanas, qué puede habernos emocionado más y alentado más que esta popular y heroica victoria? ¿Y qué honor mayor podíamos recibir nosotros, qué mayor realce a esta fecha revolucionaria nuestra, qué mayor honor para esta ciudad y esta provincia que la visita fraternal, afectuosa y solidaria de esta constelación de heroicos, valerosos, inteligentes y capaces Comandantes y combatientes del FSLN de Nicaragua?

Digo solidaria, porque nosotros también necesitamos solidaridad; digo estimulante, porque nosotros también necesitamos de esos estímulos. Solidaria, estimulante, porque durante tanto tiempo fue casi un crimen visitar Cuba; durante tanto tiempo el imperialismo trató de cortar los lazos con nuestros pueblos hermanos de América Latina y el Caribe;

durante tanto tiempo se nos bloqueó, durante tanto tiempo se prohibió y se impidió el acercamiento y el desarrollo de los lazos naturales, históricos, lógicos entre el pueblo nicaragüense y el pueblo cubano.

Durante tantos años hemos recordado y hemos llorado a aquellos hermanos nuestros que murieron combatiendo en Girón, a raíz de aquella invasión que partió precisamente de territorio nicaragüense, en uno de los más infames servicios prestados por el tirano al imperialismo, puesto que este mismo Somoza — que ya no es ni sombra de lo que fue — era el jefe del Estado Mayor del Ejército de Nicaragua cuando Girón, cuando de allí partían los bombarderos B-26 a bombardear nuestros hogares, a matar familias campesinas, mujeres y niños, a descargar toneladas de bombas sobre nuestros milicianos y soldados.

Como no ver en este gesto de los sandinistas, en este gesto espontáneo... Porque no fue nuestra la iniciativa, ya que nosotros sabemos toda la tarea que tienen ahora, toda la ocupación, toda la necesidad de su presencia en el país, especialmente en estos días iniciales. No habríamos sido capaces de pedirles este honor, este inmenso, infinito honor, que partío enteramente de ellos.

Prueba del valor político del sandinismo, prueba de valor revolucionario porque conocemos a este mundo y sabemos que no siempre abunda el valor político y el valor revolucionario.

Ellos no tuvieron prejuicios, no tuvieron temores. Ellos no tuvieron que pedir permiso a nadie para venir a Cuba. Ellos no tuvieron que rendir cuentas a nadie, ni preocuparse de lo que pensaba nadie.

● Prueba de honestidad política, porque no andan con simulaciones, no andan negando que son amigos de Cuba, que sienten respeto por Cuba, que son solidarios con Cuba.

Prueba de honestidad política, porque no andan con simulaciones, no andan negando que son amigos de Cuba, que sienten respeto por Cuba, que son solidarios con Cuba. Son abiertos, no albergan temores. Y por ello creo que inspirarán confianza no sólo en nuestro pueblo sino en todos los pueblos y en la opinión pública mundial. No tienen prejuicios a pesar de las habladurías, de las intrigas, de que ahora vendrán las campañas, de que ahora vendrán las acusaciones, después de que pase la luna de miel de la victoria. No albergan prejuicios porque no temen que confundan la revolución nicaragüense y la cubana, porque ellos estan más allá de esos prejuicios. Y no por ello van a indicar, que las dos revoluciones son exactamente iguales. Son dos revoluciones profundas, en muchas cosas iguales y en muchas diferentes, como tienen que ser todas las revoluciones verdaderas.

Esto es importante para nuestro pueblo, también para la opinión pública mundial. Cada país tiene su camino, tiene sus problemas, tiene su estilo, tiene sus métodos, tiene sus objetivos. Nosotros los nuestros, ellos los suyos. Nosotros lo hicimos de una manera, nuestra manera; ellos lo harán a su manera. Similitudes: ellos alcanzaron la victoria por un camino similar al que fue nuestro camino: ellos alcanzaron la victoria de la única forma en que, tanto ellos como nosotros, podíamos librarnos de la tiranía y del dominio imperialista: con las armas en la mano! luchando duramente, heroicamente.

Y debemos decir que la revolución nicaragüense se destacó por su heroísmo, por su perseverancia, por la tenacidad de sus combatientes, porque no es la victoria de un día: es la victoria de 20 años de lucha, veinte años de lucha! Porque en el mismo año en que triunfó nuestra revolución, ya había núcleos de combatientes dirigidos por el extraordinario y maravilloso combatiente Carlos Fonseca Amador, continuador de Sandino y fundador del FSLN, guía del pueblo en aquellos días tan terribles, cuando la victoria estaba tan distante, jefe caído en la lucha, como cayeron tantos en nuestra propia tierra; como cayó Martí, como cayó Maceo, como cayó Agramonte; como cayeron, de nuestra generación Abel y Frank País, sin lograr ver la victoria pero seguros de la victoria!

Las banderas de Fonseca fueron enarboladas por jóvenes combatientes. Sí, aquí se habló del promedio de edad de veinte años, pero los dirigentes, ¿qué promedio de edad tienen? Treinta, treinta y tantos, algunos, los más antiguos, que empezaron a luchar desde que tenían prácticamente 15, 16, 17 años y se enfrentaron a las dificultades y a los obstáculos durante veinte años. Veinte años para recoger los primeros frutos de la semilla sembrada, cultivada y regada con sangre durante tanto tiempo, para alcanzar la victoria en medio de una verdadera epopeya popular.

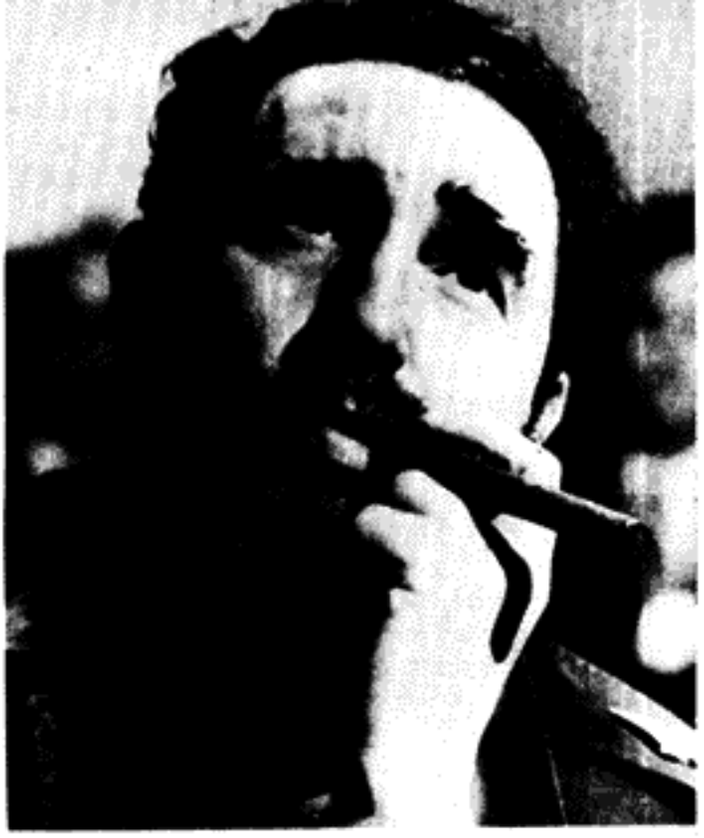
¿Quién de nosotros no ha visto en los cines, en la televisión, en los libros, en las revistas, las imágenes de la brutal, increíble represión, la despiadada, genocida, inescrupulosa guerra desatada contra el pueblo de Nicaragua por la tiranía somocista?

¿Quién no ha visto las imágenes de las madres llorando a sus hijos, a sus seres queridos, las imágenes de los hijos llorando a sus padres, de los hogares destruídos, de los montones de cadáveres, de las torturas, de los asesinatos, de los bombardeos de las ciu-

dades? ¿Cuándo se ha visto semejante caso de barbarie? ¿Cuándo se ha visto una fuerza aérea dedicada a descargar toneladas y toneladas de bombas sobre ciudades del propio país? Sobre Managua, sobre Masaya, sobre León, sobre Estelí, sobre ese conjunto de ciudades mártires. Cuando no se detenían en dar la orden de lanzar bombas de 500 libras sobre barrios poblados e incluso superpoblados, hechos que realmente llenaron de indignación y de asombro al mundo y que, de cierta forma, contribuyeron a crear toda esa gigantesca campaña y ese sólido sentimiento de solidaridad con el pueblo de Nicaragua y los combatientes sandinistas. Estos eran los frutos de la intervención imperialista en Nicaragua. He ahí los frutos de la intervención, he ahí los frutos amargos de la política imperialista en nuestro hemisferio. Porque ellos fueron los que forjaron, impulsaron y apoyaron esos regímenes sangrientos, represivos, reaccionarios, tiránicos, fascistas, en este hemisferio. Y se dice, se ha dicho — creo que hasta el mismo Somoza lo ha dicho — que no ocurrió jamás una sola vez en las Naciones Unidas que el gobierno de Somoza no hubiese votado junto al gobierno de EEUU.

La política de EEUU en todo el mundo creó este tipo de regímenes políticos, en todo el mundo! No sólo en nuestra América, en todos los continentes sin excepción!

Y bombardeos, los vemos similares: los bombardeos de los racistas sur-africanos contra los campamentos namibios, los bombardeos de los racistas de Rhodesia contra los campamentos de refugiados del pueblo de Zimbabwe, empleando los aviones más modernos, las armas más mortíferas, bombas sofisticadas que lanzan miles de balines, que muchas veces no son ni siquiera de acero, sino de goma, de modo que un cirujano no podría descubrirlos con las placas radiográficas. Ejemplos de ese tipo los vemos en los actos genocidas contra el pueblo palestino en el Medio Oriente, los bombardeos constantes contra los campamentos de los palestinos en el Líbano, contra comunidades libanesas en el Líbano, bombardeadas prácticamente todos los días por la aviación israelí, símbolo del crimen. Pero no eran sólo las bombas israelíes cayendo sobre los palestinos, los libaneses, las bombas imperialistas cayendo sobre los namibios; eran también las bombas imperialistas, las bombas israelíes cayendo sobre los nicaragüenses. Cuando el imperialismo quería simular que no estaba suministrando armas, las suministraba a través de sus aliados. ¿Y quién cree que el Estado israelí hubiese enviado esas armas, esos Galil, esas bombas, esos aviones a Somoza sin el consentimiento y la aprobación del gobierno de EEUU? Y con esas bombas y esos fusiles fueron asesinadas decenas de personas en ese país, se



dijo 40 000 personas, es decir, dos veces tantas personas como las que estan presentes en este acto en la tarde de hoy.

Esos son los frutos de la conspiración que condujo al asesinato cobarde de Sandino, a la implantación de ese régimen bochornoso que estuvo gobernando el país casi 50 años, y eso es lo que ha desaparecido gracias a la lucha heroica del pueblo nicaragüense y de los combatientes sandinistas. También allí, en lo adelante, podrá reunirse el pueblo de Nicaragua, como lo hemos hecho nosotros después de nuestra revolución; también pienso que un día, en plazas como éstas, los retratos y las imágenes de los héroes mencionados aquí por el comandante Humberto Ortega aparecerán junto al pueblo, ennobleciendo, dignificando el ambiente de los actos revolucionarios, y estarán sin duda las imágenes de Sandino, de Fonseca y de todos los patriotas que durante 150 años — como se dijo aquí — combatieron por la independencia de Nicaragua.

● El triunfo sandinista no es sólo la victoria frente a 45 años de somocismo, es la victoria frente a 150 años de dominación extranjera en el país.

El triunfo sandinista no es sólo la victoria frente a 45 años de Somocismo; es la victoria frente a 150 años de dominación extranjera, es la victoria alcanzada sobre siglos y siglos de conquista, de explotación y dominio extranjero; porque si algo puede asegurarse

es que por primera vez, por primera vez!, ha sido totalmente libre e independiente el pueblo de Nicaragua en toda su historia, el 19 de julio cuando las aguerridas columnas de combatientes sandinistas entraron en Managua, puesto que del dominio español pasaron nuestros pueblos, y especialmente América Central, que se convirtió en coto de intervencionistas y hasta de piratas y filibusteros, al dominio yanqui. Por tanto, se conmemora no sólo el día del triunfo de la revolución, sino el día de la Independencia de Nicaragua, dos grandes y trascendentales objetivos históricos en una misma batalla. Eso es para nosotros la importancia y el significado que tiene la cu minación victoriosa de la lucha del FSLN.

Pero esta victoria sandinista, esta lucha, significa más que eso todavia. Alrededor de la lucha sandinista se creó una gran solidaridad internacional, una gran unidad de toda la izquierda centroamericana y latinoamericana; alrededor de la lucha sandinista se creó, de manera tácita, lo que pudiéramos llamar un gran frente democrático-independentista-antintervencionista en América Latina, algo que tiene significado histórico y enorme importancia.

En América Latina y el Caribe, en el ámbito de este hemisferio, el sandinismo estimuló el sentimiento independentista y antintervencionista de los pueblos latinoamericanos. Esto tuvo su momento más destacado, su momento culminante, en la última reunión de la OEA. Mencionémosla por primera vez sin epítetos, porque por primera vez, por primera vez, se produjo una verdadera insubordinación de los Estados latinoamericanos, y esto es muy sintomático, ya que los sectores más reaccionarios y agresivos de EEUU aconsejaron a la actual administración norteamericana seguir un camino intervencionista en Nicaragua, y EEUU propuso en esa reunión la creación de una Fuerza Interamericana de Paz, decían que para llevar la paz a Nicaragua, cuando la paz en Nicaragua, la paz implantada por el imperialismo desde que intervino allí numerosas veces e instauró ese régimen reaccionario, era la paz de los sepulcros, y querían en realidad seguir manteniendo allí ese tipo de paz, para impedir la paz revolucionaria, para impedir la victoria sandinista, para arrebatarle al pueblo el triunfo.

Ya sabemos lo que son esas fuerzas interamericanas de paz, quién las arma, quién las dirige, quién las suministra, quiénes las integran; porque hemos visto más de una vez esas llamadas fuerzas interamericanas de paz.

Y la intención imperialista era verdaderamente tenebrosa: intervenir en Nicaragua.

Acostumbrados como estaban a que todos los gobiernos latinoamericanos dijeran sí!, esta vez se encontraron con que un número suficiente de gobiernos latinoamericanos dijo no!

Y los pretextos eran "muy nobles" como siempre: "llevar la paz al sufrido pueblo de Nicaragua"; que no llegara este momento, que no llegara el 19 de julio. Un mes después los sandinistas llevaron la paz verdadera, la paz de un pueblo feliz, victorioso, lleno de sufrimientos, sí; pero lleno también de esperanza y de optimismo en el porvenir.

Nosotros, nuestro pueblo, no puede dejar de apreciar en toda su magnitud la significación de este hecho histórico; la derrota de la maniobra intervencionista de EEUU en el seno de los Estados latinoamericanos. Se produjo una mayoría que se opuso resueltamente a la intervención, y que defendió como cosa sagrada el principio de la no intervención, el principio de la soberanía, del respeto absoluto a la soberanía de nuestros pueblos. Y hay que decir que la proposición de EEUU quedó aislada. Al final adoptaron una posición inteligente. Si votaban a favor de la proposición de EEUU es decir, a favor de la proposición intervencionista se habrían quedado junto a Paraguay y a Somoza, porque el único que quería la intervención, que votó abiertamente por la intervención era Somoza y creo que Paraguay. Claro, a Somoza le convenía la intervención, a él, por un tiempo, por un tiempo nada más. Preservaban la Guardia Nacional, preservaban sus intereses, junto con los intereses de los monopolios. Si EEUU se abstenía quedaba junto a Chile, Uruguay, El Salvador y Guatemala No les parecía muy honorable andar con esas compañías. Y entonces votaron ellos también junto a la mayoría. Interesante fenómeno.

Pero hay que decir que a nuestro juicio la decisión, el resultado de esa reunión constituyó una gran victoria de los pueblos de nuestra América y contribuyó al desarrollo de este espíritu de solidaridad con Nicaragua; y en la posición mantenida en la OEA hay que destacar el papel de Panamá, de Costa Rica, de Venezuela y demás países del Pacto Andino, de México, de Jamaica, de Granada y otros. En la creación de este frente democrático, antintervencionista que se ha creado, hay que mencionar no sólo nombres de países, también de personas: los nombres de Torrijos, de Carazo, de López Portillo, de Manley, de Bishop. Y también es justo recordar el nombre de quién, aún cuando ya no es presidente de su país, ayudó mucho al desarrollo de esta solidaridad con la lucha sandinista: el ex-presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez.

Y — repito — no hubo un solo Partido, una sola organización de izquierda de América Latina que no expresara su disposición de luchar, no hubo una sola que dejara de solidarizarse con la lucha del pueblo sandinista.

Mantener este clima, mantener este frente es muy importante para todos los pueblos que aún sufren bajo el fascismo y bajo las sangrientas tiranías. Ese es un deber — a nuestro juicio — también de los sandinistas, cuál será su contribución, la contribución del pueblo victorioso de Nicaragua al mantenimiento de este espíritu, de este amplio frente.

Ahora hay muchas interrogantes, y hay mucha gente queriendo establecer similitudes entre lo ocurrido en Cuba y lo ocurrido en Nicaragua. Algunas de estas interrogantes están inspiradas en la mala fe, como digamos, empezar a crear y buscar justificaciones y pretextos para aplicar también medidas agresivas contra el pueblo de Nicaragua, bloqueos contra el pueblo de Nicaragua, agresiones contra el pueblo de Nicaragua; toda esa inmundicia de medidas, todo ese montón de crímenes que cometieron contra nosotros, y hay que tener cuidado con eso.

Por eso a las afirmaciones o a los temores expresados por alguna gente con esas intenciones, de que si Nicaragua se iba a convertir en una nueva Cuba, los nicaragüenses les han dado una magnífica respuesta: no, Nicaragua se va a convertir en una nueva Nicaragua!, que es una cosa muy distinta. No se miran ellos en nosotros como quien se mira en un espejo, más bien somos nosotros los que nos miramos hoy en ellos como en un espejo, porque nada nos recuerda más nuestras propias luchas, nuestros propios sacrificios, nuestra propia imagen de aquellos tiempos primeros de la Revolución.

● No hay dos revoluciones iguales. No puede haberlas. Hay muchas similitudes en el espíritu, en el heroísmo, en el combate.

No hay dos revoluciones iguales. No puede haberlas. Hay muchas similitudes — como decía — en el espíritu, en el heroísmo, en el combate; pero los problemas nuestros no son exactamente los problemas de ellos, las condiciones en que se produce nuestra revolución no son exactamente las condiciones en que se produce la de ellos, incluso en nuestro caso no hubo este frente de que hablaba anteriormente, incluso el imperialismo empezó inmediatamente con sus campañas, sus agresiones; el imperialismo sabía menos, porque el imperialismo algo ha aprendido también. No mucho, pero algo sí. Son condiciones diferentes las características en que se gesta esa lucha, la unidad de todó el pueblo que fue condición indispensable del triunfo, la participación de todas las capas sociales, la organización de diferentes movimientos populares que se unieron y que establece ciertos compromisos, que establece ciertas circunstancias diferentes a las nuestras. Es decir, que no van a ser exactamente iguales, ni mucho menos, las cosas en Nicaragua y las de Cuba.

Son destacables algunas características que hemos observado en los compañeros revolucionarios nicaragüenses. En primer lugar es destacable el espíritu combativo del pueblo, el heroísmo, la valentía. Se han destacado como grandes combatientes, pero se han destacado también como grandes tácticos y estrategas políticos; han demostrado una gran sabiduría, una gran capacidad de unir, una gran capacidad para actuar en medio de situaciones difíciles y complejas.

Supieron combatir heroicamente, pero también han sabido ser flexibles, y cuando fue necesario negociar en cierta forma para evitar los riesgos de una intervención no tuvieron temor a negociar. Y tanto en la estrategia militar como en la estrategia política demostraron una gran capacidad, un gran talento; de lo contrario, desde luego, no se explicaría la victoria. Incluso en esa fase final en que ya agonizaba el régimen somocista, discutieron alguna forma de cómo sería el tránsito final, es decir, como sería la despedida del duelo o digamos, el entierro de Somoza. Y en esas negociaciones participaron distintos países, participó el Gobierno de Reconstrucción Nacional, participó la dirección sandinista, participaron incluso los EEUU. Y como explicó el periódico Granma en síntesis, se suponía que Somoza fenecía a las cuatro de la mañana, que un tal Urcuyo — a mí me costaba trabajo en principio familiarizarme con el nombre y todavía no estoy muy familiarizado y pienso que dentro de poco se me ha olvidado — un tal Urcuyo asumiría a las ocho de la mañana y el tal Urcuyo entregaría a la Junta de Reconstrucción Nacional el gobierno a la una de la tarde. En el interín nombraban creo que a un jefe de la Guardia Nacional, algo por el estilo.

Los sandinistas hicieron algunas concesiones y fue sabio hacerlas, las que consideraron que debían hacer, y supieron mantenerse firmes y no hacer las que no debían.

Se suponía que habría un ejército nuevo, eso desde luego. Aquel país no podía seguir en manos de aquellos genocidas. En esencia el nuevo ejército estaría integrado por los combatientes sandinistas y se dice que también algunos miembros de la Guardia Nacional que estuvieran libres de corrupción, represión y crimen. Bueno, en principio se puede aceptar, en teoría, lo difícil es imaginarse que hubiera uno solo libre de corrupción y de represión y de crimen; pero bien el espíritu sandinista fue amplio. También lo fuimos nosotros en nuestra lucha, también, ¿cuántas veces no hicimos apelaciones al ejército? Al final incluso discutimos con ellos, nos dijeron

tenemos perdida la guerra, ¿cómo finalizamos? Nosotros les dimos una opinión de como debían finalizar, les dijimos: levanten la plaza de Santiago; ahora, ni discutan con la embajada americana, ni hagan un golpe de Estado en la capital, ni ayuden a Batista a escapar. Estábamos esperando el 31, no atacábamos la guarnición de Santiago esperando el cumplimiento del acuerdo; pero hicieron todo lo contrario, dieron un golpe de Estado en La Habana, se pusieron de acuerdo con la embajada americana y despidieron a Batista en el aeropuerto. Bueno, se acabó el acuerdo, no nos quedó más remedio que desarmar al ejército en 48 horas, ustedes lo saben perfectamente bien, no hay que repetir.

Bueno, algo parecido pasó allí: el tal Urcuyo cuando es designado presidente declara que no, que él está allí hasta el 1981. Entonces los sandinistas dieron la orden de ofensiva y en menos de 72 horas desarmaron la Guardia Nacional, ya no hay Guardia Nacional. El gobierno de EEUU resulta que no pudo cumplir ni siquiera su parte en los compromisos.

Sin embargo, el Gobierno de Reconstrucción Nacional y la Dirección Sandinista — con muy buen criterio a nuestro juicio — se mantienen dentro del espíritu amplio con que participaron en esas conversaciones. Ah! no le importaban al gobierno de EEUU las decenas de miles de muertos de los bombardeos, no; pero le preocupaba mucho la vida de los esbirros, de los esbirros, los pobrecitos esbirros. Pero los sandinistas han dado una prueba de una magnanimidad y una generosidad extraordinaria, ejemplar, ejemplar!

Claro que todo esto no era más que la preparación de condiciones para empezar a hacer una campaña contra el movimiento sandinista, que tiene tanta solidaridad y simpatía en el mundo.

De modo que los sandinistas no sólo supieron ser heroicos y eficientes en la guerra, flexibles en la política, han sido extraordinariamente magnánimos en el triunfo! Y estoy seguro de que eso va suscitar las más amplias simpatías y va a fortalecer el sentimiento de solidaridad en todo el mundo; le va a quitar argumentos, le va a quitar armas a la reacción, le va a quitar leña al fuego de la difamación y de la calumnia.

Eso demuestra además, el ascendiente enorme de los comandantes sandinistas y del Gobierno de Reconstrucción Nacional sobre las masas, porque las masas no han olvidado ni olvidarán jamás los crímenes, las torturas y los bombardeos. No lo olvidarán. Pero han dado también una gran prueba de confianza en la dirección al saberse aguantar, cuando era necesario aguantarse.

Esperamos que no se repitan contra Nicaragua las aventuras imperialistas de intervención y de impulso a la contrarrevolución. Claro está no podemos hacernos ilusiones. No vamos a pensar que la reacción va a dejar en paz a la revolución nicaraguense, no obstante su magnanimidad, su espíritu amplio, sus propósitos democráticos.

Porque han dicho: si hace falta una elección, no les importa que haya una elección. Cualquier elección que tenga lugar en Nicaragua, por muchos recursos que se les brinden a las bandas reaccionarias, la ganan los sandinistas por amplísima mayoría.

● Cualquier tipo de elección, bajo cualquier forma constitucional donde el ciudadano pueda votar y vote, ganan los sandinistas.

Cualquier tipo de elección, bajo cualquier forma constitucional donde el ciudadano pueda votar y vote, ganan los sandinistas.

Es por ello — y esto se lo explico a nuestro pueblo — que las circunstancias en que se produce la victoria nicaragüense determina que las formas que ellos adopten sean formas diferentes a las nuestras. Además el hecho de que hoy por hoy el país esté en ruinas, el país esté totalmente destruido, requiere un programa de reconstrucción nacional con la participación de todos los sectores de la sociedad nicaragüense.

Los sandinistas son revolucionarios, no lo vamos a ocultar nosotros, no lo va a ocultar nadie, no lo van a ocultar ellos; pero no son extremistas, son realistas. Y de la madera de los realistas se hacen las mejores revoluciones, las mejores y las más profundas revoluciones. Y auguro que van a llegar lejos, porque no se apuran, porque no son extremistas, porque van despacio y saben qué objetivo corresponde en cada etapa de un proceso político y revolucionario y las formas que se corresponden con esos objetivos. De eso estoy seguro.

Fueron sabios también los sandinistas, porque supieron unirse estrechamente en el momento decisivo sólidamente y la victoria está ahí, como fruto de toda la sabiduría con que han actuado. Y nuestra esperanza más profunda es de que esa unidad sea cada vez más sólida y más estrecha, como requisito indispensable del futuro. El pueblo, las armas, la unidad: no hace falta más nada para marchar tan lejos cuanto se quiera, tanto tiempo como se quiera. Ahora la tarea que tienen es tremenda, tremenda, mucho peor que la que teníamos nosotros en el momento del triunfo, porque nuestra forma de guerra fue otra, el desarrollo de las columnas y de los frentes guerrilleros. Ellos combinaron el desarrollo de las columnas y los frentes guerrilleros con la

insurrección en las ciudades, y fue remedio infalible del cual no pudo escapar ni Somoza ni la Guardia Nacional. Y el enemigo sin escrúpulos de ninguna índole bombardeó las ciudades insurrectas, con todos los medios de fuego disponibles y sin piedad alguna destruyendo ciudades enteras, instalaciones de todo tipo y dejando el saldo de una enorme destrucción, las finaazas arruinadas, sin una sola reserva.

Me explicaba el ingeniero Alfonso Robledo que había creo allí 3 millones, con una deuda inmediata de 250 millones, y 1.200 millones más, o en total, en su conjunto, la deuda exterior. No había un centavo. Al extremo que se vieron en la necesidad como una de las primeras medidas de nacionalizar la banca, entre otras cosas, para proteger a los depositarios de una ruina, porque los bancos estaban en quiebra, y nadie podía responder de los ahorros de los que hubiesen depositado allí dinero. De modo que esa es una de la primeras medidas que han tenido que tomar.

Hay mucha hambre en el país. Yo pienso que Nicaragua necesita la ayuda de todo el mundo. En las semanas anteriores, gran número de dirigentes de países expresaron su disposición a ayudar a Nicaragua.

Nos parece lo más justo.

Gobiernos de todos los matices, de diversas ideologías, de diversos sistemas políticos, han expresado su disposición de darle una gran ayuda al pueblo de Nicaragua. Y Nicaragua lo necesita.

Incluso los EEUU han expresado su disposición de enviar alimentos e instrumentar distintas formas de ayuda. Nos alegramos, nos alegramos. Decían que iban a hacer un puente aéreo y enviar 300 toneladas diarias de alimentos. Nos parece muy bien. Martí dijo en una ocasión que el cielo no ha querido que los tiranos sean más de una vez sabios. Somoza, desde luego, no lo fue ni una sola vez; pero el gobierno de los EEUU, por lo menos, lo ha sido una vez, ya que es mucho mejor en todos los sentidos y más fructífero, y desarrolla mejor las relaciones entre los pueblos y un clima de paz en el mundo, enviar alimentos en vez de enviar marinos y bombarderos, como hicieron en Vietnam y como han hecho en tantos lugares.

Claro está — ya que dije Vietnam — la intervención de EEUU, en Nicaragua habría sido un acto realmente suicida para la política de EEUU en este hemisferio, porque no tenemos la menor duda que los sandinistas habrían seguido luchando aunque se produjera una intervención yanqui. No hay duda. Nos alegramos infinitamente de que no haya ocurrido — quién sabe cuantas vidas han podido salvarse —; pero también estamos seguros de que si se hubiese producido una intervención, habrían encontrado una inmensa resistencia en el pueblo sandinista. Y no sólo eso sino que un gigantesco Vietnam habría podido desarrollarse en toda Centroamérica y en el resto de América Latina, un gigantesco Vietnam.

Habría sido un acto de estupidez infinita, pero muy costoso y muy sangriento para nuestros pueblos

De modo que no habría sido impune una intervención en Nicaragua — hay que estar claros —, pero nos alegramos que la firme lucha del pueblo nicaragüense, la solidaridad internacional, el apoyo de los pueblos latinoamericanos, el realismo y la flexibilidad de los sandinistas, hayan impedido que se cometiera uno de los más infaustos disparates que podían concebirse, pero sobre los cuales había riesgos reales.

Nos alegramos de que EEUU envíe alimentos. Nos alegramos de que todos los países envíen alimentos y ayuda de todo tipo a Nicaragua.

Nosotros no somos ricos, nosotros no podemos competir con EEUU en número de aviones y en toneladas de alimentos. Algo mandaremos, porque de nuestra pobreza somos capaces de sacar algo.

Y una cuestión muy importante: si no tenemos muchos recursos financieros o recursos materiales, tenemos recursos humanos.

Aquí el ingeniero Robledo dijo que necesitaban médicos, que necesitaban hacer campañas de alfabetización. Y nosotros conocemos a nuestros médicos y nuestros maestros, que van adonde sea necesario: si tienen que ir a una montaña, van a una montaña; al campo van al campo. En Cuba y en Etiopía, en Vietnam, en Angola, en cualquier parte.

Nicaragua está más cerca, cerquita. Casi hay la misma distancia del Cabo de San Antonio a Managua que la que hay del Cabo de San Antonio a la Punta de Maisí. Cerquita. Pues bien, creo que interpretamos el sentimiento de nuestro Partido y de nuestro pueblo, si les decimos a nuestros hermanos nicaragüenses que si se proponen hacer un gran programa de salud, de asistencia médica, y no son suficientes los médicos nicaragüenses, estamos dispuestos a enviar a todos los médicos que sean necesarios para apoyar ese programa de salud.

Claro está que tenemos más de mil médicos trabajando en el exterior, pero nos quedan médicos. Tenemos compromisos y podemos cumplirlos.

¿Cómo haríamos esto? Pidiéndoles la colaboración a los hospitales, y pidiéndoles la colaboración a nuestros médicos. Otras veces se las hemos pedido en las cosas relativas al descanso después de las guardias. Hemos dicho esperar al futuro. El futuro, que va a ser espléndido, puesto que están ingresando ya alrededor de 4 mil estudiantes por año en

las Escuelas de Medicina, y estamos haciendo Escuelas de Medicina prácticamente en todas las provincias. Haría falta la colaboración de los Hospitales, de los Poderes Populares, del sectorial de Salud, y especialmente de los médicos para realizar el trabajo de los que deban partir.

Ya se envió una brigada, rápido, cuestión de horas, 60 en total, de ellos 40 médicos. Si cuando el terremoto ya lo hicimos, enviamos una brigada médica numerosa, aun cuando estaba Somoza allí, y recordamos cómo estaba esperando en el aeropuerto, ese mismo, ese coronel de que hablaban hoy que todavía no era coronel, ese hijo de Somoza que dicen que era jefe de la EBI, ese mismo estaba allí esperando los cargamentos para robárselos. Y, entonces, las medicinas que mandábamos nosotros se las robaban; a los médicos no pudieron robárselos, y los médicos trabajaron, prestaron muchos servicios al pueblo y el pueblo se mostró muy afectuoso con ellos. Lo hicimos cuando Somoza, cómo no lo vamos a hacer ahora, cómo no lo vamos a hacer.

Tenemos médicos y vamos a tener más. Pero no vamos a esperar los que vamos a tener, hay que mandar de los que tenemos.

Si nuestros médicos colaboran — y estoy seguro que van a colaborar, por supuesto —, si los hospitales, los directores de los hospitales, los sectoriales de salud, si todos colaboramos, podemos buscar los médicos para darles, así con estas palabras, los que necesiten, si no son suficientes los suyos. Quiere decir 100, 100; 200, 200. Pero si hacen falta 500, 500, y no nos asustamos. Se dijo también aquí que hacía falta hacer una gran campaña de educación. A mí me parece que hay maestros por allá que muestran su entusiasmo. Una gran campaña de educación.

● Sólo un gobierno revolucionario puede hacer una gran campaña de salud y de educación.

Sólo un gobierno revolucionario puede hacer una gran campaña de salud y de educación. Quién sabe las vidas que salven, sobre todo la vida de niños que salven con campañas contra la poliomielitis, contra el tétanos, contra la tuberculosis; a los pocos años van a estar salvando muchas vidas, y mucho antes de los años, a las pocas semanas ya van a estar salvando vidas. Sé lo que aprecia el pueblo la campaña de salud, sé lo que aprecia el pueblo la educación.

Aun en medio de la destrucción y de las ruinas, para un gobierno revolucionario es posible hacer una gran campaña en estos campos, y nuestro país tiene una gran experiencia en eso, podemos brindar algún asesoramiento en la campaña de la salud como en la de educación. Y — repito — si para realizar esa gran campaña de educación no son suficientes los maestros de Nicaragua, estamos dispuestos a enviarles cuantos maestros necesiten.

No en balde tenemos más de 30.000 estudiantes en nuestras escuelas de Maestros Primarios, y decenas de miles, creo que 50.000 estudiando la carrera profesoral en los Institutos Pedagógicos, estamos bien.

Y sabemos igualmente que nuestros maestros van donde los manden, al rincón más apartado, a la montaña más distante, al pueblito más olvidado. No les interesa estar en la capital; conocemos a nuestros médicos y a nuestros maestros, y sabemos de lo que son capaces. Por eso en estos dos aspectos nuestro país puede hacer una contribución de cierto valor.

Está de más nuestra disposición de colaborar también en todo lo demás que esté al alcance de nuestros modestos recursos.

No se trata de que vamos a hacer política allí. Y no faltará alguno que lo diga. Al contrario nuestros maestros y nuestros médicos van a ser influidos por el espíritu sandinista, y nos sentimos muy satisfechos de eso y muy tranquilos. Van a ser influidos por el espíritu revolucionario de los sandinistas. Todo el mundo sabe cómo se consagran nuestros técnicos al trabajo.

Y repito, nos alegramos de que EEUU y que todos ayuden. Es más, estamos dispuestos a llevar una emulación con EEUU, una emulación, quién puede hacer más por Nicaragua. Invitamos a EEUU, invitamos a todos los países de América Latina, invitamos a todos los países de Europa, a los países del Tercer Mundo, a nuestros hermanos los países socialistas, a todos, a una emulación para ayudar a Nicaragua. Esa es nuestra posición, para realizar allí un esfuerzo verdaderamente humano, verdaderamente constructivo dentro de este espíritu.

Claro que cuando estaba diciendo quién puede hacer más, ustedes se pusieron de pie, ¿qué piensan ustedes, qué piensan ustedes? (Exclamaciones de "sí!") Que podemos hacer algo (Exclamaciones de "si!") Y que estamos dispuestos a hacerlo (Exclamaciones de "si!") Entonces les pedimos que en nombre de todo nuestro pueblo levanten la mano como expresión del sentimiento de solidaridad con los nicaragüenses (Levantan las manos en señal de aprobación y aplauden) No puede ser otra nuestra actitud, nuestra respuesta (Aplausos y exclamaciones de "Para lo que sea, y como sea, Comandante en jefe, ordene!")

Los sandinistas han dado una lección más de lo que puede el espíritu revolucionario. Los hombres de caracter débil no alcanzan jamás ninguna meta; los espíritus débiles no llegarán jamás a ninguna parte. El espíritu

revolucionario es capaz de alcanzar las más increíbles metas.

Nosotros no sólo les damos las gracias a los sandinistas por el gran gesto, el inolvidable gesto, el gran honor que nos han hecho con su presencia en este acto, sus expresiones afectuosas, fraternales. Les damos las gracias también porque nos estimulan en nuestro propio esfuerzo, en nuestra propia lucha, porque nos ayudan a ser mejores, a superarnos más. Nos estimulan en el esfuerzo de superar nuestras deficiencias, de perfeccionar nuestro trabajo, de perfeccionar nuestra revolución en la lucha intransigente contra las debilidades, contra los errores, contra las cosas mal hechas; lucha que no es una campaña temporal, que no será de un día, ni de una semana, ni de un mes, ni de un año, que será una lucha que tenemos que llevar consecuentemente durante muchos años.

Ellos tienen ahora los problemas de los que comienzan un proceso sobre las ruinas del país, y nosotros tenemos ya veinte años de revolución, estamos en condiciones distintas, circunstancias distintas.

· Qué mejor manera de conmemorar este 26 de julio, de recordar a nuestros mártires, qué mejor manera de honrar a nuestros visitantes que prometernos cada uno de nosotros a esforzarnos más, a luchar más, a trabajar más, a ser mejores!

Viva la victoria revolucionaria de Nicaragua!

Viva Sandino!

Viva el FSLN!

Viva el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua!

Vivan la amistad y la solidaridad entre los pueblos de Nicaragua y de Cuba!

Patria o Muerte! Venceremos!

Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua

Después de 45 años de tiranía genocida y de constante lucha del pueblo nicaragüense, lucha que en los últimos tiempos ha alcanzado altos niveles de patriotismo y conciencia política, de sacrificio y heroismo, de organización y movilización político-militar realizando una revolución popular y nacionalista con características propias y originales, bajo el ejemplo y el pensamiento de Sandino, ha llegado la hora de la liberación nacional y de la tarea común de forjar la nueva Nicaragua.

El genocidio de nuestro pueblo y la destrucción de nuestras ciudades cometidos por la dictadura somocista, el sufrimiento de la población civil bajo el bombardeo criminal, el heroismo de los combatientes sandinistas y de las masas populares, el esfuerzo de todos los sectores del país en la lucha contra la dictadura, los miles de mártires y héroes caídos en la lucha por la justicia y la libertad, comprometen a la totalidad de la nación nicaragüense a la reconstrucción, desarrollo y transformación política, económica, social, moral y cultural de la patria.

Respondiendo a este compromiso patriótico, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, ha elaborado su programa de gobierno, que responde a las aspiraciones populares por las cuales lucha todo el pueblo de Sandino.

Este programa de gobierno que será realizado durante el periodo provisorio de reconstrucción nacional, sienta las bases de la nueva Nicaragua y de un estado democrático, de justicia social, e inicia un proceso revolucionario y nacionalista de profundas transformaciones que dará plena participación a todos los sectores del país en las estructuras políticas, en la reconstrucción nacional, en el desarrollo integral de la nación y en la transformación humanista de la sociedad nicaragüense.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional considera oportuno hacer de conocimiento público los siguientes lineamientos básicos de su programa de gobierno en las áreas política, económica y social:



I

Area política

1.1. Instauración de un régimen de democracia, justicia y progreso social.

Se promulgará la legislación necesaria para la organización de un régimen de democracia efectiva, de justicia y progreso social, que garantice plenamente el derecho de todos los nicaragüenses a la participación política y el sufragio universal, así como la organización y funcionamiento de los partidos políticos sin discriminaciones ideológicas, con excepción de los partidos y organizaciones que pretendan el retorno del somocismo.

1.2. Bases para la organización del estado.

a) *Poder Ejecutivo.* — La responsabilidad ejecutiva y administrativa del Estado corresponderá a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. La Junta de Gobierno cumplirá sus funciones durante el tiempo que se requiera para sentar las bases de un genuino desarrollo democrático de Nicaragua, sustentado en una amplia participación popular y en la aplicación práctica de los conceptos y propósitos señalados en el punto 1.1. de este programa.

Poder Legislativo. — Se constituirá un Consejo de Estado que compartirá las funciones legislativas con la Junta de Gobierno. Dicho Consejo asegurará una amplia representatividad a las fuerzas políticas, económicas y sociales que han contribuido al derrocamiento de la dictadura somocista.

El Consejo de Estado se integrará con treinta y tres miembros en representación directa de, y designados por, las siguientes organizaciones políticas y agrupaciones socioeconómicas del país:

1. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

2. Del Frente Patriótico Nacional:
Movimiento Pueblo Unido
Partido Liberal Independiente
Agrupación de los Doce
Partido Popular Social Cristiano
Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN)
Frente Obrero
Sindicato de Radioperiodistas

3. Del Frente Amplio Opositor (FAO)
Partido Conservador Democrático
Partido Social Cristiano Nicaragüense
Movimiento Democrático Nicaragüense
Movimiento Liberal Constitucionalista
Partido Socialista Nicaragüense
Confederación General de Trabajo Independiente
Confederación de Unificación Sindical (CUS)

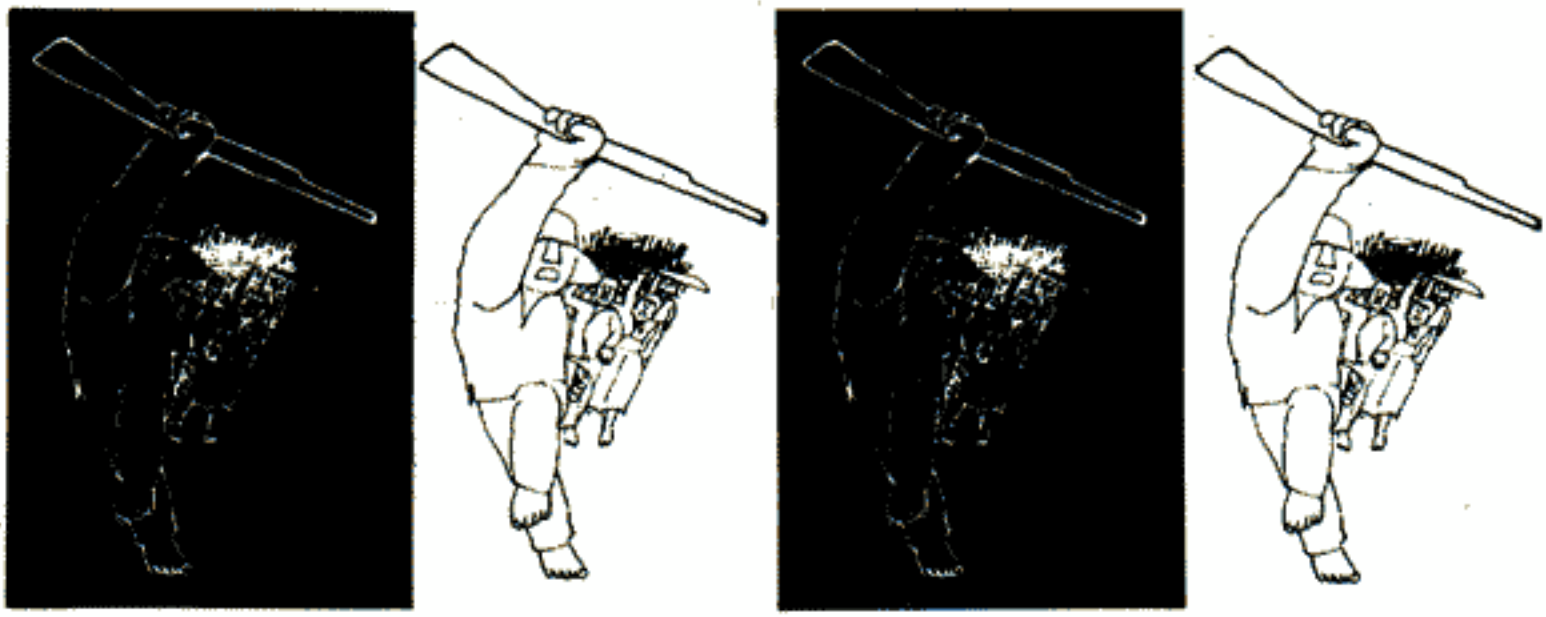
4. Del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP)
Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE)
Cámara de Industrias de Nicaragua
Confederación de Cámaras de Comercio de Nicaragua
Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua (UPANIC)
Cámara Nicaragüense de la Construcción
Confederación de Asociaciones profesionales de Nicaragua (CONAPRO)

5. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN)

6. Asociación Nacional del Clero.

Poder Judicial. — Se estructurará como organismo máximo del poder judicial, la Corte Suprema de Justicia. El número de miembros, su organización interna y funcionamiento específico, serán oportunamente establecidos.

Se asegura que el poder judicial tenga exclusividad de jurisdicción con la requerida idoneidad e independencia de criterio de sus miembros, restablezca la correcta aplicación



de la justicia y garantice el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos.

Se dictarán las disposiciones complementarias que se requieran para asegurar el adecuado cumplimiento de las responsabilidades y atribuciones del poder judicial.

1.3. **Garantía de la plena vigencia de los derechos humanos.**

Se garantiza la plena vigencia de los derechos humanos consignados en la Declaración Universal de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de la Organización de Estados Americanos (OEA).

1.4. **Libertades fundamentales.**

Teniendo en cuenta la situación particular por la que atraviesa el país, se dará especial garantía a las siguientes libertades fundamentales:

—libre emisión, información y difusión del pensamiento. Se derogarán todas las leyes que reprimen la libre emisión y difusión del pensamiento y la libertad de información.

—libertad de culto. Se garantizará el pleno ejercicio de la libertad de cultos.

—libre organización sindical, gremial y popular. Se promulgará la legislación y adoptarán las acciones que garanticen y promuevan la libre organización sindical, gremial y popular, tanto en la ciudad como en el campo.

1.5. **Derogación de las leyes represivas.**

Se derogarán todas las leyes represivas, especialmente aquellas que atentan contra la dignidad e integridad de las personas, terminándose con los asesinatos, las desapariciones, las torturas, las capturas ilegales y los allanamientos de hogares.

1.6. **Abolición de instituciones represivas.**

Se abolirá todas las instituciones represivas, como la Oficina de Seguridad Nacional (OSN) y el Servicio de Inteligencia Militar, que han servido para la represión política del pueblo y de sus organizaciones.

1.7. **Erradicación de los vicios de la dictadura.**

Se erradicará la corrupción que ha caracterizado a la dictadura somocista: apropiación fraudulenta de bienes; contrabando, exenciones y dispensas de impuestos; fraudes en las licitaciones; ventajas dolosas en los negocios de tierras; malversación de fondos del Estado; adjudicación ilícita de préstamos; comisiones de empréstitos y otros negocios indebidos. La honestidad administrativa y la probidad de los funcionarios serán normas fundamentales de la administración pública.

1.8. **Aplicación de justicia.**

Se llevará ante los tribunales de justicia a los mi itares y civiles involucrados en los crímenes contra el pueblo y la malversación de fondos del Estado y otros negocios ilícitos.

1.9. **Anulación de juicios y sentencias ilegales.**

Se anularán todos los juicios seguidos por los ilegales Consejos de Guerra, dejando sin efecto sus sentencias. Se liberarán todos los prisioneros políticos y se abrirán las puertas de la patria a todos los exiliados.

1.10. **Autonomía municipal.**

Se promulgará una legislación que asegure y haga efectiva la plena autonomía de los municipios, con autoridad libremente electa por el pueblo, restaurándose la municipalidad de Managua.

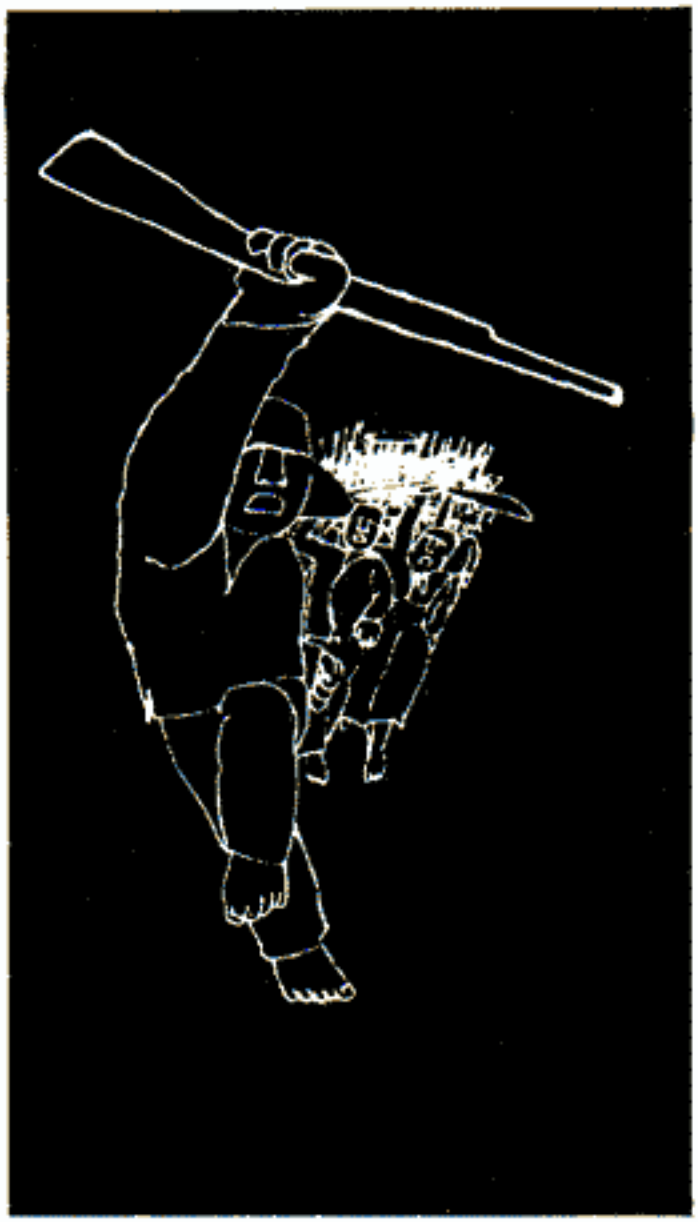
1.11. **Disolución de la estructura de poder somocista.**

Se disolverán todas las estructuras de poder somocista, las que serán reemplazadas por nuevas estructuras democráticas de acuerdo con la legislación que se dicte con esos propósitos y el contenido de este programa.

1.12. **Organización de un nuevo ejército nacional.**

Se organizará un nuevo ejército nacional, cuyos principios fundamentales serán la defensa del proceso democrático y de la soberanía e independencia de la nación, así como la integridad de su territorio. Este ejército estará formado por los combatientes del F.S.L.N., por los soldados y oficiales que hayan demostrado una conducta honesta y patriótica frente a la corrupción, represión y entreguismo de la dictadura y por los que se hayan sumado a la lucha por el derrocamiento del régimen somocista; por todos los sectores de la nación que hayan combatido por la liberación y deseen incorporarse al nuevo ejército y por los ciudadanos aptos que oportunamente presten su servicio militar obligatorio. En este nuevo ejército nacional no tendrán cabida los militares corruptos y culpables de crímenes contra el pueblo.

Los miembros del ejército nacional no podrán ejercer actividades proselitistas electorales, pero sí sus derechos políticos ciudadanos.



El ejército nacional mantendrá una permanente vinculación con las necesidades de la población civil y participarán activamente en las tareas de reconstrucción y desarrollo. Sus integrantes serán formados en diferentes especialidades técnicas o profesionales. Habrá un servicio obligatorio y cuadros mínimos permanentes, con el propósito de permitir, en todo momento, el adecuado cumplimiento de sus funciones. Su gradual disolución se producirá en la medida y oportunidad en que se garanticen la adecuada defensa de la soberanía nacional y no subsistan reductos militares beligerantes del régimen somocista.

1.13. Policía nacional.

La policía nacional estará sujeta a un régimen especial que tome en cuenta la naturaleza de sus funciones cívicas y de protección de la ciudadanía.

1.14. Política exterior independiente.

Se seguirá una política exterior independiente y de no alineamiento que relacione a nuestro país con todas las naciones respetuosas de la auto-determinación y de las relaciones económicas justas y mutuamente beneficiosas. De acuerdo con estos principios, se mantendrán relaciones diplomáticas y comerciales con aquellos países del mundo que respeten el proceso revolucionario interno de Nicaragua. Se perseguirá, asimismo, la apertura de nuevos mercados y la solidaridad con los países democráticos de América Latina y del resto del mundo.

1.15. Retorno de nicaragüenses radicados en el exterior.

Se impulsará una política de repatriación de los nicaragüenses radicados en el extranjero, con el propósito de que pongan sus conocimientos y experiencias al servicio del país y participen activamente en las tareas de su reconstrucción y desarrollo.

II

Area económica

2.1. Objetivos

Además de la acción que se requiere para atender las necesidades de la emergencia y reconstrucción del país, en el campo económico se perseguirán los siguientes objetivos:
1. Transformaciones internas. — El inicio de un proceso de transformaciones internas en sectores claves de la economía, tales como el agro, el sistema financiero, la organización del comercio exterior y las condiciones de vida de los sectores rural y urbano.
2. Reactivación y estabilización de la economía. — La inmediata reactivación y estabilización de la economía, lo cual exige reducir el desequilibrio en las transacciones comerciales con el resto del mundo y resolver los problemas planteados por el cuantioso endeudamiento externo, reorientar las políticas monetaria y fiscal, con el propósito de combatir eficazmente la inflación y el desempleo, y en general aunar y coordinar las fuerzas económicas y sociales del país alrededor de metas comunes.
3. Conformación de una economía mixta. — El avance gradual hacia la conformación de una economía mixta en la cual coexistirán: un área estatal y de propiedad social, de alcance preciso y características claramente delimitadas, cuyos principales elementos constitutivos

se definan más adelante, un área privada, y una tercera caracterizada por inversiones conjuntas y coordinadas de los sectores público y privado.

4. Participación individual y colectiva. — La sustitución de los tradicionales principios paternalistas de gobierno, en materia económica, por una acción gubernamental que impulsa y estimula la participación individual y colectiva de todos los nicaragüenses en la solución de sus propios problemas.

De conformidad con los objetivos anteriores se adoptarán las siguientes medidas:

2.2. Planes de acción inmediata.

En el más inmediato corto plazo y con carácter de urgencia se formularán y ejecutarán los siguientes planes de acción:

1. Un plan de emergencia dirigido a atender principalmente las siguientes necesidades básicas de la población: a) la disponibilidad y distribución de alimentos. b) la situación económica de las familias directamente afectadas o diezmadas por la guerra, c) la reconstrucción de las ciudades, poblados y barrios marginados. d) las condiciones de nutrición y salud, y e) la eficiente reorganización y funcionamiento de los servicios públicos: transportes, energía, agua, comunicaciones.

2. Un plan de recuperación económica inmediata, cuyo propósito será impulsar la reactivación y estabilización de la economía nacional. Dicho plan deberá incluir medidas o programas específicos, principalmente sobre los siguientes aspectos: empleo, producción agrícola e industrial, política monetaria y cambiaria, comercio exterior, política fiscal y de gasto público, renegociación de la deuda pública externa, orientación del nuevo endeudamiento, política financiera para el desarrollo, y los servicios.

2.3. Plan de reconstrucción, transformación y desarrollo socioeconómico.

Se elaborará un plan de reconstrucción, transformación y desarrollo socioeconómico a mediano plazo, cuya finalidad será el sustancial mejoramiento del nivel y calidad de vida de nuestro pueblo, basado en el incremento de la producción nacional y en una equitativa distribución de la riqueza. Este plan incorporará a todos los sectores de la nación a las tareas de reconstrucción nacional y el desarrollo integral del país. Formarán parte del mismo los planes sectoriales que se mencionan en este programa.

2.4. Patrimonio de reconstrucción nacional.

Se creará, como un área de producción y acción estatal y social, el patrimonio de reconstrucción nacional, con base a la recuperación de todos los bienes usurpados por la familia Somoza y sus allegados, el cual se destinará a resolver primordialmente el atraso, la miseria y la desocupación que sufren las grandes mayorías. Este patrimonio será administrado por el fideicomiso nacional antes de ser trasladado a las instituciones estatales designadas por el gobierno, las que se encargarán de incorporarlo al proceso de reconstrucción, transformación y desarrollo nacional. Dicha administración tomará en cuenta la necesidad de impulsar la constitución de diversas formas de propiedad social.

2.5. Producción y comercialización.

a) *recursos naturales.* — El Estado ejercerá el control de la explotación y desarrollo de los recursos naturales: minas, bosques, pesca, energía y otros. Para esos fines, administrará dichos recursos de manera exclusiva y directa o en su defecto establecerá las reglas y condiciones que serán aplicables cuando se requiera, por razones tecnológicas o el monto de los recursos financieros, la ejecución de proyectos de coinversión.

b) *orientaciones básicas de la política de producción.* — Se orientará los recursos de la nación, principalmente, hacia aquellas actividades que permitan el uso intensivo de la mano de obra y de la tierra. Se impulsará la aplicación de criterios de eficiencia en la producción de bienes y la prestación de servicios.

c) *prioridad de la producción agrícola para consumo interno.* — Se dará alta prioridad a la producción agrícola, principalmente para el consumo interno, con técnicas que aumenten la productividad y no tengan efectos contraproducentes en el empleo. Asimismo se hará uso de la gran cantidad de tierra apta para la producción, que actualmente no se encuentra bajo cultivo, a través de la reforma agraria.

d) *desarrollo de la agroindustria.* — Se impulsará el desarrollo de la agroindustria, es decir, las industrias basadas en materia prima agropecuaria producida localmente.

e) *Mecanismos de comercialización.* — 1. *Comercio exterior.* Se pondrán en manos del Estado los mecanismos de comercialización de los productos agropecuarios tradicionales de exportación, así como la importación de insumos básicos para la agricultura. Esta medida estará orientada a: conseguir mejores mercados y precios para tales productos, asegurar ingresos y remuneraciones adecuadas en las actividades agrícolas correspondientes, reducir los costos de producción, y canalizar hacia el sector público una parte de las divisas generadas por las exportaciones tradicionales.

2. *Comercio interno.* El estado fortalecerá o establecerá mecanismos que permitan controlar o regular los precios y asegurar el abaste-

cimiento de los principales productos básicos de consumo interno que forman parte de las necesidades alimenticias de la población, evitando la especulación con dichos productos.

f) *Desarrollo de las empresas nacionales.* — El Estado apoyará y protegerá adecuadamente el desarrollo de las empresas nacionales, especialmente las pequeñas y medianas, frente a las trasnacionales. Para ello aplicará una política racional de incentivos que responda a los objetivos del plan de reconstrucción, transformación y desarrollo, e impulsará la identificación, elección, promoción y financiamiento de proyectos a través de la creación o el fortalecimiento de las instituciones o mecanismos que sean pertinentes.

2.6. Deuda externa.

a) *Reestructuración y renegociación de la deuda.* — Se reestructurará y renegociará la cuantiosa deuda pública externa contraída por la dictadura somocista, calculada en más de 13.000 millones de córdobas (U$ 1.300 millones), la renegociación de la deuda externa incluirá su reconversión en los términos, condiciones y plazos más favorables a los intereses nacionales y se vinculará estrechamente al proceso de recuperación económica del país y a la gradual restauración de su capacidad de pago. Especial importancia se otorgará a las recomendaciones que sobre esta materia ha efectuado la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

b) *Orientación del financiamiento externo.* — El financiamiento externo se canalizará, principalmente, hacia las necesidades más urgentes e inmediatas de reconstrucción del país, así como a aquellas actividades que estimulen la recuperación económica a corto y mediano plazo, de acuerdo con las prioridades que se establezcan. Para esos fines se tendrá presente la necesidad de ejecutar programas de desarrollo de amplios alcances sociales, así como la puesta en marcha de proyectos que puedan generar por sí solos la capacidad de pago correspondiente. Para las tareas de reconstrucción se solicitará la solidaridad internacional, principalmente de parte de países amigos. El financiamiento externo para la reconstrucción será solicitado en términos concesionales, o sujeto a las condiciones más blandas posibles. Se controlará estrictamente el endeudamiento externo público y privado, a través de los mecanismos que se consideren más apropiados.

c) *Principios aplicables a las donaciones.* — Se impulsará una política de aceptación de donaciones internacionales, no sujetas a condiciones o limitaciones que lesionen la dignidad o la soberanía nacional. Estos recursos se aplicarán en forma rigurosa a las más altas prioridades humanitarias y de emergencia que requiera la reconstrucción y el desarrollo del país. El uso y destino de estos fondos será objeto de informes gubernamentales, de carácter público, con la periodicidad que sea necesaria.

2.7. Política fiscal y de gasto público.

a) *Reforma del sistema fiscal.* — Se reformará el sistema fiscal para obtener niveles adecuados de ingreso, asegurar la equidad de la carga tributaria y terminar con la arbitrariedad y evasión en la recaudación de los impuestos. Entre otras medidas, se reducirán o abolirán los gravámenes que afectan los artículos vitales y de consumo popular y se gravarán los artículos de consumo suntuario.

b) *Eliminación del contrabando.* — Se erradicará de raíz toda forma de contrabando y tráfico ilícito de mercaderías. Asimismo, se eliminarán las leyes y otras disposiciones que establecen sistemas de privilegio que estimulan el contrabando.

c) *Control de las exoneraciones fiscales.* — Se ejercerá un estricto control sobre las exoneraciones o reducciones de impuestos que, como estímulo, reciben determinadas actividades productivas, con el propósito de asegurar que su aprovechamiento cumpla con los fines específicos de desarrollo que hubiere justificado su concesión.

d) Gasto público. — El gasto público se manejará dentro de la más rigurosa y estricta aplicación de fondos a los programas y proyectos de desarrollo, de acuerdo con las prioridades que se establezcan en el plan nacional y el presupuesto. Su función principal será impulsar el proceso interno de redistribución del ingreso y mantener niveles apropiados de inversión.

2.8. Reorganización del sistema financiero.

Se efectuará un ajuste sustantivo en la organización y el funcionamiento del sistema financiero privado, con la profundidad y los procedimientos que sean necesarios para: a) atender los requerimientos del interés nacional y el bien común; b) asegurar la adecuada captación y canalización de los recursos financieros internos hacia las necesidades y prioridades de la reconstrucción, transformación y desarrollo del país; c) evitar la concentración del poder económico; y d) promover el cumplimiento de la función social que el sistema financiero está llamado a cumplir en un país con agudas condiciones de subdesarrollo socioeconómico.

2.9. **Inversión extranjera.**

a) *Orientación y disposiciones básicas* —. La inversión extranjera desempeñará un papel estrictamente complementario del esfuerzo interno. Deberá contribuir asimismo al desarrollo y reconstrucción del país, ajustarse a la legislación interna respectiva, y no lesionar la soberanía nacional. En consecuencia la política correspondiente cautelará y protegerá el interés nacional. Especial consideración ameritan los rubros de inversión que se consideran de importancia estratégica para el desarrollo del país, entre ellos: la exploración y desarrollo de recursos naturales, y los sectores industrial, financiero y de transporte.

b) *Aprobación de las normas y su contenido.* — El Gobierno de Reconstrucción Nacional establecerá las disposiciones y lineamientos básicos sobre el tratamiento del capital extranjero, la adquisición de la tecnología, la propiedad industrial y el régimen aplicable a las marcas y patentes.

c) *Otros lineamientos fundamentales.* — Se aceptará la inversión extranjera solamente en aquellos casos en donde los recursos tecnológicos o financieros que demanda la inversión no puedan ser suplidos por nacionales o por el Estado. De cualquier forma se asegurará que los conocimientos tecnológicos que de ellas se deriven sean transferidos o nacionales y que éstos tengan una participación adecuada en la propiedad y administración de las empresas correspondientes.

No se permitirán inversiones que afecten negativamente la ecología o el ambiente social y moral del país.

2.10. **Reforma agraria.**

a) *Lineamientos generales.* — Se promulgará y reglamentará una Ley de Reforma Agraria para llevar a cabo, de acuerdo con lineamientos claramente establecidos, un proceso de transformación de la tenencia de la propiedad agrícola que asegure a la población del campo diferentes formas de acceso a la tierra y a la asistencia técnica, al financiamiento y demás facilidades indispensables.

La reforma agraria se realizará inicialmente con la expropiación por parte del Estado de los siguientes bienes:

1. Las tierras y explotaciones agrícolas recuperadas de la familia Somoza y sus allegados pasarán a formar parte del patrimonio de reconstrucción nacional.

2. Las propiedades de deudores de las instituciones financieras del Estado que se hubieran beneficiado dolosamente de sus vinculaciones con el régimen somocista.

3. Las propiedades de los defraudadores fiscales.

4. Las tierras que fueron nacionales y hayan sido asignadas por el régimen con fines políticos.

5. Las propiedades agrícolas que hayan sido abandonadas por sus dueños.

6. Las tierras ociosas tanto de los latifundios existentes como del Estado.

b) *Formas de adjudicación.* — Al entregarse a sus nuevos propietarios, las tierras afectadas serán organizadas para fines productivos, principalmente en formas asociativas que aseguren el cumplimiento de la función social de la propiedad.

c) *Otras orientaciones en materia agraria.* — Se regulará la renta de la tierra y el uso de las aguas. Asimismo se evitará el fraccionamiento de la propiedad agrícola, aun de aquellas unidades que hayan sido expropiadas, con el propósito de evitar el minifundio y mantener niveles adecuados de productividad.

2.11. **Desarrollo por regiones.**

Se impulsará una política de desarrollo que atienda a las necesidades específicas de las distintas regiones del país.

2.12. **Desarrollo del Atlántico.**

Se integrará al desarrollo del país a la población de la costa Atlántica. Para ello se iniciará de una manera coordinada una acción conjunta de los entes del Estado que corresponda con el fin de establecer centrales de servicio en lugares estratégicos de esa región, las que en coordinación con la reforma agraria ofrecerán servicios de salud, educación, asistencia técnica, financiamiento y comercialización.

2.13. **Relaciones Económicas Internacionales.**

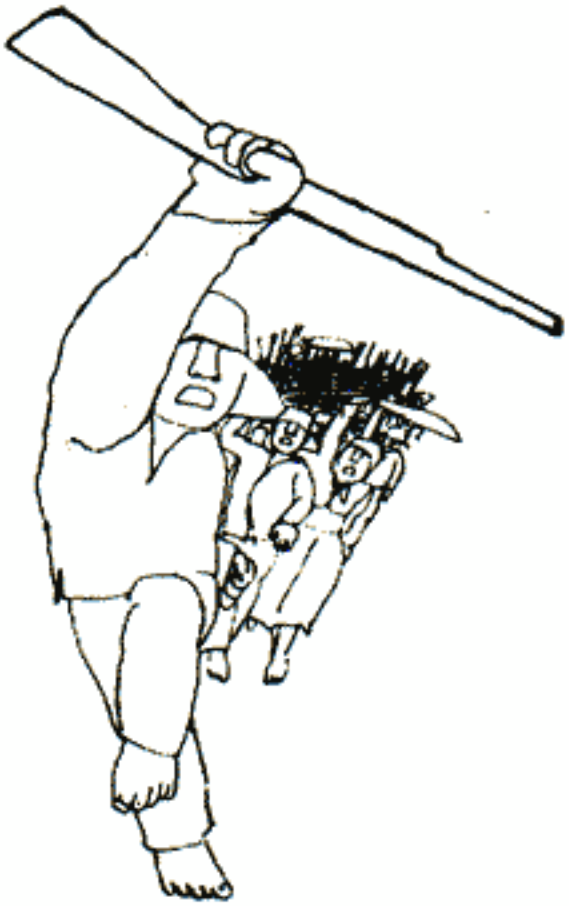
a) *Foros y organismos internacionales.* — Se impulsará la activa participación del país en los foros y organismos internacionales de mayor importancia, principalmente aquellos vinculados a los planteamientos y reivindicaciones socioeconómicas de los países en vías de desarrollo tales como la reunión de los Países No Alineados, el Grupo de los 77, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), y los demás organismos especializados de las Naciones Unidas.

b) *Cooperación técnica y financiera.* — La cooperación técnica y financiera que se requiera de parte de la comunidad internacional, deberá responder a los objetivos y lineamientos fijados por el Gobierno de Reconstrucción y será solicitada fundamentalmente a la Organización de las Naciones Unidas, países amigos, y aquellos organismos internacionales que respeten plenamente la soberanía del país

y la firme decisión del Gobierno de hacer prevalecer el principio de la autodeterminación del pueblo nicaragüense. Se solicitará la cooperación financiera y técnica no reembolsable que sea necesaria.

c) *Integración y cooperación latinoamericana y centroamericana.* — En el ámbito latinoamericano se fortalecerá la acción del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y se hará hincapié en el enfoque multilateral cuando se trate de encontrar soluciones conjuntas a problemas comunes, especialmente aquellos que se planteen frente a los países industrializados. La integración centroamericana y latinoamericana se apoyará en la medida que no obstaculice el proceso de transformaciones internas o la reactivación de la economía que llevará a cabo el Gobierno y en que impulse los legítimos intereses y aspiraciones de los pueblos.

d) *Garantía a la propiedad y actividades del sector privado.* Se garantizarán y respetarán plenamente las propiedades y actividades del sector privado que no sean directamente afectadas por las medidas que se establecen o prevén en este programa.



III

Area social

3.1. Objetivos de la acción en materia social.

Se abrirá a todos los nicaragüenses la posibilidad real para el mejoramiento de la calidad de la vida, mediante el establecimiento de una política que tienda a erradicar la desocupación, y que haga efectivo el derecho a la vivienda, la salud, la seguridad social, el transporte colectivo eficiente, la educación, la cultura, el deporte y la sana diversión.

3.2. Ocupación plena y salario real.

a) *Creación de fuentes de trabajo.* — Se impulsará el logro de niveles máximos de empleo, para lo cual se crearán nuevas fuentes de trabajo permanente.

b) *Mantenimiento del salario real.* — Se establecerá una política de salario en la ciudad y el campo y se vigilará el cumplimiento de las condiciones de trabajo, trato, jornadas, vivienda, alimentación, etc., principalmente en los campamentos de cortadores agrícolas. Con el propósito de actualizar dicha política, se tendrá presente la importancia de mantener el poder adquisitivo de la población, y una remuneración justa que permita cubrir sus necesidades básicas.

3.3. Trabajo y seguridad social.

a) *Nuevo Código de Trabajo.* — Se promulgará un Código del Trabajo que sea de verdadera protección para los obreros, trabajadores agrícolas y toda clase de asalariados, que establezca el fuero sindical y garantice en forma efectiva el derecho de huelga.

b) *Restructuración del sistema de seguridad social.* — Se procederá a la restructuración del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) con el propósito de convertirlo en un organismo eficiente al servicio de los trabajadores nicaragüenses. Para tal efecto se entregarán verdaderos representantes del sector sindical a la directiva del INSS. Se hará efectiva gradualmente la universalización de los beneficios del régimen de seguridad social a toda la familia del trabajador y en todas las zonas urbanas y rurales del país. De esta manera el INSS se convertirá en una institución humana, calificada y eficiente.

c) *Otras disposiciones sobre seguridad social.* — Se establecerán normas rigurosas para el uso de los recursos financieros del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social con el propósito de asegurar su aplicación a los

fines específicos para los cuales fueron creados. Asimismo se revisarán y actualizarán las distintas prestaciones del Instituto al alcance de la cobertura y su financiamiento.

3.4. Salud y nutrición

a) *Planificación de la acción en materia de salud.* — Se creará el sistema nacional único de salud, dentro del cual se incorporará progresivamente la participación activa de la comunidad con el propósito de sentar las bases para la presentación de estos servicios en forma tal que asegure su eficiencia en términos de oportunidad y calidad que se prestan. Las bases para el funcionamiento de este sistema se incluirán en el plan de salud.

b) *Capacitación de personal.* — Con el propósito de disponer de recursos humanos capacitados para la ejecución de los programas y proyectos del sistema nacional único de salud se impulsará una activa política de formación de técnicos en los distintos niveles que se requieran, incluyendo la preparación de personal para médico y auxiliar.

c) *Regularizaciónes aplicables a la medicina.* — Se regularán los precios internos de las medicinas y su exportación indiscriminadas. Asimismo se modificará el sistema de patentes para la fabricación de las medicinas a fin de hacerlos asequibles a los sectores populares y se vigilará el apropiado expendio de los medicamentos.

d) *Participación de los profesionales de la salud.* — En atención a la importante función social de los profesionales de la salud, el Estado establecerá mecanismos que promuevan su participación organizada en la formulación y ejecución del plan nacional de salud.

e) *Erradicación de la desnutrición crónica.* — Se erradicará la desnutrición crónica que afecta a una alta proporción de la población, especialmente en las zonas rurales. Para ello, además de asegurar una adecuada disponibilidad de alimentos, se ejecutarán programas de educación alimentaria dirigidos a mejorar la dieta nutricional de los estratos de menores ingresos.

3.5. Educación

a) *Reforma educativa.* — Se realizará una reforma profunda en los objetivos y en el contenido de la educación nacional, para convertirla en factor clave del proceso de transformación humanista de la sociedad nicaragüense y orientarlo en un sentido crítico y liberador. Esta reforma tendrá carácter integral y comprenderá todas las etapas del proceso, desde la educación pre-escolar hasta la de caracter superior.

Para estos efectos, se elaborará un plan nacional de desarrollo integral de la educación y se dictará una ley general de educación.

b) *Educación gratuita y obligatoria.* — La educación primaria y secundaria será gratuita y obligatoria, y además de otorgar al estudiante una preparación científica, lo capacitará para el trabajo calificado y el conocimiento de la realidad nicaragüense.

c) *Control de precios de los libros y útiles escolares: uniforme escolar.* — Se establecerá inicialmente un estricto control de precios sobre los libros y útiles escolares. Al plazo más breve posible, el Ministerio de Educación Pública establecerá los mecanismos necesarios para la producción y comercialización de los libros y útiles escolares a fin de que estos lleguen a ser suministrados en forma gratuita a la población estudiantil de los centros escolares públicos.

Se establecerá un uniforme escolar único para todos los estudiantes del país.

d) *Regulación de colegios particulares.* — El Ministerio de Educación Pública reglamentará el funcionamiento de los colegios privados, regulando sus matrículas y colegiatura y asegurando un apego estricto a los planes educativos nacionales. De igual manera, se establecerá un control apropiado de las facilidades físicas de tales instituciones (bibliotecas, laboratorios, gimnasios, etc.), a fin de coordinarlas con la prestación de servicios de educación pública. Se estimulará la participación de las comunidades en el esfuerzo de mejoramiento educativo.

e) *Creación de escuelas técnicas vocacionales.* — Se crearán escuelas técnicas vocacionales que preparen a la fuerza de trabajo en diferentes oficios de utilidad para el desarrollo nacional.

f) *Establecimiento de centros educativos rurales.* — Dentro de los lineamientos y prioridades, incluidos en los programas educativos se canalizarán recursos a la creación de centros educativos rurales en los cuales, además de dar una formación básica integral, se proporcionará capacitación técnica a la población rural. Los programas de educación rural estarán claramente coordinados con los procesos de reforma agraria y de desarrollo rural.

g) *Respeto a la autonomía de la Universidad Nacional.* — Se mantendrá la autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) y se le dará un total apoyo para que desarrolle una docencia creativa y una investigación adecuada en el campo científico y en el de la realidad nacional. Para coordinar la educación profesional se creará un consejo nacional post-secundario.

h) *Erradicación del analfabetismo.* — Se iniciará una cruzada nacional que movilice todos los recursos del país para lograr la total

erradicación del analfabetismo. A la vez se iniciarán programas de educación liberadora para adultos, con el fin de incorporarlos plenamente al proceso de reconstrucción y de desarrollo nacional.

3.6. Vivienda

a) *Reforma urbana.* — Se realizará una verdadera reforma urbana, con vistas a resolver, entre otros, los problemas de los barrios marginados, de los repartos ilegales, de la insalubridad ambiental y de los límites a que debe sujetarse la tenencia de propiedades urbanas. Se dará alta prioridad a la regulación del precio de alquiler de las casas, para evitar la especulación.

b) *Planificación.* — Se planificará y ejecutará un plan nacional de vivienda, con el propósito de cubrir las necesidades básicas de la población, especialmente aquellas de más bajos precios.

Los programas de vivienda deberán perseguir la construcción de unidades de tamaño adecuado, costo razonable, y que dispongan de las necesarias facilidades sanitarias. Asimismo se controlarán los precios de los materiales de construcción.

c) *Programa de vivienda rural.* — Se iniciará en el campo un programa de vivienda rural, con el objeto de proveer al campesinado de facilidades habitacionales de acuerdo a sus necesidades.

d) *Programa de emergencia para barrios marginados.* — Se impulsará en los barrios marginados un programa de emergencia para la construcción de viviendas propiedad de los damnificados por los bombardeos genocidas de la dictadura somocista, así como para el mejoramiento de las viviendas existentes, a través de un sistema de financiamiento a largo plazo y a intereses bajos, usando la infraestructura de que se dispone en estos heroicos barrios.

3.7. Servicios públicos, transporte, agua, luz y alcantarillado.

a) *Organización del transporte colectivo.* — El Estado pondrá a cargo de la municipalidad de Managua la propiedad y administración del transporte colectivo metropolitano. Al mismo tiempo se establecerán las disposiciones necesarias para reorganizar y regular las líneas de transporte colectivo urbano e inter-urbano con el objetivo de promover la eficiencia y los mejores condiciones de servicio al usuario.

b) *Regulación de las tarifas de transporte.* — Se regularán todas las tarifas de transporte colectivo para asegurar permanentemente precios que estén al alcance de los sectores populares y que permitan mantener niveles adecuados de eficiencia.

c) *Tribunales de tránsito.* — Se crearán tribunales de tránsito bajo la jurisdicción del poder judicial y con carácter estrictamente civil.

d) *Acción internacional sobre fletes marítimos.* — Se combatirán las alzas injustificadas de fletes marítimos que unilateralmente imponen las conferencias marítimas internacionales, llevándose a cabo para ello los esfuerzos conjuntos de carácter internacional que se requieran, especialmente en coordinación con los países del área centro americana y del Caribe, así como del resto de América Latina.

e) *Extensión de los servicios de agua, luz, y alcantarillado.* — Se ampliarán los servicios públicos, especialmente los del agua, luz y alcantarillado, de acuerdo con las prioridades que se establezcan en el plan de reconstrucción, transformación y desarrollo.

f) *Revisión y modificación de tarifas.* — Se revisarán y modificarán las tarifas de los servicios públicos (agua, luz y alcantarillado), eliminando la subvención a la industria de parte del consumidor particular, con especial beneficio para los sectores populares.

3.8. Atención de la mujer, el niño y la ancianidad

a) *Dignificación de la mujer.* — Se dignificará a la mujer y se harán efectivos todos sus derechos en la sociedad, para que no esté sujeta a discriminación. La madre embarazada y la madre lactante recibirán una atención prioritaria dentro de los planes de salud.

b) *Establecimiento de guarderías infantiles.* — Se establecerán guarderías infantiles con la efectiva participación de las madres para facilitar la incorporación de la mujer al proceso de reconstrucción y desarrollo nacional.

c) *Atención integral del niño.* — Se dará a los niños una atención integral a partir de la gestación y durante todo su crecimiento y desarrollo, combatiéndose especialmente las enfermedades infecto-contagiosas.

d) *Erradicación del trabajo infantil, el abandono y la mendicidad.* — Como resultado de la pronta ejecución de las medidas señaladas en las áreas de salud, educación y otras medidas complementarias, se erradicará el trabajo de los niños en labores de adultos, así como la mendicidad y el abandono infantil.

e) *Atención a la vejez.* — Con amplio sentido humano y respetando la dignidad de las personas, se atenderán las necesidades más apremiantes de los ciudadanos de edad avanzada que estén incapacitados para el trabajo, se encuentren desamparados en estado de mendicidad o padezcan trastornos de salud que requieran atención médica. Para estos

fines se establecerán o reorganizarán las facilidades o instalaciones que sean necesarias, tales como asilos o pensiones.

3.9. Cultura y deportes.

a) — Estímulos a la creatividad y expresión artística. — Se estimulará en todas sus expresiones la producción literaria, artística, artesanal y folclórica, de manera que se pueda consolidar una verdadera cultura popular nicaragüense; y se trabajará para la recuperación de los valores culturales nacionales.

b) *Centros de información.* — Se crearán escuelas de formación artística en música, danza, artes plásticas y teatro; y se estimulará la formación de grupos de la misma naturaleza en todo el país.

c) *Ediciones populares.* — Se imprimirán ediciones masivas de libros que puedan alcanzar una profunda penetración popular y que sirvan para mantener activo el proceso de formación cultural posterior a la alfabetización nacional.

d) *Protección del patrimonio artístico y cultural.* — Se protegerá celosamente el patrimonio artístico, cultural e histórico de la nación y se crearán bibliotecas, museos y archivos para preservarlos, promulgándose leyes que impidan la fuga del patrimonio cultural nacional al extranjero.

e) *Conocimiento y divulgación de los valores que forjan la nacionalidad.* — Se crearán entidades dedicadas al estudio, análisis y divulgación de la vida y obra de los valores nacionales, especialmente de Augusto César Sandino.

f) *Estímulos al deporte.* — Se estimulará por todos los medios la práctica del deporte en la juventud, como parte del proceso integral de educación. Estadios, canchas y parques deportivos serán construidos en todo el país.

3.10. Reconstrucción de Managua y ciudades destruídas por la dictadura.

a) *Reconstrucción de Managua.* — Se pondrá en marcha un verdadero plan de reconstrucción para la ciudad capital en base a criterios humanos y se sustituirán los intereses personales que fueron la base, para las decisiones tomadas por la dictadura, por los intereses populares.

b) *Reconstrucción de otras ciudades.* — Se tomarán medidas urgentes para reconstruir las ciudades y pueblos destruídos por el somocismo, dotándolos de las necesidades básicas de infraestructura. En forma especial se atenderán los requerimientos de las familias que resultaron afectadas por la guerra, así como de los damnificados, refugiados y emigrados.

IV

Reorganización institucional

Se efectuará una reforma administrativa, principalmente referida al poder ejecutivo, con el propósito de: a) racionalizar sus funciones, evitando una burocracia excesiva y duplicaciones en la acción gubernamental, y b) establecer y hacer operativo un sistema de planificación económica y social que asegure la ejecución de los programas y proyectos de desarrollo económico y social, de acuerdo con las prioridades que se establezcan.



de la justicia y garantice el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos.

Se dictarán las disposiciones complementarias que se requieran para asegurar el adecuado cumplimiento de las responsabilidades y atribuciones del poder judicial.

1.3. Garantía de la plena vigencia de los derechos humanos.

Se garantiza la plena vigencia de los derechos humanos consignados en la Declaración Universal de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de la Organización de Estados Americanos (OEA).

1.4. Libertades fundamentales.

Teniendo en cuenta la situación particular por la que atraviesa el país, se dará especial garantía a las siguientes libertades fundamentales:

—libre emisión, información y difusión del pensamiento. Se derogarán todas las leyes que reprimen la libre emisión y difusión del pensamiento y la libertad de información.

—libertad de culto. Se garantizará el pleno ejercicio de la libertad de cultos.

—libre organización sindical, gremial y popular. Se promulgará la legislación y adoptarán las acciones que garanticen y promuevan la libre organización sindical, gremial y popular, tanto en la ciudad como en el campo.

1.5. Derogación de las leyes represivas.

Se derogarán todas las leyes represivas, especialmente aquellas que atentan contra la dignidad e integridad de las personas, terminándose con los asesinatos, las desapariciones, las torturas, las capturas ilegales y los allanamientos de hogares.

1.6. Abolición de instituciones represivas.

Se abolirá todas las instituciones represivas, como la Oficina de Seguridad Nacional (OSN) y el Servicio de Inteligencia Militar, que han servido para la represión política del pueblo y de sus organizaciones.

1.7. Erradicación de los vicios de la dictadura.

Se erradicará la corrupción que ha caracterizado a la dictadura somocista: apropiación fraudulenta de bienes; contrabando, exenciones y dispensas de impuestos; fraudes en las licitaciones; ventajas dolosas en los negocios de tierras; malversación de fondos del Estado; adjudicación ilícita de préstamos; comisiones de empréstitos y otros negocios indebidos. La honestidad administrativa y la probidad de los funcionarios serán normas fundamentales de la administración pública.

1.8. Aplicación de justicia.

Se llevará ante los tribunales de justicia a los militares y civiles involucrados en los crímenes contra el pueblo y la malversación de fondos del Estado y otros negocios ilícitos.

1.9. Anulación de juicios y sentencias ilegales.

Se anularán todos los juicios seguidos por los ilegales Consejos de Guerra, dejando sin efecto sus sentencias. Se liberarán todos los prisioneros políticos y se abrirán las puertas de la patria a todos los exiliados.

1.10. Autonomía municipal.

Se promulgará una legislación que asegure y haga efectiva la plena autonomía de los municipios, con autoridad libremente electa por el pueblo, restaurándose la municipalidad de Managua.

1.11. Disolución de la estructura de poder somocista.

Se disolverán todas las estructuras de poder somocista, las que serán reemplazadas por nuevas estructuras democráticas de acuerdo con la legislación que se dicte con esos propósitos y el contenido de este programa.

1.12. Organización de un nuevo ejército nacional.

Se organizará un nuevo ejército nacional, cuyos principios fundamentales serán la defensa del proceso democrático y de la soberanía e independencia de la nación, así como la integridad de su territorio. Este ejército estará formado por los combatientes del F.S.L.N., por los soldados y oficiales que hayan demostrado una conducta honesta y patriótica frente a la corrupción, represión y entreguismo de la dictadura y por los que se hayan sumado a la lucha por el derrocamiento del régimen somocista; por todos los sectores de la nación que hayan combatido por la liberación y deseen incorporarse al nuevo ejército y por los ciudadanos aptos que oportunamente presten su servicio militar obligatorio. En este nuevo ejército nacional no tendrán cabida los militares corruptos y culpables de crímenes contra el pueblo.

Los miembros del ejército nacional no podrán ejercer actividades proselitistas electorales, pero sí sus derechos políticos ciudadanos.